

años

Investigación en libertad

Historia del Instituto de
Investigaciones Económicas,
1940-2000

Ana Ingeborg Mariño Jasso

Investigación en Libertad.
Historia del Instituto de
Investigaciones Económicas,
1940-2000

Investigación en libertad

Historia del Instituto de
Investigaciones Económicas,
1940-2000

Ana Ingeborg Mariño Jasso

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



*Con admiración y amor a Fernando Carmona de la Peña,
maestro inolvidable, amigo sin par y amado esposo,
sin cuyo amor y estímulo, apoyo constante y extraordinaria
memoria estas páginas no se hubieran escrito.*

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. Juan Ramón de la Fuente

Rector

Lic. Enrique del Val Blanco

Secretario General

Dra. Olga Elizabeth Hansberg

Coordinadora de Humanidades

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS

Dra. Alicia Girón González

Directora

Dra. Irma Manrique Campos

Secretaria Académica

Mtra. Patricia Rodríguez López

Secretaria Técnica

Mtra. Georgina Naufal Tuena

Jefa del Departamento de Ediciones

Corrección de estilo y cuidado de la edición Marisol Simón

D.R. © Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM

Primera edición, 2002

ISBN 968-36-99-37-5

Impreso y hecho en México

Printed and made in Mexico

ÍNDICE

Prólogo	9
1. La Revolución mexicana requiere nuevos profesionistas	15
2. La investigación universitaria se abre paso	31
3. Autonomía y reestructuración	55
4. Del auge a la crisis	85
5. La investigación en un mundo complejo y cambiante	123
6. Un Instituto maduro	169
Bibliografía	177

PRÓLOGO

Como parte de las celebraciones del sexagésimo aniversario del Instituto de Investigaciones Económicas (IIEc) tenemos el agrado de presentar este libro que recoge la historia del mismo desde su fundación hasta el año 2000. Al mismo tiempo, constituye un homenaje a su fundador, el maestro Jesús Silva Herzog.

Para los economistas, estudiar y enriquecer la ciencia económica representa un compromiso universitario, social y nacional de carácter ineludible, particularmente frente a la ruptura de los paradigmas en los campos del conocimiento de todas las ciencias sociales y al reto de la globalización, cuyo efecto cambia las formas de producción.

Los estudios de economía en nuestra Universidad y en el IIEc se entienden como el conocimiento y el análisis de las relaciones de producción e intercambio entre seres humanos, no entre cosas o indicadores. Se conciben con un elevado compromiso social en el ámbito de una institución pública y nacional como la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Por ello, las investigaciones realizadas en el IIEc responden a un compromiso académico con la sociedad de México, de América Latina y del mundo.

El presente libro, *Investigación en libertad. Historia del Instituto de Investigaciones Económicas, 1940-2000*, es obra de Ana Ingeborg Mariño Jasso, investigadora titular del Instituto e integrante de la planta académica desde que era estudiante. Comprende desde la creación de la licenciatura en economía y el logro de la autonomía universitaria a finales de los años veinte, hasta los actuales procesos de reorganización del Instituto y de reforma de la Universidad en vísperas del próximo Congreso Universitario. A lo largo de estas páginas la autora da cuenta de la fundación del IIEc, en 1940, dependiente de la entonces Escuela Nacional de Economía, con el fin de apoyar las labores docentes de esta Escuela, así como de su posterior reorganización, en 1968, como institución autónoma orientada fundamentalmente a la investigación. Da cuenta, asimismo, del fortalecimiento de la Universidad como formadora y promotora de los recursos humanos necesarios para el desarrollo económico del país, la conformación de un Estado nacional y para hacer frente a los retos a los que hoy se enfrenta.

Al investigar con libertad, con un sello independiente, nacionalista y de búsqueda de una explicación científica de la realidad, el Instituto ha destacado por sus valiosos aportes a la literatura y al pensamiento económicos de América Latina y del mundo. De ello son muestra las revistas *Problemas del Desarrollo*, órgano oficial del IIEc, y *Momento Económico*; los seminarios de Teoría del Desarrollo, de Economía Agrícola, de Economía Urbana y de Economía Mexicana, entre otros, y desde luego los innumerables libros publicados sobre los más variados temas económicos, sociales y políticos, referidos fundamentalmente al Tercer Mundo y en especial a México.

Las primeras manifestaciones de los cambios nacionales y mundiales gestados en los años sesenta se expresaron en 1968, cuando fue notable la disminución del subsidio gubernamental a la Universidad. La política presidencial de esos años consistió —como señalara el rector Javier Barros Sierra— en congelar los subsidios y en desentenderse de los asuntos concernientes a la educación superior. Esta situación cambió en los setenta, cuando se expandió la matrícula universitaria y la UNAM reafirmó su misión educativa clara y definida: la formación de cuadros de liderazgo académico y social al servicio del país.

El fin del llamado milagro mexicano en 1976 y sobre todo la crisis de 1982, produjeron severos ajustes en el gasto público, por lo que nuevamente disminuyeron los subsidios a la educación superior. En el marco de un proceso de desregulación, liberalización y privatización en el país, la Universidad y nuestro Instituto resintieron la falta de financiamiento.

Es hasta el sexenio de Carlos Salinas de Gortari, y ante las expectativas económicas derivadas del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, cuando el Estado asigna a la UNAM de nueva cuenta un mayor subsidio en términos reales; el presupuesto del IIEc experimenta un incremento significativo. Sin embargo, a partir de 1997 otra vez se reduce el subsidio, al grado de que en 2000 equivale a la misma cantidad que se le destinó en 1994. En el transcurso de esos años la importancia de la educación superior privada ha aumentado, pero la esencia de nuestra Universidad sigue siendo la de proveer los recursos necesarios para la formación de cuadros competentes.

Pese a las limitaciones de financiamiento, la UNAM ha mejorado su planta académica mediante sistemas de evaluación y ha logrado establecer en las áreas científica y humanística un liderazgo muy importante; inició la reformulación de los planes de estudio y sus criterios de evaluación van conformando una Universidad con mayor calidad,

vinculada a la sociedad de la que emana. Nuestro Instituto también se fortalece, como lo demuestran sus publicaciones, tanto el órgano oficial del IIEc, la revista *Problemas del Desarrollo y Momento Económico*, que forman parte del padrón de revistas de excelencia del Conacyt y sus investigadores quienes se superan cada vez más académicamente con la obtención de posgrados y su ingreso al Sistema Nacional de Investigadores (SNI); es constante su participación en las discusiones con sus pares académicos nacionales e internacionales, en las actividades docentes que incluyen de manera primordial la prestación de tutorías y en seminarios, talleres, asesorías, videoconferencias interactivas y por internet, mediante la página electrónica de la institución, vínculo con el ciberespacio.

Cuatrocientos cincuenta años de la Universidad de la cual formamos parte, 60 años del Instituto de Investigaciones Económicas, más de 30 años de nuestra revista *Problemas del Desarrollo* y 18 años de *Momento Económico*, se traducen en la profundización del estudio del desarrollo económico y social de México, América Latina y el Tercer Mundo, en el marco de la realidad y de las tendencias de la economía mundial. El Instituto publica estudios sobre los procesos de globalización, desnacionalización, privatización y liberalización sectorial y regional, así como sobre las relaciones económicas internacionales, los problemas monetarios y financieros, y la incorporación de nuevas tecnologías, entre otros temas.

Los cambios en los entornos social y económico han hecho patente la necesidad de abandonar viejos paradigmas, con el fin de hacer frente a los nuevos retos que impone la realidad. La conciencia del cambio se ha hecho presente no sólo en las instituciones de educación pública, sino en la sociedad en su conjunto. De ahí la necesidad de reafirmar la misión del Instituto de Investigaciones Económicas, en el marco de la inminente reforma de nuestra Universidad pública y nacional, mosaico de todas las clases sociales del país. El compromiso del IIEc es, por tanto, *influir en el cambio del país y en la toma de decisiones de política económica para contribuir al progreso y bienestar del pueblo mexicano, al fortalecimiento de la independencia económica nacional y al enriquecimiento de la ciencia y la cultura universales.*

La política académica del IIEc debe reforzar la esencia de la universidad pública y nacional y de la ciencia económica, en el entorno de cambio e innovación tecnológica que ha caracterizado el inicio del siglo y del milenio.

La escasez de recursos financieros en nuestro país como resultado de la crisis iniciada en 1994 ha limitado aún más el presupuesto universitario. Esto ha hecho necesaria la búsqueda de fuentes alternativas de financiamiento, sin que la institución pierda por ello su esencia pública y autónoma.

En el marco de un proceso de transformación mundial y nacional, con procesos de desintegración internos y de agrupamientos regionales, donde la globalización ha marcado pautas para todos los sectores, la educación desempeña un papel de suma importancia. La Universidad compete por el subsidio del Estado y el apoyo económico de organismos financieros internacionales con las universidades privadas que, en algunas áreas, han destacado gracias al apoyo que les prestan, y les han prestado, numerosos académicos egresados de la UNAM y otras instituciones públicas.

En consecuencia, hay que luchar por una transformación que haga a nuestra Universidad más competitiva por medio de sus profesores e investigadores, de sus recursos humanos en formación –sus estudiantes– y de una nueva cultura laboral de sus trabajadores.

La Universidad Nacional Autónoma de México es el reflejo de una nación; los avatares de su historia se manifiestan en su diario acontecer. La educación es el instrumento de superación y competencia de un país; por ello habrá que preguntarse sobre el futuro rumbo de la educación, de la investigación y de la docencia y su vinculación con la sociedad. ¿Qué país queremos? ¿Hacia dónde va la Universidad? ¿Qué nos depara el siglo XXI?, y dentro de esto cabe preguntar: ¿cuál es el futuro del IIEC?, ¿cuál es ahora nuestra responsabilidad?, ¿cuáles son nuestros compromisos?

En los últimos años la ciencia económica se enfrenta al desafío de explicar una economía al mismo tiempo global y excluyente, donde las capacidades de producción crecen exponencialmente, mientras la población marginada y depauperada aumenta día con día, donde el conocimiento y la información, que son la base de la producción moderna, están disponibles sólo para pequeños segmentos sociales.

En la llamada economía global, son múltiples las paradojas que debemos entender, explicar y resolver. La riqueza se multiplica y su disfrute se reduce; los seres humanos viven más años y la renovación del conocimiento es constante; tenemos a nuestro alcance los medios técnicos para multiplicar nuestros satisfactores y una creciente población en condiciones de pobreza; conocemos más y mejor nuestro mundo y estamos lejos de poder conservarlo y disfrutarlo.

Por todo esto, debemos actuar teniendo siempre en mente las enseñanzas del maestro Jesús Silva Herzog, en cuanto al claro sentido humanista que debe normar la profesión de economista y su responsabilidad de encontrar soluciones mediante serios y concienzudos estudios, a los acuciantes problemas económicos de México y de su entorno. Al iniciarse el siglo XXI, su pensamiento, expresado hace más de 60 años, tiene plena vigencia.

Los miembros del IIEc no olvidan las enseñanzas y el ejemplo de su fundador. Hay nuevos problemas, pero no partimos de cero, tenemos una vasta experiencia, un pensamiento propio, una voz y un lugar en la UNAM y en el país, que hay que conservar, desarrollar y enriquecer. La *investigación en libertad* y el respeto a la pluralidad son nuestra fuerza. Nuestros objetivos, hacer valer socialmente nuestros avances, lograr que nuestras propuestas permitan hacer frente a los grandes problemas nacionales y participar activamente en su discusión y en la búsqueda de soluciones.

Abierto a la participación democrática y a la contribución de todos los académicos, el Instituto de Investigaciones Económicas está inmerso en un proceso de reorganización académica acorde con su compromiso de poner en alto el papel del economista como ciudadano responsable, como universitario ejemplar y como vanguardia en la investigación.

Alicia Girón González

1. LA REVOLUCIÓN MEXICANA REQUIERE NUEVOS PROFESIONISTAS

En México, el estudio de nuestra economía nunca ha tenido dos caracteres que exige un buen conocimiento del país: a) No ha sido un estudio sistemático, organizado, completo; b) No ha sido un estudio colectivo, social, sino —en el mejor de los casos— una labor de autodidactas que precisamente por lo general y aislado de su esfuerzo no han podido —como ha de conseguirlo un organismo público— imprimirle a sus investigaciones el sello de obra común, impersonal, que toda ciencia ofrece.

Por esa necesidad de que los fenómenos económicos... se conozcan científicamente, de que se desarrolle una labor de investigación permanente de las formas concretas de la economía nacional...; por las necesidades también de que la aplicación efectiva, diaria, de los principios fundamentales, se haga por técnicos íntimamente informados del proceso de nuestra economía...¹

Narciso Bassols, 1929

UN PAÍS SIN ECONOMISTAS PROFESIONALES

En estas páginas resumo algunos hechos de relieve universal y de la sociedad mexicana que en el siglo XX influyeron en la teoría y la práctica de la investigación en el campo de la ciencia económica, en el notable crecimiento del número de economistas profesionales y en el desarrollo del trabajo académico en este campo de las ciencias sociales, en el cual se inscribe nuestro Instituto como una de las entidades más importantes de este tipo en América Latina.

Con el fin de comprender la trascendencia que implicó la creación y desarrollo del Instituto de Investigaciones Económicas (IIEc) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), debemos remontarnos varios años atrás, aun antes de la creación en nuestro país de la licenciatura en economía (1929).

¹ Narciso Bassols, prólogo al “Plan de Estudios, Programas y Reglamento de Reconocimientos de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales”, en Narciso Bassols, *Obras*, México, Fondo de Cultura Económica, 1964, p. 19.

Toda proporción guardada, puede decirse que la historia del Instituto de Investigaciones Económicas se vincula a la de la enseñanza universitaria de la economía —que se imparte por primera vez en México en la UNAM—, a la de la propia Universidad Nacional y a la de la nueva profesión en un país enfrentado al subdesarrollo: la dependencia del exterior, el atraso educativo y tecnológico, la dramática injusticia, la anti-democracia y la compleja y demandante problemática económica, social y política gestada durante la prolongada dictadura porfiriana y que la Revolución mexicana puso al descubierto, así como al acontecer mundial del siglo XX en el que los demandantes fenómenos económicos nacionales e internacionales reclamaban investigación y estudios especializados, tanto en función de las necesidades estatales como en las de intereses privados de los capitales pequeños o grandes y de los gigantescos capitales de los monopolios y oligopolios que han llegado a dominar el mercado y la economía mundial.

Durante el siglo XIX, en el mundo occidental, los abogados desplazaron definitivamente a los teólogos como rama profesional dominante en la dirección y manejo de los asuntos de mayor importancia para la vida de las naciones y poco a poco fueron cubriendo los principales cargos y puestos decisivos en los gobiernos, la política, la economía y las finanzas.

En nuestro país interviene en el movimiento de Reforma una gran cantidad de abogados, baste mencionar a Melchor Ocampo, Benito Juárez, Sebastián Lerdo de Tejada, Ponciano Arriaga, José Ma. Iglesias, Ignacio Vallarta, Ignacio Ramírez y otros. Aunque es indiscutible que también descollaron personajes que tenían otra formación profesional o de una gran cultura y preparación adquirida en forma autodidacta, la profesión que tenía un mayor número de representantes entre las figuras más destacadas de la Reforma era la de abogado.

De igual forma, durante el Porfiriato, los colaboradores más brillantes de Porfirio Díaz eran abogados, como José Ives Limantour, Justo Sierra, Matías Romero, Justino Fernández o Ignacio Mariscal, y los mismos estudios tenía la mayoría de los integrantes de los gabinetes presidenciales de esa época.

Rara vez se vio a un ingeniero en los gabinetes de Porfirio Díaz. No hay manera de hablar de los economistas, ni siquiera en pocas líneas, porque sencillamente no existía esa profesión en México y quienes escribían asuntos de esta índole, eran sobre todo, licenciados en Derecho, como don Joaquín de Casasús y don Pablo Macedo; también algunos de los

primeros críticos del porfirismo fueron abogados, como don Andrés Molina Enríquez.²

Justo es señalar que sin embargo, muchos de los prohombres del siglo XIX mexicano –teólogos, abogados o escritores–, la mayoría inspirados por un profundo amor a la patria y preocupados por el desarrollo de ella y por los desequilibrios socioeconómicos que aquejaban al país, se ocuparon inevitablemente de asuntos económicos y advirtieron la importancia creciente que éstos adquirirían. Sólo como ejemplo recordemos a José María Luis Mora, doctor en teología y fundador de la cátedra de economía política en el Colegio de San Ildefonso, quien realizó importantes estudios económicos y publicó *Disertación sobre la naturaleza y aplicación de las rentas y bienes eclesiásticos* [1833] y *México y sus revoluciones* [2 tomos, 1836]; a Mariano Otero cuya principal obra sobre el tema fue: *Ensayo sobre el verdadero estado de la cuestión social y política que se agita en la República Mexicana* [1842], y a Guillermo Prieto, quien fue cuatro veces titular de la Secretaría de Hacienda, publicó numerosos escritos económicos, entre ellos dos libros: *Lecciones elementales de economía política dadas en la Escuela de Jurisprudencia de México* [1871] y *Breves nociones de economía política* [1888], y en los años ochenta, como congresista, se ocupó de asuntos monetarios y de la deuda externa.

Con los cambios internacionales y nacionales ocurridos en las dos primeras décadas del siglo XX (la Revolución mexicana, en el marco de la primera guerra mundial y la Revolución soviética), fue cada vez más patente que lo jurídico no era lo único ni lo esencial para resolver los cada vez más complejos asuntos de la administración pública y los problemas nacionales, cuyo contenido se manifestaba como preponderantemente económico y por lo tanto se requería de un nuevo tipo de profesional especializado, que pudiera enfrentarse a esa problemática con éxito, al contar con una formación que lo dotara de mayores conocimientos económicos y técnicos.

Recordemos que la década de los años veinte, en cuyo final se crea la licenciatura en economía en la Universidad Nacional son de grandes reacomodos en el mundo. A finales de la primera guerra mundial, se constituye la Unión Soviética, fruto de la Revolución de 1917 en el an-

² Manuel Pallares Ramírez, *La Escuela Nacional de Economía. Esbozo histórico: 1929-1952*, México, UNAM, 1952, p. 43.

tiguo imperio zarista ruso, la primera revolución socialista de la historia universal. A principios de la década de los años veinte cobran fuerza las luchas revolucionarias en Europa y Asia; se expanden las finanzas y el comercio mundiales, aunque los países beligerantes europeos sufren cierto rezago; surge el movimiento fascista y nazi en Italia, Alemania y otros países de Europa central; prosigue el auge de la economía de Estados Unidos que, a diferencia de los países beligerantes europeos, no padeció daños materiales ni pérdida de millones de vidas y emergió del conflicto como una potencia principal; el sistema se encaminaba hacia la Gran Depresión mundial que estalla en octubre de 1929 con la aparatosa crisis bursátil de Nueva York y otras bolsas del mundo y hacia la segunda guerra iniciada una década después.

Todo esto activa en escala global el interés por los problemas económicos y por la ciencia económica, que en las principales naciones industriales se enseña y se investiga ya en escuelas y centros académicos y especializados, públicos y privados, desde décadas antes (recuérdese, por ejemplo, que amén de las escuelas de administración de negocios, aún más antiguas, la Escuela de Economía y Ciencia Política de Londres fue creada desde 1884). En cambio, en México todavía casi dos décadas después del inicio de la Revolución de 1910-1917 tales escuelas y centros eran inexistentes.

Pero hay una razón que aumenta el interés por la economía en nuestro país: a finales de los veinte se manifestaron los primeros cambios impulsados por la Revolución mexicana, por los intentos de poner en marcha las reivindicaciones planteadas en la Constitución de 1917 con los primeros repartos agrarios, la reorganización de los aparatos estatales, las medidas nacionalistas tendientes a restablecer el control de la nación sobre la electricidad, el petróleo y la banca, el impulso a la educación primaria en una nación eminentemente rural y de analfabetas, la creación de un sistema de escuelas secundarias así como de instituciones como el Banco de México y el Banco Nacional de Crédito Agrícola.

Así, la necesidad de nuevos profesionistas en México, de técnicos cuya disciplina se relacionara directamente con los procesos productivos y que pudieran salir airoso de los retos del desarrollo social, se hizo más urgente al triunfo de la Revolución, por lo que en la década de los veinte se crean importantes escuelas técnicas (como la de Ingenieros Mecánicos y Electricistas) o se les proporcionan mayores recursos para su mejor funcionamiento (como a la Escuela Nacional de Agricultura).

Como no había una escuela que preparara profesionales en la disciplina económica, muchos profesionistas e intelectuales estudiaron economía por su cuenta y en uno u otro departamentos gubernamentales unos pocos realizaron investigaciones económicas, algunas monográficas si se quiere, pero casi siempre relevantes si lo vemos desde el ángulo de las urgentes necesidades del pueblo y de la nación. De tal forma, ejercían la economía, agrónomos como Gonzalo Robles (quien más tarde sería director del Banco de México); o abogados quienes se ocupaban simultáneamente de asuntos económicos y jurídicos, como Miguel Palacios Macedo, y otros que abandonaron el derecho para especializarse en economía cursando estudios en el extranjero como Daniel Cosío Villegas; y, en fin, brillantes autodidactas que impulsaron los estudios económicos mediante la impartición de conferencias y cátedras y la creación de publicaciones especializadas, entre quienes se encuentran Miguel Sánchez de Tagle, Eduardo Villaseñor, Francisco Zamora y Jesús Silva Herzog.³

En enero de 1928, el secretario de Hacienda y Crédito Público, Luis Montes de Oca nombró a Jesús Silva Herzog, jefe del Departamento de Biblioteca y Archivos Económicos, en el cual –recuerda éste–:

No había ni lo uno ni lo otro y era menester organizarlo todo. En la oficina central de Archivos de la Secretaría, había cientos de libros sin encuadernar, la mayor parte amontonados en el suelo. Se me dieron facultades para designar el personal [...] y disponer de una partida de \$30 000.00 para compra de libros.⁴

Se inició así la organización de la primera biblioteca de economía en México. Según señala el propio maestro Silva:

Todos trabajamos intensamente. Los libros útiles se empastaron y poco a poco se catalogaron [...] fueron llegando los libros adquiridos, todos sobre materias sociales en español, alemán, francés, inglés e italiano [...] No solamente fueron catalogados y se adquirieron por compra libros de economía en sus diversas ramas teóricas y de aplicación, sino de Historia Universal, Historia Económica, Historia de México, Sociología, Geografía,

³ Datos tomados de *ibid.*, p. 44.

⁴ Jesús Silva Herzog, *Mis trabajos y los años. Una vida en la vida de México*, México, edición del autor, 1970, p. 95.

Ciencia Política y Estadística. La Economía Política es una ciencia social y consiguientemente está relacionada con todas las demás ciencias sociales y aun con ciertos aspectos de la Biología humana.⁵

El 1 de septiembre de 1928 se inauguró la biblioteca –con un acervo de 5 000 volúmenes– y para celebrarlo se organizó un ciclo de conferencias sobre temas económicos y sociales. Al término de una de ellas, basada en la importancia del petróleo en los problemas mundiales, impartida por el profesor alemán Alfonso Goldschmidt, que fue maestro de Silva Herzog en la Facultad de Altos Estudios, quien toma la iniciativa y funda el Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas. Algunos de los miembros de ese incipiente organismo fueron: Daniel Cosío Villegas, Antonio Espinosa de los Monteros, Pablo González Casanova (padre), Manuel Mesa Andraca, Miguel Sánchez de Tagle, Eduardo Villaseñor, Fritz Bach, Raúl Haya de la Torre, Julio Antonio Mella y el propio Goldschmidt. Cabe señalar que en el contexto mundial de esos años no es extraño el interés de muchos de los estudiosos de la economía no sólo en la literatura teórica europea sino en la marxista.

Lamentablemente la existencia de ese Instituto fue muy corta (apenas un poco más de un año), pero constituyó un meritorio esfuerzo para conocer la realidad mexicana. En esos 15 meses se publicaron cuatro números de la *Revista Mexicana de Economía* en los que colaboraron la mayor parte de los miembros de la organización con artículos sobre problemas económicos y sociales de México, y también sobre América Latina y el mundo.⁶

NARCISO BASSOLS FUNDA LA LICENCIATURA EN ECONOMÍA

En este marco y con esos antecedentes surge la licenciatura en economía. Aunque hay diversas versiones acerca del origen de la idea de establecer estudios universitarios sobre economía, por ejemplo, Manuel Gómez Morín, en su calidad de director de la Escuela Nacional de Jurisprudencia (1922-1925), intentó introducir la carrera de economía, entre otras, con el propósito de convertir la Escuela en Facultad de

⁵ *Ibid.*, p. 96.

⁶ Cfr. *ibid.*, p. 97.

Derecho y Ciencias Sociales, lo cual aprobó el Consejo Universitario aunque las nuevas carreras no llegaron a funcionar.⁷

Sin embargo, es un hecho que el fundador de la licenciatura en economía, quien dio a ésta un carácter avanzado, propio del México posrevolucionario y del mundo entre las dos guerras, fue Narciso Bassols, nombrado director de la Escuela Nacional de Jurisprudencia en enero de 1929, quien “se había caracterizado, desde estudiante, por sus brillantes cualidades intelectuales”.⁸

Fiel a los principios nacionalistas de justicia y de mejoramiento social de la Revolución mexicana, tenía entre sus objetivos más señalados la creación de la carrera de licenciado en economía, lo que puso en práctica de inmediato.

En la elaboración del plan de estudios correspondiente intervinieron el profesor suizo Fritz Bach, Manuel Meza Andraca, Antonio Espinosa de los Monteros, así como Silva Herzog y el propio Bassols. Aprobado éste por la academia de profesores y alumnos de dicha escuela, hizo lo propio la rectoría y fue ratificado por el Consejo Universitario; así, en 1929, año de la Gran Depresión y seis meses antes de que la Universidad conquistara su autonomía, a partir del 10 de febrero, se creó la Sección de Economía perteneciente a la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.

Durante la inauguración de cursos de ese año, al poner en marcha la licenciatura en economía, Bassols –con admirable visión– formuló la siguiente advertencia que sintetiza los propósitos y los ideales que animaban a los creadores de la carrera:

los universitarios que se gradúen de economistas no serán hombres sin conciencia propia ante el capitalismo y sin más mira que el medro personal; junto al conocimiento de la realidad daremos un impulso de valoración del mundo de los fenómenos de la riqueza. Junto a una aptitud técnica tendrán una orientación filosófica y ética, que provenga de una crítica profunda de los cimientos de la organización económica y de un sentido de la vida justo y ágil.

⁷ Véase Ricardo Torres Gaitán y Gonzalo Mora Ortiz, *Memoria conmemorativa de la Facultad de Economía*, México, Facultad de Economía-UNAM, 1981, pp. 15-19.

⁸ Lucio Mendieta y Núñez, *Historia de la Facultad de Derecho*, 2ª edición, México, UNAM, 1997, p.179.

Sólo así se sorteará el peligro de que la Escuela de Economía que hoy nace, se convierta en algunos años en el soporte técnico de un nuevo porfirismo en nuestro país.⁹

En el México de nuestros días, después de casi dos décadas de políticas neoliberales y de etapas calificadas como “neoporfiristas” por algunos científicos sociales, es de admirar la razón que asistía a Bassols cuando, premonitoriamente, explicaba el peligro que para nuestro país representaba lo que él llamaba porfirismo:

Porfirismo quiere decir actitud política y social que vincula el progreso de México a la invasión capitalista más intensa posible. Porfirismo quiere decir visión del problema de nuestra miseria, que intenta resolverlo mediante la protección del Estado a quienes tienen la riqueza en sus manos, para que de rechazo, los excedentes de esa riqueza beneficien a los miserables. El porfirismo en el campo de la economía, es la aceptación expresa –derivada de una supuesta ciencia– de la continuación del fenómeno de la Conquista. Se revela, pues, como una conciencia de incapacidad, seguida de una actitud de entrega.

Y así considerado el porfirismo, es, al mismo tiempo, un fracaso ya acreditado y un peligro para el porvenir.¹⁰

Es interesante mencionar la promoción que realizó la Universidad Nacional de la nueva carrera que ofrecía a los estudiantes. Durante los primeros días de febrero se publicó un anuncio que decía:

⁹ Discurso pronunciado el 20 de febrero de 1929, *Boletín de la Universidad Nacional de México*, tomo V, México, SEP, enero-marzo de 1929, en Torres Gaitán y Mora Ortiz, *op. cit.*, pp. 24-25.

¹⁰ *Ibid.*

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MÉXICO
Facultad de Derecho y Ciencias Sociales¹¹

Carrera: licenciatura en economía, cuatro años.
COLEGIATURA GRATUITA.

A los alumnos que principian sus estudios el presente año, la Universidad los dispensará del pago de colegiatura y derechos de exámenes durante los 4 años de su carrera.

Una carrera de porvenir.

Los licenciados en economía podrán desempeñar puestos de importancia en el Gobierno Federal, en los Estados y Municipios; podrán trabajar en la organización y administración de empresas agrícolas, industriales, mercantiles, bancos y en la formación de sociedades sindicales y cooperativas. Sus investigaciones universitarias sobre las condiciones de la industria, de la agricultura o de la vida económica general de la República serán una garantía de eficiencia de estos profesionales.

Para los alumnos que hayan aprobado con buenas calificaciones sus primeros años de Derecho existe un Plan de transición, en caso que deseen seguir la carrera de licenciado en economía.

El Rector

ANTONIO CASTRO LEAL

¹¹ La Escuela Nacional de Jurisprudencia, fundada en 1868, conservó este nombre al crearse la Universidad Nacional en 1910 y se convirtió en Facultad de Derecho en 1951; pero la información es confusa. Como se dijo, algunos autores consignan que a partir de la gestión de Gómez Morín y hasta 1944 se le llamó Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Véase Lucio Mendieta y Núñez, *op. cit.*, pp. 303 ss. Cfr. también *Las facultades y escuelas de la UNAM: 1929 - 1979. Colección Cincuentenario de la Autonomía de la Universidad Nacional Autónoma de México*, vol. III, tomo I, México, UNAM, 1979, pp. 90-95.

El surgimiento de la nueva carrera era trascendental, a juzgar por las declaraciones que el rector de la Universidad, Antonio Castro Leal, realizó a la prensa en ese mismo mes, en las cuales señalaba:

Los Profesionales en economía vendrán a llenar una necesidad que la vida impone y exige imperativamente [...] en un país como el nuestro, que ha realizado en los últimos años reformas políticas y sociales de importancia, la Universidad no preparaba técnicos capaces de cooperar en la organización definitiva de estas reformas, pero ahora la Universidad, no sólo con el propósito de suministrar a la Administración Pública un técnico mejor preparado que el Abogado para el estudio de las cuestiones sociales y económicas, sino principalmente con el deseo de formar un profesional útil en el mejoramiento y organización de las industrias y empresas privadas, ha creado la carrera de Licenciado en economía.¹²

Pero los comienzos de la licenciatura fueron muy modestos, tan modestos como lo permitían las condiciones de entonces en un país en el cual cursaban la educación superior unos cuantos miles de estudiantes concentrados en la capital de la República y en unas pocas ciudades, que en su mayoría se inclinaban por las bien asentadas profesiones llamadas liberales. Los primeros años de existencia de la carrera de economía no estuvieron exentos de dificultades, por una parte, había pocos profesores y no se contaba con un presupuesto propio, por lo que el director de la Escuela de Jurisprudencia, el licenciado Bassols, hizo uso de su habilidad y de sus facultades para asignar a la nueva carrera a los maestros que tenían mayores conocimientos en la materia y solicitó a otros profesionales su colaboración gratuita; por otra, precisamente durante el transcurso de los primeros meses del mismo año estalló el movimiento estudiantil por la autonomía universitaria, que fue otorgada el 5 de junio de 1929, y que tuvo como consecuencia directa la renuncia de varias autoridades universitarias, entre ellas la del propio rector, la del secretario general Daniel Cosío Villegas (quien también renunció a su cátedra en economía) y la del director de la escuela, Narciso Bassols, lo que necesariamente alteró las actividades e hizo aún más difíciles los inicios de nuestra profesión. Para evitar que desaparecieran varias cátedras, los propios alumnos se ocuparon de conseguir quien las impartiera.

¹² *El Economista*, México, 18 de febrero de 1929.

Los profesores y los pocos alumnos de la incipiente licenciatura se desenvuelven en una atmósfera nacional e internacional cargada de desafíos. La Ley Agraria preparada en 1927 por Narciso Bassols pronto fue derogada, pero las presiones de los campesinos que habían hecho el principal aporte a la lucha revolucionaria armada eran incesantes, así como también las luchas obreras y de otros grupos sociales que pugnan por organizarse. Los pasos atrás en la aplicación del artículo 27 de la Constitución promulgada unos años antes, en materia agraria y petrolera, creaban inconformidad y malestar entre muchos ciudadanos. La depresión generalizada de las economías metropolitanas causaba estragos en México. El país requería con urgencia la redefinición de su rumbo.

Apenas en los meses anteriores a la puesta en marcha de dicha licenciatura había ocurrido, en 1928, el asesinato del presidente electo Álvaro Obregón y hubo de nombrarse un presidente interino –Emilio Portes Gil– con el cual se iniciaba el llamado maximato callista; el general Serrano y sus inmediatos compañeros de disidencia también habían sido asesinados; el movimiento vasconcelista que surgió para enfrentar la oposición a Obregón estaba activo y al igual que la Cristiada y la rebelión del general Escobar, aún eran causas de inestabilidad. En marzo de 1929, por iniciativa del general Plutarco Elías Calles, se había fundado el Partido Nacional Revolucionario (PNR) y –como ya se señaló– había estallado la huelga universitaria en favor de la autonomía; en octubre del propio año se produjo el *crack* de la bolsa neoyorquina que anunció la Gran Depresión, en tanto que la URSS iniciaba con éxito su primer plan quinquenal. En esta situación el naciente partido oficial, PNR, se enfila hacia la preparación de su plan sexenal, precedido de numerosas propuestas y debates, el cual quedó finalmente estructurado en 1933 y desde ese mismo año habría de servir de plataforma y bandera al general Lázaro Cárdenas en su larga campaña presidencial.

Había pues sobradas razones para estimular el estudio de la economía, que era considerada en la recién nacida profesión, como una ciencia histórica y social, es decir, como economía política, atenta al estudio de las formas de producción, la propiedad, las determinaciones del reparto del producto y del ingreso, las relaciones de dominación-explotación y dependencia entre países, clases y grupos sociales, y que concibe al capitalismo y al imperialismo como categorías históricas fundamentales. De hecho, la nueva carrera universitaria se orientaba principalmente a la formación de especialistas que habrían de reforzar la capacidad del Estado hacia la solución de los grandes problemas nacionales.

La nueva profesión enfrentó ataques y voces que solicitaban su desaparición, procedentes principalmente de algunos contadores o abogados que erróneamente consideraban amenazadas sus fuentes de trabajo ante la posible competencia de los economistas.

En junio de 1930, en sesión de Consejo Universitario, se discutió la cuestión y, después de las brillantes defensas que de la nueva carrera realizaron Miguel Palacios Macedo y Jesús Silva Herzog, se acordó no suprimir la licenciatura.¹³ Poco después se admitió a profesores normalistas titulados —entre quienes estaban Diego G. López Rosado y José Luis Ceceña Gámez— para alentar el ingreso de un mayor número de estudiantes, sin el requisito previo del bachillerato universitario. Las primeras generaciones de futuros economistas fueron heterogéneas, muchos de los estudiantes ya habían cursado otra carrera profesional, otros habían terminado el bachillerato y otros más poseían experiencia de trabajo en asuntos económicos. El promedio de edad era de 30 años. Ante la escasez de libros de texto y de consulta en español, muchos iniciaron el aprendizaje de otro idioma y basaban sus estudios en los apuntes que tomaban en las clases que recibían.¹⁴ Aunque los primeros egresados tuvieron dificultades para conseguir trabajo paulatinamente se subsanó ese problema.

Debido al crecimiento del alumnado fue necesario que la sección de economía se trasladara a otras instalaciones y esa separación física marcó el inicio de su gradual independencia del plantel jurídico, la que se formalizó en 1935 cuando fue elevada a la categoría de Escuela Nacional de Economía (ENE).

IMPACTO DE LAS CONVULSIONES INTERNACIONALES E INTERNAS

Los años treinta son en México y en el mundo años de extraordinaria intensidad, en que hubo de librarse la exitosa batalla universitaria para impedir la supresión de la licenciatura en economía, y en que la Sección de Economía perteneciente a la Escuela de Derecho —ésta al fin y al cabo *Alma Mater* de distintas escuelas y facultades, como la de Ciencias Políticas y Sociales o la de Trabajo Social— se convierte en Escuela Nacional de Economía.

¹³ Cfr., Silva Herzog..., *op. cit.*, p. 141.

¹⁴ Datos tomados de Pallares..., *op. cit.*, p. 19 ss. Por esa razón en 1934 Daniel Cosío Villegas y otros fundan el Fondo de Cultura Económica.

Como hemos señalado, en esa década, el sistema capitalista se estre-
mece bajo los estragos de la Gran Depresión, que en realidad se prolonga
en Estados Unidos y otros países industriales durante casi toda la déca-
da, hasta que la economía se reactiva con el armamentismo y los apres-
tos de la segunda guerra (en la Alemania nazi antes que en otras
naciones), aunque también son datos contrastantes de la realidad mun-
dial los evidentes logros de los planes quinquenales soviéticos de ese
mismo tiempo. Son los años en que el Partido Nacional Socialista y su
führer Adolfo Hitler se adueñan del poder en Alemania; son los de la in-
vasión de Manchuria por el régimen militarista de Japón, así como de
Etiopía por el régimen fascista italiano del *duce* Benito Mussolini; son
los años de la rebelión falangista y la guerra civil en España, con la
abierta injerencia militar de aquellos gobiernos nazi-fascistas –como
en su tiempo solían llamarse– y el apoyo a la República española sólo
por los gobiernos de la URSS y de México, así como los tiempos de las
brigadas internacionales de voluntarios de muchos países, incluyendo
algunos destacados intelectuales mexicanos como Octavio Paz y David
Alfaro Siqueiros.

Son también los años del *New Deal* y la “Buena Vecindad” con La-
tinoamérica de parte del gobierno de Roosevelt en Estados Unidos, del
triumfo de gobiernos socialdemócratas en Francia y varios países euro-
peos y de gobiernos nacionalistas en México, Brasil, Chile y otras na-
ciones latinoamericanas (aunque también de la instauración, por años
y años, de dictaduras castrenses en la República Dominicana, en
Nicaragua, en Guatemala, Honduras, Venezuela, Haití y otras “repúbli-
cas”); son los años de presencia mundial de la lucha por la independen-
cia de la India encabezada por Ghandi, enfrentada al Imperio Británico
y los colonialistas internos mediante su movimiento de no violencia y
resistencia-pacífica, y de avances de la revolución anticolonialista y antifeu-
dal en la inmensa China y otros países todavía colonizados por poten-
cias europeas y por Estados Unidos y Japón (recuérdese que, por
ejemplo, la gran mayoría de los actuales países miembros de las Naciones
Unidas, acaso unos 130, en ese tiempo eran colonias).

En fin, son los años de la llamada “revolución keynesiana” en la
teoría económica neoclásica, que tanta influencia tuvo en el sistema ca-
pitalista a partir de ese decenio de postración económica, grandes lu-
chas obreras y campesinas, avances del pensamiento anticapitalista y
creciente presencia del socialista, atraído a menudo por los evidentes
logros económicos soviéticos.

Todo esto se discute en México y forma parte de las preocupaciones de los estudiantes y profesores de la Universidad Nacional, desde luego los de la Sección de Economía en el plantel de Derecho y más tarde en la Escuela Nacional de Economía. En el país y en la UNAM surgen posiciones encontradas y partidarios de las corrientes políticas, ideológicas y teóricas de la ciencia económica que se debaten en el mundo. Concretamente en México son años en que la derrota del maximato callista y las acciones del gobierno de Lázaro Cárdenas dan lugar a posiciones opuestas.

En el ambiente creado por la Revolución mexicana no pocos intelectuales y dirigentes políticos y sociales se acercan o incluso abrazan las ideas del marxismo y el socialismo, las de la socialdemocracia o las de un liberalismo “a la mexicana”, sin que falten algunos partidarios del fascismo europeo. En la Escuela Nacional de Economía conforme al principio de libertad de cátedra imperante en la Universidad Nacional Autónoma de México, se arraiga y prevalece un pensamiento crítico, democrático y nacionalista –antimperialista y anticolonialista–, proyectado hacia la búsqueda de la justicia social, la defensa de la soberanía nacional y la remoción de trabas al desarrollo del país.

La enseñanza de la economía se concebía como el estudio de las principales corrientes teóricas desde distintos ángulos (los principales exponentes de las teorías objetivas y subjetivas, los fenómenos monetarios, el comercio internacional, las finanzas públicas, los ciclos económicos), así como algunas materias instrumentales (matemáticas y estadística, contabilidad) y complementarias (historia y geografía económicas, sociología, economía agrícola e industrial, demografía, derecho). El examen de los problemas nacionales ocupaba un lugar central. Todo esto nutría principalmente las concepciones de la economía política, marxistas y no marxistas, y una disposición a la colaboración interdisciplinaria.

Puede decirse que, en su conjunto, sin dejar de ejercer la crítica y señalar viejos y nuevos problemas no resueltos, la comunidad de la ENE apoyaba las reformas del gobierno cardenista: la acelerada entrega de tierra y medios de producción a los campesinos; el aliento a la organización sindical, campesina y otros grupos populares; la nacionalización de los ferrocarriles y la construcción de trazos faltantes de vías; el impulso a la educación rural, técnica y superior y la fundación del Instituto Politécnico Nacional; la creación de nuevas instituciones financieras y comerciales paraestatales y de la Comisión Federal de Electricidad; desde luego la expropiación de las empresas petroleras extranjeras así como

las principales orientaciones de la política exterior frente a las grandes potencias, la defensa de la República española y de Etiopía, la solidaridad con los pueblos de América Latina y el mundo, etcétera.

Cabe recordar que, entre otras cosas, el maestro Jesús Silva Herzog encabezó el sólido y amplio estudio económico que fue la base del laudo de la Suprema Corte de Justicia en favor de los trabajadores petroleros y de la eventual expropiación y nacionalización de estas empresas.

Al mismo tiempo había aumentado la conciencia de las limitaciones y fallas de la Escuela, de la necesidad de elevar los niveles académicos y de preparar mejor a los nuevos economistas para practicar una investigación más rigurosa, fundada en enfoques teóricos y una metodología adecuados y con suficiente base empírica.

El primer director de la Escuela Nacional de Economía fue el licenciado Enrique González Aparicio, a quien sucedió el licenciado Mario Souza. En 1938, la ENE se cambió a la calle de Cuba 92, en donde permaneció hasta 1954 cuando se trasladó a la Ciudad Universitaria. En esos primeros años, algunos miembros del profesorado, en especial los maestros Manuel Bravo Jiménez y Miguel Gleason Álvarez, conscientes de la necesidad de que los alumnos dispusieran de un lugar en donde realizaran prácticas complementarias de la enseñanza teórica, de que se iniciaran en la elaboración de estudios e investigaciones económicas y pudieran contar con la asesoría y apoyo de profesores de mayor experiencia, propusieron la creación del Laboratorio de Organización e Investigación Industrial, que se fundó el 7 de septiembre de 1939 y al que se considera el más remoto antecedente directo del actual Instituto de Investigaciones Económicas.¹⁵

Con la finalidad de que se facilite la ubicación de los diferentes periodos administrativos en la Universidad, en la Escuela Nacional de Economía –a partir de 1976 Facultad de Economía– y en el Instituto de Investigaciones Económicas se presenta un cuadro que resume esa información.

¹⁵ Datos tomados de *El Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México*, México, UNAM, IIEc, 1956, p. 20.

**RECTORES DE LA UNAM, DIRECTORES DE LA ESCUELA NACIONAL DE ECONOMÍA
Y DIRECTORES DEL IIEc A PARTIR DE 1940, AÑO DE FUNDACIÓN DEL IIEc**

<i>RECTORES UNAM</i>	<i>DIRECTORES ENE</i>	<i>DIRECTORES IIEc (FUNDACIÓN 1940)</i>
GUSTAVO BAZ (1938-1940)		
M. DE LA CUEVA (1940-1942)	J. SILVA HERZOG (1940-1942)	M. O. DE MENDIZÁBAL (1940-1943)
R. BRITO F. (1942-1944)	A. PULIDO ISLAS (1942-1944)	
		H. RANGEL COUTO (1943-1946)
ALFONSO CASO (1944)	GILBERTO LOYO (1944-1953)	
FERNÁNDEZ M.C.G. (1944-1946)		JOSÉ ATTOLINI (1947-1950)
S. ZUBIRÁN (1946-1948)		
LUIS GARRIDO (1948-1953)		RICARDO TORRES GAITÁN (1950-1952)
		DIEGO G. LÓPEZ ROSADO (1953-1961)
N. CARRILLO (1953-1961)	R. TORRES GAITÁN (1953-1959)	
	EMILIO MÚJICA (1959-1963)	J.L. CECENA GÁMEZ (1961-1966)**
I. CHÁVEZ (1961-1966)	J. SILVA HERZOG*	
	O. CAMPOS SALAS (1963-1964)	
	J. SILVA HERZOG*	
	H. FLORES DE LA P. (1965-1966)	
J. BARROS SIERRA (1966-1970)	J. SILVA HERZOG*	DIEGO G. LÓPEZ R. (1966-1967)
	IFIGENIA MARTÍNEZ (1966-1970)	AUTONOMÍA (1967)
		FERNANDO CARMONA (1968-1974)
P. GONZÁLEZ C. (1970-1972)	E. LOBATO (1970-1971)	
	A.F. GUTIÉRREZ*	
	J.L. CECENA G. (1972-1977)	
G. SOBERÓN (1973-1981)		ARTURO BONILLA (1974-1980)
	LA ENE SE CONVIERTE EN FACULTAD (1976)	
	F. NEY M.*	
	ELENA SANDOVAL (1978-1982)	JOSÉ LUIS CECENA GÁMEZ (1980-1986)
O. RIVERO S. (1981-1985)		
	J. BLANCO (1982-1986)	
J. CARPIZO (1985-1989)		FAUSTO BURGUEÑO (1986-1990)
	E. MORALES (1986-1990)	
J. SARUKHÁN (1989-1997)	P. ARROYO (1990-1998)	BENITO REY (1990-1994)
		ALICIA GIRÓN (1994-1998)
F. BARNÉS (1997-1999)	G. RAMÍREZ (1998-2002)	ALICIA GIRÓN (1998-2002)
J. R. DE LA FUENTE (1999-)		

Nota: Enseguida de los nombres aparecen los años en que ocuparon el puesto. Este cuadro se inicia a partir de la creación del IIEc.

* Decanos del Consejo Técnico del plantel que interinamente ocuparon el puesto mientras se designaba al nuevo director. Elaboración propia.

** Encargado de la Dirección por licencia de Diego G. López Rosado.

2. LA INVESTIGACIÓN UNIVERSITARIA SE ABRE PASO

Toda adaptación teórica debe hacerse después de un cuidadoso trabajo analítico, con los pies hundidos en la propia tierra y con clara visión de las necesidades primarias y de las legítimas aspiraciones del pueblo. El economista nativo de un país de la periferia, sin capacidad crítica, que sigue al pie de la letra y con ufana pedantería al autor extranjero, por ilustre que éste sea, se asemeja al lacayo que imitara gozoso y grotesco los finos modales de su señor.¹⁶

Jesús Silva Herzog, 1950

JESÚS SILVA HERZOG CREA EL INSTITUTO

En este capítulo cabe recoger unos cuantos grandes trazos del escenario mundial y mexicano que enmarca el largo periodo, de 27 años, en que nuestro Instituto de Investigaciones Económicas formó parte de la entonces Escuela Nacional de Economía. Una primera etapa abarca desde 1940 hasta los años cincuenta, cuando el plantel se traslada de su viejo recinto, el cual desde hace tres décadas conocemos como Centro Histórico de la capital del país, en la calle de Cuba 92, a la Ciudad Universitaria. En esos años todavía no se terminaban algunos edificios y aún era deficiente el equipamiento de bibliotecas, laboratorios e institutos, en esos años la matrícula de la Escuela había crecido en forma apreciable y el Instituto cumplía su función de coadyuvante de la docencia, aunque ya en su nuevo recinto se incorporan, como se verá más adelante, los primeros profesores-investigadores de carrera de tiempo parcial y uno de tiempo completo.

Cuando concluía el gobierno sexenal del general Lázaro Cárdenas, en 1940, asumió la dirección de la ENE el maestro Jesús Silva Herzog, quien representaba, mejor que nadie, la convicción de las necesidades de innovación académica, naturalmente en el marco de la más importante Universidad de un país subdesarrollado y eminentemente rural, con un incipiente desarrollo industrial y con una población casi cinco

¹⁶Jesús Silva Herzog, "Homilía para futuros economistas", en *Antología. Conferencias, ensayos y discursos. Jesús Silva Herzog*, México, UNAM, 1981, p. 150.

veces más pequeña que la actual. En suma, con un estudiantado de tiempo parcial que en su mayoría estaba compuesto por gente que trabajaba para ganarse la vida —como ya se dijo, algunos eran profesionistas con otras carreras o estudiantes universitarios que decidieron cambiarse a la nueva licenciatura—, con los pobres medios presupuestales entonces a disposición del plantel los cuales no permitían contratar personal académico de carrera, con escaso equipo de cálculo, con pocos textos accesibles y un pobre acervo bibliográfico y hemerográfico, pero armados, eso sí, de gran entusiasmo y convicción e ideas, y propósitos claros.

Recién nombrado director de la Escuela el maestro Jesús Silva Herzog, partió de la consideración de que era necesario que el laboratorio adquiriera una estructura más sólida que apoyara mejor las labores docentes y que en efecto sirviera para que los estudiantes se iniciaran en la práctica profesional de la investigación económica con la asesoría de profesores. Así realizó los trámites y procesos necesarios para que se convirtiera en Instituto de Investigaciones Económicas, dependiente de la Escuela Nacional de Economía, dividido en dos grandes áreas: el Departamento de Investigaciones Económicas y el Departamento de Laboratorios.

En sencilla y solemne ceremonia, a la que asistió el entonces rector doctor Gustavo Baz, se inauguró el Instituto a fines de noviembre de 1940, sin que ello significara algún gasto para la UNAM gracias a las relaciones y a la promoción del maestro Silva Herzog, quien consiguió “[...] el dinero necesario para amueblar los dos departamentos así como también una máquina calculadora, dos sumadoras y una camioneta para viajes de estudio de los muchachos fuera de la ciudad. La Universidad no tuvo necesidad de hacer ninguna erogación.”¹⁷

Con ese modesto equipo, que se adquirió a partir de donativos de algunas instituciones bancarias, sin disponer —aún— de un presupuesto asignado, inició sus actividades nuestra institución, ya que “al principio ninguna de las personas que prestaron su colaboración en el Instituto recibió remuneración alguna”,¹⁸ por lo cual en esos difíciles comienzos solventó su financiamiento con aportaciones que realizaron alumnos, egresados de la propia escuela y algunos empresarios que simpatizaban con el proyecto.¹⁹

¹⁷ Jesús Silva Herzog, *Mis trabajos y los años...*, *op. cit.*, pp. 265-266.

¹⁸ *El Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad...*, *op. cit.*, p.11.

¹⁹ *Ibid.*

De acuerdo con la convicción del director y de la mayoría de los profesores, una deficiencia que enfrentaban los futuros economistas era “que muchos de los estudiantes de la Escuela, principalmente los normalistas, no tenían oportunidad de trabajar en su carrera, antes de recibirse; por lo que el Instituto debería constituir un complemento práctico de sus estudios de cátedra”.²⁰

Por ello era necesaria –según lo afirmó el propio maestro Silva Herzog en su obra autobiográfica– la división del Instituto en dos secciones, para que cada una cumpliera con su objetivo:

El Departamento de Laboratorios con la mira de que los estudiantes de los tres primeros años se enseñaran a interpretar y analizar cuadros estadísticos, a conocer las fuentes de información económica tanto nacionales como extranjeras y a redactar fichas bibliográficas de libros y revistas. El personal de los laboratorios los ayudaría en la elaboración de trabajos ordenados por los profesores. Al frente de los laboratorios puse al pasante de Economía Manuel Bravo Jiménez.

El departamento de Investigaciones con la finalidad de realizar investigaciones, ya fuese individualmente o en equipo por los alumnos de 4° y 5° años, por supuesto también auxiliados por profesores. Nombré jefe de este departamento al ilustre etnólogo e historiador don Miguel Othón de Mendizábal.²¹

Por las indudables influencias de la confrontación teórica e ideológica sobre la concepción de la economía y sobre las políticas económicas puestas en práctica en todos los países y desde luego en México, no parece ocioso, aun a riesgo de aumentar las páginas de este libro, mencionar algunos aspectos relevantes de la evolución económica y política mundial y nacional que constituyen el marco general del desarrollo de nuestro país, de la formación universitaria de economistas y de la investigación económica.

Esta es una etapa convulsa más del siglo XX, dominada por la segunda guerra mundial y una larga fase de la “guerra fría” en que se expresaba la aguda confrontación del “Occidente” (el capitalismo encabezado por Estados Unidos) con el “Oriente” (el socialismo encabezado por la

²⁰ Manuel Pallares Ramírez, *op. cit.*, pp. 101-103.

²¹ Jesús Silva Herzog, *Mis trabajos y los años...*, *op. cit.*, pp. 265-266.

URSS). Son los años de la creación en Estados Unidos, por parte de las grandes potencias en Bretton Woods, del Fondo Monetario Internacional, y del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (el BIRF, o sea el Banco Mundial), y en Dumbarton Oaks (1944) se fundó la Organización de las Naciones Unidas (ONU) que sustituyó a la fallida Sociedad de las Naciones de la primera posguerra. También son los años de la fundación de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA) y su ulterior transformación en Comunidad Económica Europea (actual Unión Europea).

También son los años de Hiroshima y Nagasaki, del macartismo anticomunista, antiliberal y antirrooseveltiano y de la creciente amenaza de la guerra nuclear, del Plan Marshall y la Doctrina Truman estadounidenses, de la fundación de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) y de sus consecuencias prácticas como la guerra de Corea y el despliegue de numerosas guerras colonialistas sobre todo en Asia y África. Asimismo, de su contraparte: la constitución de las llamadas democracias populares en la Europa centro-oriental, incluso la división de Alemania en la del Este (la República Democrática) y la del Oeste (la República Federal), el triunfo socialista en el norte de Corea, en el norte de Vietnam y en la inmensa China, la constitución del Pacto de Varsovia y del Consejo Mundial de la Paz, los primeros pasos de lo que habría de ser el Consejo de Ayuda Mutua Económica (el ya desaparecido CAME), la intensificación de las luchas de liberación nacional, el aceleramiento del proceso de descolonización iniciado durante la guerra en aquellos continentes, el triunfo inusitado en Cuba de una revolución antimperialista, la irrupción en el escenario mundial, en Bandung, Indonesia, del “Tercer Mundo” como se bautizó desde mediados de los cincuenta a los países subdesarrollados, más tarde clasificados por los organismos internacionales oficiales como “países en desarrollo”, etcétera.

La concepción y creación del IIEc, en el contexto internacional de la segunda guerra mundial, lejos de obedecer a propósitos egoístas o a una visión cerrada y de corta perspectiva, fue fruto de la inquietud social, espíritu humanista y profunda convicción de universalidad de muchos de los más valiosos y avanzados universitarios de esos años, lo que lo dotó desde su nacimiento de las grandes cualidades que implican el cultivo y desarrollo de la economía política y, con ello, de la concepción interdisciplinaria de la investigación científica de la sociedad.

El nombramiento de Miguel Othón de Mendizábal como primer director es la confirmación de ello, pues en rigor, Mendizábal no sólo era economista autodidacta sino que su actividad cubría un amplio espectro dentro de las ciencias sociales.

El maestro Silva Herzog señalaba:

... Mendizábal fue ante todo un humanista de cuerpo entero. Jamás le interesó la ciencia por la ciencia, esa invención monstruosa de gentes a quienes se les ha secado el alma. Jamás le interesó por ejemplo, la economía como ciencia meramente descriptiva, estéril, fría e intrascendente; lo que le interesaba era el bienestar del hombre, la ciencia como medio para descubrir nuevos horizontes y fórmulas nuevas de convivencia humana.²²

Años después, el mismo Silva Herzog afirmó:

[...] desde principios de la tercera década del presente siglo, Mendizábal se entrega a la investigación histórica, sociológica y económica. No fue nuestro dilecto amigo uno de esos especialistas con una sola ventana en el espíritu, uno de esos individuos que por desempeñar de manera tan perfecta su oficio dejan de ser ciudadanos.

No era Mendizábal de los que tienen una sola claraboya en el espíritu por donde mirar sólo un fragmento insignificante del inmenso paisaje: él tenía amplios ventanales abiertos a todos los vientos y hacia todos los puntos cardinales [...] realizó valiosas aportaciones en el campo de la Historia Económica, de la Etnografía, de la Antropología y de otras ramas del humano saber[...]"²³

MIGUEL OTHÓN DE MENDIZÁBAL (1890-1945)

Director del IIEc de 1940 a 1943

Nació y murió en el D.F. Estudió en la Escuela Nacional Preparatoria y en el Museo Nacional de Arqueología, Etnografía e Historia, en el que posteriormente fue jefe del Departamento de Etnografía y después director. También fue director del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, jefe del laboratorio de Antropología del IPN, rector de la Universidad Obrera,

²² Jesús Silva Herzog, prólogo a *Miguel Othón de Mendizábal. Obras Completas*, t. I, México, 1946, p. 8.

²³ *Ibid.*

miembro del Consejo Superior de la Investigación Científica, creador y jefe del Departamento de Educación Audiovisual de la SEP, asesor del Departamento de Asuntos Indígenas (1934-1940). Fue maestro y amigo de sus discípulos de la UNAM, del IPN, de la Escuela Normal Superior y del Museo Nacional, donde enseñó etnología, antropología, economía e historia de México, asociándolas con las ciencias aplicadas, la geografía y la política. Su vasta y dispersa obra se reunió en seis volúmenes titulados *Miguel Othón de Mendizábal. Obras completas* (1946). Su avanzado pensamiento enfatizó la necesidad de que los grupos aborígenes aseguren sus derechos humanos y políticos, se entreguen al ejercicio de una vida creadora y se expresen con voz propia, por lo cual se convirtió en un pionero de la antropología social aplicada.

Autor de numerosos estudios, entre ellos: *Ensayos sobre las civilizaciones aborígenes mexicanas; La influencia de la sal en la distribución geográfica de los grupos indígenas de México; La cronología nahua; Ética indígena; La evolución de las culturas indígenas de México y la división del trabajo; El origen histórico de nuestras clases medias; Los cuatro problemas fundamentales del indígena; La conquista espiritual de la "tierra de guerra"; Evolución del noroeste de México; La evolución religiosa de los pueblos indígenas; La evolución de la industria textil; La minería y la metalurgia mexicanas; La reforma agraria desde el punto de vista económico, y El problema agrario en México.*²⁴

Los comienzos del Instituto, como los de toda obra importante, no fueron fáciles, en primer lugar porque la propia profesión de economista era muy reciente —la primera generación había egresado apenas cinco años antes—; el personal del Instituto se reducía al director y una secretaria como nos lo recuerda el maestro Ceceña líneas más adelante; de hecho no había ni investigadores ni catedráticos de tiempo completo y los que ahí colaboraban tenían como función principal apoyar la docencia en la ENE; tampoco se disponía de presupuesto propio. En fin, las condiciones distaban de ser las óptimas por lo que los resultados de los primeros años —en cuanto a labores de investigación— no fueron alentadores a pesar del entusiasmo y dedicación de quienes en él laboraban. Por ello, al hacer un exigente balance de esos primeros tiempos, el maestro Silva Herzog consideraba que los laboratorios dirigidos por Bravo habían cumplido plenamente su objetivo, en tanto que no podía decirse lo mismo del Departamento de Investigaciones —a pesar de que su director es “un hombre de primera como investigador”—, por las dificultades que entrañaba el trabajo en equipo.²⁵

²⁴ *Enciclopedia de México*, director José Rogelio Álvarez, t. VIII, México, 1977, p. 432.

²⁵ Jesús Silva Herzog, *Mis trabajos y los años...*, *op. cit.*, pp. 265-266.

José Luis Ceceña recuerda:

Con muy escasos recursos, sin planta de investigadores y con apenas una secretaria, el maestro Othón de Mendizábal, con todo entusiasmo, dedicó sus mayores esfuerzos a darle vida al Instituto apoyando a la ENE, en materia de investigación y en actividades como visitas guiadas a centros industriales, mineros y agropecuarios, así como en asesorías de trabajos de investigación y de elaboración de tesis profesionales.²⁶

Uno de los objetivos originales era estimular y asesorar a los alumnos de los dos últimos años de la carrera para que investigaran sobre temas económicos –ya fuera individualmente o en equipo–, pero esto no se cumplió de inmediato. Desde luego, el éxito de una institución con tales propósitos requeriría necesariamente de largos años de formación.

No obstante, es indudable que la gestión del maestro Silva Herzog fue crucial para el desarrollo de la Escuela, pues además de establecer el IIEc, creó la revista *Investigación Económica* e inició los Cursos de Invierno, actividades ambas en las que el Instituto cumplió un papel fundamental, pues desde 1941 auxilió a la Dirección en esas tareas sustantivas: la organización y coordinación de los Cursos y la publicación de la revista que continúa siendo el órgano editorial de la actual Facultad de Economía.

Apenas unos años después, en 1943, cuando dirigía la ENE el licenciado Alfonso Pulido Islas,²⁷ se reorganizó el trabajo de las dos secciones que a partir de entonces fueron independientes entre sí y se constituyeron una como Instituto de Investigaciones Económicas con el licenciado en economía Hugo Rangel Couto como director por el siguiente periodo, y la otra como laboratorio de economía a cargo del licenciado Raúl F. Cárdenas.

HUGO RANGEL COUTO

Director del IIEc de 1943 a 1946

Catedrático en la Escuela Nacional de Economía, en la Facultad de Derecho y en la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, en las que impartió la enseñanza de diversas ciencias

²⁶ José Luis Ceceña Gámez, “El Instituto de Investigaciones Económicas y la realidad económica nacional”, en *Problemas del Desarrollo*, IIEc-UNAM, vol. 27, núm 104, enero-marzo de 1996, p. 279.

²⁷ Uno de los primeros egresados y titulados de la Escuela Nacional de Economía.

sociales, especialmente la economía política. Investigador en el Instituto de Investigaciones Sociales. En 1946 fue nombrado oficial mayor en la Secretaría de Bienes Nacionales. Miembro fundador del Instituto Mexicano de Planeación Social. Cónsul de México en Hong Kong. Autor de diversas obras sobre temas sociales y traductor de algunas del inglés y del francés acerca de tópicos socioeconómicos. Colaborador en la página editorial de *El Universal* durante más de 15 años. Una selección de 37 de esos artículos, publicados entre 1955-1958, se incluyen en su libro *Socioplaneación de México*, México, Instituto Mexicano de Planeación Social, A.C., 1958.

SE AMPLÍAN SUS FUNCIONES EN LA ESCUELA NACIONAL DE ECONOMÍA

La posguerra da lugar a un prolongado periodo de crecimiento de la economía mundial. Salvo por algunas recesiones relativamente leves, en ese tiempo la economía capitalista mundial de la posguerra, con Estados Unidos a la cabeza, está en auge. La reconstrucción de los países europeos occidentales y de Japón devastados por la guerra, la aplicación de las nuevas tecnologías creadas durante el conflicto, la satisfacción de las demandas diferidas durante los años del mismo, las políticas estatales intervencionistas de corte keynesiano en muchos países e incluso el armamentismo renovado por la guerra de Corea, la expansión del sistema financiero, el renaciente flujo de inversiones extranjeras directas sobre todo estadounidenses, el restablecimiento y ampliación de los canales del comercio internacional, son, entre otros, poderosos factores que contribuyen al auge económico internacional del sistema. En esos años la URSS y los nuevos países socialistas de Europa y Asia logran muy elevadas tasas de crecimiento industrial, agrícola, urbano, técnico, educativo y aun militar.

En nuestro continente, en esos años se recrea la vieja Unión Panamericana al fundarse la Organización de Estados Americanos (OEA) y al suscribirse el Tratado de Río de Janeiro con objetivos políticos y militares de corte monroísta. En México, en los años cuarenta, se renegocia la deuda externa pública heredada básicamente del Porfiriato y en concreto la ferrocarrilera, y a la vez desde entonces se reinicia el endeudamiento con el exterior, primero con el Export-Import Bank de Estados Unidos y más tarde también con el Banco Interamericano de Desarrollo y otras instituciones internacionales y extranjeras. Continúa el auge de la economía nacional que el cierre de los mercados europeos y otras condiciones propiciaron durante la guerra, si bien acompañado de in-

flación, crecientes déficit de la balanza comercial y fuertes devaluaciones del peso en 1948-1949 y en 1954.

A partir sobre todo del sexenio alemanista que se inicia en diciembre de 1946, este periodo es también de nueva apertura a la inversión extranjera directa y al endeudamiento externo que si bien fueron pequeños en comparación con las escalas “normales” desde los años setenta y ochenta, marcaron el camino del crecimiento y los desajustes externos e internos de la economía nacional. La intervención del Estado es creciente, no sólo mediante inversiones públicas en caminos, grandes obras de irrigación, electricidad, petróleo y obras urbanas, sino con medidas proteccionistas, crédito y otras acciones para alentar o aun hacer posible la inversión privada nacional. Entre otras cosas, en este sexenio se construye la parte fundamental de la Ciudad Universitaria para alojar a la UNAM.

Desde sus primeros pasos, en plena segunda guerra, el Instituto al mismo tiempo que se orientaba hacia la investigación de los problemas económicos de nuestro país, poco a poco se hacía cargo de diversas labores en apoyo a la Escuela –además de la impartición de cátedras que constituía la ocupación central de los profesores-investigadores que colaboraban en él–, también asumió la revisión, coordinación, asesoría y dirección de tesis de los pasantes; función que creció aún más cuando se estableció en 1945, durante la gestión del licenciado Gilberto Loyo, como requisito obligatorio para el registro de los temas de tesis un dictamen previo por parte del Instituto acerca de la originalidad, pertinencia y posibilidades de desarrollo de los temas y programas.²⁸

A partir de la gestión del licenciado Rangel Couto, los siguientes directores del IIEc serán ya economistas; así, en 1947 el licenciado José Attolini Aguirre fue designado director, cargo que ocuparía hasta 1950.

JOSÉ ATTOLINI AGUIRRE (1916-1957)²⁹

Director del IIEc de 1947 a 1950

Nació y murió en el D.F. Licenciado en economía y doctor en letras (UNAM). Desempeñó diversos cargos públicos. Al morir era director de Almacenes Nacionales de Depósito. Colaboró en *Cri-*

²⁸ Datos tomados de *El Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México*, op. cit.

²⁹ *Diccionario Enciclopédico de México*, vol. I, director Humberto Musacchio, editor Andrés León, México, 1989, p. 127.

sol, *Letras de México* y otras publicaciones literarias. Participó en importantes investigaciones económicas regionales con el destacado economista Moisés T. de la Peña, entre ellos algunos estudios económicos como: *Problemas económico sociales de Veracruz y Economía de la cuenca del Papaloapan*. Escribió libros de poesía: *Sauvades* (1930), *Desamor* (1938), *Mito* (1942), *Testimonio* (1957); de narrativa: *Honor y gloria* (cuentos, 1957); obras de teatro: *Suburbio*, *Vecindad*, y ensayos sobre lingüística y arte.

A continuación, el licenciado Ricardo Torres Gaitán, maestro sobresaliente, quien con anterioridad se había desempeñado con singular eficacia como jefe de laboratorio, ocupó la Dirección del Instituto en 1950. La importancia del IIEc se acentuó, sus funciones crecieron notablemente: a partir de ese año fungió como órgano de consulta de la Escuela en lo que respecta a la revisión y la formulación de los planes de estudio y a la elaboración del reglamento interno; además de encargarse —como ya señalamos— de la publicación de la revista *Investigación Económica*, de la organización de los Cursos de Invierno, mesas redondas y otras actividades académicas y de la asesoría y dirección de pasantes.

CURSOS DE INVIERNO

Desde 1942, por iniciativa del Director Jesús Silva Herzog, la ENE organizó anualmente, por conducto del IIEc, los llamados Cursos de Invierno, en los que participaron destacados economistas mexicanos y extranjeros. Cada año fue mejor la organización y la realización de ellos y podríamos decir que alcanzaron su mayor fama y renombre durante las gestiones de los directores Gilberto Loyo (1944-1953) y Ricardo Torres Gaitán (1953-1959). Se convirtieron, sin exagerar, en un suceso de importancia nacional, esperados con interés tanto por el sector académico como por el oficial y el privado.

Entre los conferencistas desfilaron prácticamente los más conocidos científicos sociales de esos años y destacados funcionarios de lo que después se conocería como gabinete económico de distintos gobiernos, así como muchos ilustres economistas extranjeros, por ejemplo: Ludwig Edler von Mises, Alvin Hansen, Gotfried Haberler, Joseph Schumpeter, Henry Wallich, Joan Robinson, Raúl Prebisch y otros; y entre los primeros: Eduardo Suárez, Jesús Silva Herzog, Javier Márquez, Alfonso Cortina, Antonio Carrillo Flores, Gonzalo Robles, Narciso Bassols, Luis Montes de Oca, Marte R. Gómez.

Anualmente se escogía un tema central de gran actualidad, que fuera de interés general, en torno al cual versarían las diversas conferencias que se dictaban, a las que seguía una mesa redonda con la participación del público. Requeriría mucho espacio dar cuenta detallada de todos los temas, por lo que sólo mencionaremos los dos últimos realizados en el recinto

de la ENE en la calle de Cuba y los dos primeros de la Ciudad Universitaria, respectivamente: *El desarrollo económico de México* (1952); *Niveles de vida y desarrollo económico* (1953); *Problemas económicos actuales de México* (1954); *La intervención del Estado en la economía* (1955).³⁰

RICARDO TORRES GAITÁN³¹

Director del IIEc de 1950 a 1952

Profesor Emérito 1988 y Premio Universidad Nacional 1988

Nació el 1 de diciembre de 1911 en Coalcomán, Michoacán. Cursó su licenciatura en la hoy Facultad de Economía en 1937-1941 y se graduó con mención honorífica en 1944. Rindió grandes servicios a esta institución como profesor de diversas materias entre 1943 y 1947. Fue jefe de los laboratorios de economía en 1944-1949 y director del Instituto de Investigaciones Económicas en 1950-1952, así como director de la entonces Escuela Nacional de Economía en 1953-1961. Ingresó al IIEc como investigador de tiempo completo, tras reponerse de una grave enfermedad, en julio de 1966.

Antes de su incorporación de tiempo completo al IIEc, entre 1942 y 1964 ocupó diversos e importantes cargos en la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, en Nacional Financiera, la entonces Secretaría de Economía y el Banco Nacional de Crédito Ejidal e Industria Nacional Químico-Farmacéutica de los que fue director.

Asesor del Instituto Mexicano de Comercio Exterior (1971-1976) y de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (1977-1982). En esos años tuvo frecuentes participaciones en misiones en el extranjero.

En la UNAM fue miembro de la Junta de Gobierno de 1962 a 1975, del Consejo Universitario y de diversos jurados, de las comisiones dictaminadoras de la Facultad de Economía y del IIEc. En éste fue miembro del primer Consejo Interno, del primer Comité Editorial de *Problemas del Desarrollo* y lo es del jurado del Premio Anual "Maestro Jesús Silva Herzog" y de la Comisión Académica Consultiva desde su fundación, así como de otros cuerpos. Es uno de los ocho economistas fundadores en 1985 de la Academia Mexicana de Economía Política y académico de número.

Su obra de investigación es destacada. Además de los textos publicados de algunas conferencias y de numerosos estudios dirigidos por él en el sector público, incluye importantes en-

³⁰ Datos tomados de *El Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México*, op. cit., p. 20.

³¹ Véase Felipe Riva Palacio, "Ricardo Torres Gaitán", en *Nuestros Maestros*, t. I, México, DGAPA, UNAM, 1992, pp. 91-97; Emilio Romero Polanco (comp.), *El pensamiento económico de Ricardo Torres Gaitán*, colección *Nuestros Maestros*, México, IIEc, UNAM, 1996; Jorge F. Deschamps, *Los economistas ante la crisis*, México, Edic. El Caballito, 1989, pp. 107-120.

sayos y artículos en la *Revista de Economía* entre 1941 y 1949, en *Investigación Económica* entre 1950 y 1965, *Cuadernos Americanos* en 1958-1967, en *Problemas del Desarrollo* (desde el primer número, en octubre-diciembre de 1969), así como en varias *Memorias* de los Cursos de Invierno de la ENE, en *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, *Comercio Exterior* y otras publicaciones. Su tesis de licenciatura, *Política monetaria mexicana*, fue un estudio pionero que conserva gran actualidad y sus libros realizados en el IIEc son de indudable relevancia: *Aspectos monetarios del comercio internacional* (1969), *Teoría del comercio internacional* (1972), *Un siglo de devaluaciones del peso mexicano* (1980) y *Memoria conmemorativa de la Facultad de Economía* (1981, con Gonzalo Mora Ortiz). Existen trabajos todavía inéditos.

Pocos economistas universitarios han recibido un reconocimiento tan amplio y merecido, dentro y fuera de la hoy Facultad de Economía y del Instituto de Investigaciones Económicas. Ha obtenido varias distinciones y premios. En 1986 el Instituto le ofreció un homenaje por su trayectoria y aportes y desde 1993 el auditorio del IIEc lleva el nombre de Sala Maestro Ricardo Torres Gaitán.

En 1953, el maestro Torres Gaitán pasó a ocupar la Dirección de la Escuela Nacional de Economía, por lo que se designó como director del Instituto al licenciado Diego G. López Rosado. Éste formaba parte de una distinguida generación de normalistas que incluía a otros colegas que destacaron en la docencia universitaria como: Enrique Padilla, quien durante un tiempo fue investigador de tiempo parcial en el IIEc; Octaviano Campos Salas, miembro del Consejo del Instituto y director de la ENE, Carlos Andrade, y el propio José Luis Ceceña, el cual sería encargado de la Dirección del Instituto en 1961-1966 (lapso en que López Rosado ocupó la Secretaría Administrativa, entonces llamada auxiliar, de la UNAM durante el rectorado del doctor Ignacio Chávez) y luego director titular en 1980-1986.

La Escuela Nacional de Economía y con ella el IIEc, fueron trasladados a la Ciudad Universitaria (1954), y éste se ubicó en el *mezzanine* del edificio que originalmente ocupó la ENE (actualmente Anexo de la Facultad de Economía).

Al Instituto se incorporaron los primeros académicos de carrera, se sostuvieron los Cursos de Invierno y se reforzó la planta docente. En 1956 el IIEc contaba con un cuerpo de consejeros integrado, además del director, por Octaviano Campos Salas, José Luis Ceceña Gámez, Horacio Flores de la Peña, Pablo González Casanova, Guillermo Martínez Domínguez, Alfredo Navarrete y Manuel Sánchez Sarto, quien más tarde fue nombrado profesor emérito. Los consejeros formaban parte del cuerpo docente de la Escuela y colaboraban en las tareas del

Instituto, pero la planta de personal de éste se reducía a un investigador de tiempo completo, el doctor Pablo González Casanova, un investigador de medio tiempo, el licenciado Eduardo Hornedo Cubillas, dos auxiliares de investigación, las licenciadas María Stenpreis Esponda y Martha Chávez Quezada, y tres secretarías.

A pesar del escaso personal académico las actividades del Instituto eran fructíferas, por ejemplo, en el citado año de 1956 ya contaba con varias monografías y libros publicados (además de la revista *Investigación Económica* y los correspondientes a los Cursos de Invierno) entre ellos los del ex director Hugo Rangel Couto: *Situación de la industria petrolera en México*, *Legislación sobre cooperativas en México*, *Las cooperativas de consumo organizadas sindicalmente en México*, *La historia del cooperativismo en México*, *El movimiento cooperativo en México* y *El trabajo industrial a domicilio en el Distrito Federal*; y también del siguiente director, el licenciado José Attolini: *Economía de la cuenca del Papaloapan*. Del investigador Pablo González Casanova –quien además trabajaba en un estudio titulado *La sociedad y la economía o Principios de sociología económica* que sirvió de apoyo para sus trabajos ulteriores, ya fuera del IIEC–, se publicó *Ideología norteamericana sobre inversiones extranjeras*; en tanto que el investigador Eduardo Hornedo estudiaba los recursos naturales. El Instituto, asimismo, patrocinó y publicó trabajos de investigadores no adscritos a él como: *La Escuela Nacional de Economía. Esbozo histórico*, por Manuel Pallares; *La energía en México*, por el recientemente fallecido ingeniero Emilio Alanís Patiño; *Bibliografía económica y sus fuentes en México*, y *Diez años de literatura económica*, del licenciado José Bullejos. También quedaron “inéditos y próximos a publicarse” una serie de estudios sobre la economía mexicana en el siglo XX, con el título de *Evolución económica de México. 1900-1950*.³²

LOS AÑOS SESENTA: LA INVESTIGACIÓN SE REFUERZA

El triunfo de la Revolución cubana antimperialista en 1959, marca el inicio de una nueva etapa en la historia de América Latina. Como otros países latinoamericanos, México lleva años en la senda de la industrialización sustitutiva de importaciones –teorizada por la Comisión Económica para la América Latina, la CEPAL, fundada una década antes

³² *El Instituto de Investigaciones ...*, op. cit., pp. 16-17.

como un organismo regional de la ONU—, apoyada por la política arancelaria, crediticia, fiscal y salarial del Estado. Al mismo tiempo, la política agraria, sindical y social y aun la política exterior se alejan de las pautas de la Revolución mexicana seguidas, no sin altibajos, hasta y por el gobierno de Lázaro Cárdenas.

Todos esos hechos internacionales y nacionales son insoslayable objeto de debate en la Escuela Nacional de Economía, en cátedras y conferencias, como ya se dijo, en amplios ciclos como los Cursos de Invierno ya citados y desde luego en la revista *Investigación Económica*, actividades en las que el IIEc es a menudo el pivote principal. Algunos académicos que años después habrían de ser investigadores del mismo, hacen importantes contribuciones (Alonso Aguilar M., José Luis Cereña Gámez, Diego López Rosado, Ifigenia Martínez, Ramón Ramírez Gómez, Benjamín Retchkiman K., Ricardo Torres Gaitán).

Unido al mayor desarrollo económico en México aumenta la demanda de economistas. Hasta principios de los cuarenta, junto con la ENE sólo hay licenciaturas en economía en el Instituto Politécnico Nacional y en la Universidad de Guadalajara, aunque en Chapingo desde hacía tiempo existía la especialidad de economía agrícola. Empiezan a multiplicarse las investigaciones económicas públicas y privadas en el país y surgen nuevas escuelas de economía. Desde luego, eran numerosos los planteles de estudios contables y comerciales privados, pero entonces se establecen centros especializados como el que habría de convertirse en el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), al mismo tiempo que crece el interés en diversos estados de la federación por introducir esta carrera en las universidades públicas ya existentes o por crearse.

En estos años comienzan a incrementarse las becas para egresados de centros nacionales para hacer estudios de economía en el extranjero. Por iniciativa del maestro Silva Herzog, desde los años de la guerra y sobre todo de principios de la posguerra, varios futuros profesores de la ENE y aun futuros investigadores del IIEc, hicieron estudios en Washington y en diversos centros educativos de Estados Unidos. Pero además de quienes fueron financiados por gobiernos e instituciones extranjeras, por sus empresas o aun por sus familias, el Banco de México y otras instituciones públicas hicieron lo propio y también se crearon nuevos sistemas de becas. De los investigadores y profesores que posteriormente se incorporaron de tiempo completo al Instituto, mientras éste fue parte de la ENE, es decir, hasta 1967, Alonso Aguilar Monteverde, Ángel Bassols

Batalla, Fernando Carmona de la Peña, José Luis Ceceña G., Pablo González Casanova, Ifigenia Martínez y Benjamín Retchkiman Kirk e hicieron estudios de posgrado en otros países durante los primeros años de la posguerra.

DIEGO G. LÓPEZ ROSADO (1918-1989)³³

Director del IIEc de 1953 a 1961 y de 1966 a 1967

Nacido en Mérida, Yucatán el 6 de abril de 1918 falleció en la Ciudad de México el 20 de marzo de 1989, tras una larga y fructífera carrera de maestro en escuelas de educación media y superior y de investigador, dejó una copiosa obra que abarca muy diversos temas, verdaderos aportes pioneros en el campo de la historia económica de nuestro país. Se graduó como profesor normalista en 1936 y de secundaria en 1938, ingresó a la entonces Escuela Nacional de Economía en 1939 y concluyó la carrera en 1943, graduándose con mención honorífica en 1948. Impartió clase aún siendo estudiante, en segunda enseñanza desde 1937, en Chapingo desde 1942 y en la ENE desde 1944 hasta 1967.

Fue secretario de este plantel en 1948 y director del IIEc en dos etapas: 1953-1961 y 1966-1967. Ocupó la Secretaría Administrativa, entonces llamada auxiliar, de la UNAM de 1961 a 1966.

Como otros economistas de aquellos años ocupó diversos cargos oficiales y desempeñó misiones en el extranjero; fue presidente del Colegio Nacional de Economistas en 1952-1954. Pero no dejó nunca de estudiar, investigar y publicar.

Sus primeros libros datan de los años cuarenta: *Atlas histórico-geográfico de México* (1940, cuando era estudiante de economía), *Problemas económicos de México* (1946) y *La política de obras públicas en México* (1948). Vinculado al IIEc editó las *Memorias* de los entonces prestigiados Cursos de Invierno de la ENE de los años 1952 a 1956 y la revista *Investigación Económica*, fundada por el maestro Jesús Silva Herzog, así como varias ediciones ampliadas de importantes libros suyos, que incluyen los seis tomos de su *Historia y pensamiento económico de México*.

En su último periodo en la dirección del IIEc, encabezó la gestión impulsada por el pleno de los investigadores que en el otoño de 1967 dio lugar a la autonomía del Instituto respecto a la ENE. Se jubiló de la UNAM a partir de enero de 1968, pero desde ese momento hasta su muerte todavía publicó una veintena de monografías, bibliografías especializadas y libros, algunos de varios tomos.

³³ Véase Fernando Carmona de la Peña, "Diego G. López Rosado: economista e historiador, siempre maestro", en *Problemas del Desarrollo*, México, IIEc, UNAM, vol. XX, núm. 78, julio-septiembre de 1989, pp. 11-26.

Cabe recordar algunos hechos centrales de la evolución internacional y nacional en que se desenvuelve una segunda etapa del Instituto inserto todavía a la Escuela Nacional de Economía, que comprende la mayoría de los años sesenta, que son de intensos conflictos en el mundo y en México. Son años en que continúa el auge económico mundial, esta vez acompañado de altas tasas de crecimiento en muchos países subdesarrollados, entre ellos los del sudeste asiático, México, Brasil y la mayoría de los latinoamericanos; de aumento del crédito bancario y de las operaciones financieras, la continua incorporación de nuevas tecnologías y la expansión de la industria, de la productividad agrícola, del comercio interior y exterior y de los flujos de inversión extranjera directa, principalmente entre los propios países desarrollados, mientras que se fortalecen los oligopolios y monopolios privados y se advierte su avance hacia su conversión en corporaciones transnacionales. Al mismo tiempo, son años de acumulación de desajustes, desigualdades y problemas en que se vislumbraba el fin de dicho auge, la imposibilidad de mantener el ritmo de crecimiento y la paridad del dólar estadounidense con el oro que tuvo como desenlace la quiebra del sistema monetario internacional adoptado en Bretton Woods.

Entre otras cosas, en el escenario mundial, sobresalen en este lapso hechos que atraen la atención de la economía y otras ciencias sociales, como el nacimiento de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), en la que participan dos naciones latinoamericanas –Venezuela y Ecuador–, el Movimiento de Países No Alineados y la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD por sus siglas en inglés), que revelan la creciente presencia internacional del Tercer Mundo, resultante del aún más acelerado proceso de descolonización y el surgimiento de nuevos estados en países subdesarrollados; la injusta guerra de Vietnam que se intensifica cuando Estados Unidos releva al derrotado imperialismo francés y tiene importantes consecuencias económicas y políticas para esa gran potencia; el ascenso de la Revolución cubana, en medio de dramáticas crisis de alcance internacional por las agresiones a que es sujeta, todos éstos sucesos que estremecen a América Latina y al Tercer Mundo; la profunda división de China y la URSS; el asesinato del presidente estadounidense John F. Kennedy; el resurgimiento de Alemania (Federal) y Japón como potencias industriales, financieras y comerciales; la agudización del conflicto “Este/Oeste”, el lanzamiento al espacio exterior de los primeros satélites tripulados, primero por la URSS y después

por Estados Unidos, que son expresiones de la carrera armamentista de esas potencias y de la capacidad de las mismas de enviar misiles atómicos a gran distancia y a enorme velocidad, etcétera.

Claramente esos años, que en México transcurren en el contexto del entonces llamado “desarrollo estabilizador” y bajo la caracterización cepalina del “desarrollo hacia adentro”, son de acelerada y continua explosión demográfica perceptible desde la década anterior y también de crecimiento de la economía nacional con un menor ritmo inflacionario a costa de crecientes déficit comerciales, endeudamiento público externo e inversiones extranjeras directas, mantenimiento de salarios reales bajos –casi nunca acordes con los incrementos de la productividad– y, a la vez, de la notable disminución en el ritmo de crecimiento del producto agrícola y signos de una crisis estructural de este sector. El 31 de diciembre de 1964 concluye el tratado con Estados Unidos sobre braceros mexicanos emigrantes suscrito durante la guerra y empieza de nuevo el problema de los trabajadores indocumentados. Se advierte el desgaste del rígido sistema político de imposiciones y represión de movimientos disidentes, crecientemente impugnado por importantes sectores de la sociedad, entre ellos el de estudiantes universitarios, algunos sindicatos, el magisterio federal y los médicos incorporados al sistema estatal de salud. El país se enfilaba hacia el trepidante 1968.

En este periodo el mercado de trabajo para los economistas sigue aumentando en las dependencias del gobierno federal, en las instituciones financieras, algunas empresas y diversos organismos paraestatales, en los gobiernos de muchas entidades federativas, en bancos, grandes empresas y cámaras empresariales privadas así como en despachos profesionales. La matrícula de la Escuela Nacional de Economía aumenta aceleradamente, en tanto que se consolidan y crecen nuevos planteles en universidades públicas del país o surgen nuevos, lo mismo que en universidades y centros privados. Aunado a la investigación económica que se realiza en los sectores público y privado sobre la economía nacional o sobre problemas en sus específicos campos de acción, empieza a cobrar importancia la investigación propiamente académica –más allá de trabajos escolares y tesis de grado– en instituciones como la propia UNAM, El Colegio de México y en algunas universidades de provincia como las de Guadalajara, Sinaloa y Nuevo León.

A partir de la gestión de Ricardo Torres Gaitán y durante las posteriores de Diego López Rosado y José Luis Ceceña, el IIEc adquirió

mayor importancia y creció, pues se crearon varias plazas de tiempo completo y medio tiempo para nuevos investigadores, como señalamos antes, el primer investigador de tiempo completo en el IIEc fue Pablo González Casanova, quien iniciaba su destacada carrera universitaria.

Cuando a iniciativa del rector Ignacio Chávez se impulsa la carrera académica profesional, se incorporan varios investigadores de tiempo completo: Ángel Bassols Batalla, especializado en geografía económica, que ya era profesor de la ENE (actual decano del IIEc), en 1959; Gloria González Salazar, socióloga, y el economista Félix Espejel Ontiveros, quienes se habían desempeñado durante algunos años en la Comisión de Estudios de Planeación Universitaria, lo hacen en 1961. Ingresan también los economistas, acreditados profesores de este plantel, José Luis Ceceña Gámez —el cual desde 1961 se encargaría de la Dirección del IIEc al designarse a Diego López Rosado como Secretario Administrativo de la UNAM—, Ramón Ramírez Gómez, Ifigenia Martínez y Benjamín Retchkiman quienes tiempo después solicitan licencia sin goce de sueldo para trabajar en dependencias oficiales. Asimismo, Manuel Meza Andraca, agrónomo-economista con una larga trayectoria, quien en lejanos tiempos fue secretario de la Escuela Nacional de Agricultura, en Chapingo y, desempeñó un papel importante en la fundación de la ENE, permanece pocos años en el Instituto y se jubila, y Alonso Aguilar Monteverde —cuya formación inicial fue en derecho—, los dos con una sólida formación teórica, conocedores de los problemas del país y con una vasta experiencia de investigación en el sector público.

En 1966, cuando López Rosado reasume la Dirección, se incorporan al Instituto Ricardo Torres Gaitán, con una destacada ejecutoria en cargos estatales, uno de los profesores más respetados y ex director de la ENE, entonces miembro de la Junta de Gobierno de la Universidad, y Fernando Carmona de la Peña, con una amplia experiencia en el sector oficial, también profesor y ya un maduro investigador.

ÁNGEL BASSOLS BATALLA³⁴

Decano del IIIEc, Investigador Emérito desde 1990

y Premio Universidad Nacional 1991

Nació en la Ciudad de México el 7 de febrero de 1925. Cursó la preparatoria en la UNAM y la licenciatura en geografía económica (1945-1949) en la Universidad Lomonósov, en Moscú, entonces la URSS. Hizo posgrados en la India (1966), doctorado en Francia (1973-1977) y estancias de investigación en Tokio, Japón (1972-1973), de nuevo en Moscú (1982), en Calcuta, India (1985), y una posdoctoral en Beijing, China (1995-1996).

De 1952 a 1958 trabajó como traductor en la ONU, en Nueva York, y como geógrafo en la Dirección General de Geografía y Meteorología, de la Secretaría de Agricultura y en los Ferrocarriles Nacionales de México. Había ya recorrido intensivamente nuestro país y publicado numerosos artículos, folletos y libros, entre ellos: *Bibliografía geográfica de México* (1955) y *Cuestiones de geografía mexicana* (1956).

Ingresó como profesor a la Escuela Nacional de Economía en 1957 y como investigador titular de tiempo completo al IIIEc en 1959. Tras de impartir geografía económica de 1957 a 1974 —hasta su supresión—, impartió cursos en el Colegio de Geografía de la FFYL (1978-1998). En el IIIEc ha pertenecido a diversos cuerpos colegiados, incluso al jurado del Premio Anual de Economía “Maestro Jesús Silva Herzog”. En 1978-1992 coordinó el Área de Economía del Desarrollo Regional y Urbano.

Ha sido un geógrafo-economista que durante casi medio siglo ha recorrido los cinco continentes y todos los rincones de México. Su obra como investigador es singularmente vasta: centenares de ensayos y artículos en revistas académicas, especializadas o de difusión, folletos y monografías, ponencias en reuniones nacionales e internacionales y cientos de conferencias. Además de colaboraciones en más de 30 obras colectivas —algunas extranjeras—, ha publicado 35 libros individuales, varios de ellos con numerosas reediciones corregidas y aumentadas.

Entre sus libros individuales están: *Segunda exploración geográfico-biológica en la Península de Baja California* (1961), su clásico *La división económica regional de México* (1967), *Recursos naturales de México* (1969, con 22 ediciones), *Geografía económica de México* (1970, seis ediciones), *México: formación de regiones económicas* (1979), *Cartas. Narciso Bassols* (1986, selección y revisión), o bien *Temas de un momento crítico* (1996), *Franjas fronterizas. México-Estados Unidos*, tomo I (1998) y *Tierras, hombres, conflictos. Historia y problemas de hoy* (1998).

³⁴ Véase Javier Delgadillo Macías y Felipe Torres Torres, *30 años de investigación económica regional en México. El pensamiento y la obra del geógrafo Ángel Bassols Batalla*, prólogo de Luis Fuentes Aguilar, colección Nuestros Maestros, México, Coordinación de Humanidades-IIIEc, UNAM, 1990; Luis Fuentes Aguilar, “Ángel Bassols Batalla”, en *Nuestros Maestros*, t. II, México, DGAPA, UNAM, 1992, pp. 207-211.

Otras colaboraciones en libros colectivos coordinados por él: *El Noroeste de México. Un estudio geográfico-económico* (1973), *Lucha por el espacio social. Regiones del Norte y Noroeste de México* (1986), *Zona metropolitana de la ciudad de México. Complejo geográfico, socioeconómico y político* (1993, coordinado con Gloria González Salazar), *El abasto alimentario en las regiones de México* (1994), *La gran frontera. Zona de guerra. Franjas fronterizas, México-Estados Unidos. Transformaciones y problemas de ayer y hoy*, tomo II, con Javier Delgado (1999).

Es Investigador Nacional (1984), Emérito del IIIEc (1990), ha recibido numerosas distinciones en el país y en el extranjero, pertenece a varias asociaciones científicas y profesionales y es miembro de número de la Academia Mexicana de Economía Política, de la cual fue presidente en 1995.

Sin embargo, en ese entonces los investigadores del Instituto constituían la gran mayoría del personal académico de carrera –de tiempo completo y parcial– de la ENE, y fue inevitable que se les sobrecargara con tareas docentes, sobre todo entre 1962-1963 cuando vencía el plazo establecido por el Consejo Universitario para que se graduaran los pasantes de todas las carreras que tuvieran cinco y más años de haber egresado de la Universidad. En ese tiempo los investigadores en activo asesoraron en conjunto, literalmente más de un centenar de tesis de licenciatura, participaron en un número aún mayor de exámenes profesionales e impartieron decenas de clases y seminarios. Varios de ellos también cumplieron un destacado papel en la paritaria Comisión Mixta de Profesores y Alumnos que en 1967 discutió y aprobó la reestructuración del programa de estudios de la Escuela, para que fuera semestral, que el Consejo Universitario sancionó en ese mismo año y entró en vigor el año siguiente (cabe recordar que hasta entonces casi todos los cursos eran anuales y el calendario docente empezaba en febrero y concluía en noviembre-diciembre).

Debe señalarse que cuando el licenciado José Luis Ceceña Gámez sustituye a Diego G. López Rosado, en la Dirección del Instituto,³⁵ por primera vez nuestra entidad tuvo un director de tiempo completo. Todos los anteriores fueron de tiempo parcial, incluido el propio López Rosado cuando terminó su licencia y se reincorporó como director por un periodo de cerca de dos años.

En esos años se vivió la paradoja de que la capacidad de investigar del Instituto había aumentado notablemente, como ya se dijo, con la incorporación de investigadores experimentados, con una firme vocación

³⁵ La semblanza de José Luis Ceceña Gámez se incluye en el capítulo 4.

académica, de tiempo completo, y con una larga práctica docente e incluso administrativa, pero que debían ocupar la mayor parte de su tiempo en labores docentes.

No obstante, en esos años sesenta empezaron a multiplicarse estudios de valía, investigaciones laboriosas, sistemáticas, teórica y empíricamente bien sustentadas y que rebasaban la investigación monográfica, trabajos dedicados a la problemática de la economía mundial, mexicana y latinoamericana, estudios sobre la situación creada por los acelerados cambios sistémicos de estos años, tanto en los planos teórico-histórico como en el empírico, en particular los monetarios y del comercio internacional y en general los del desarrollo capitalista. La inédita experiencia de la Revolución cubana y otros temas también trajeron la atención de algunos investigadores. Se concluyeron diversos trabajos sobre la historia económica de México, la dependencia estructural, la relación de nuestro país con Estados Unidos y con las economías centrales desde la perspectiva histórica de su pertenencia a Latinoamérica, la génesis y consecuencias del panamericanismo, la concentración monopolista y el papel de la inversión extranjera en nuestra economía, la distribución del ingreso, el problema agrario, el desarrollo regional y los aspectos fiscales, subdesarrollo y educación y formación de clases sociales, la situación de la investigación económica en el país y problemas de capacitación de los trabajadores.

Toda esta labor queda plasmada en cátedras y seminarios, en artículos en la revista *Investigación Económica* de la ENE y otras publicaciones especializadas o de difusión general, en conferencias, ponencias y libros, algunos de los cuales constituyen valiosas contribuciones teórico-empíricas y alcanzan una amplia circulación. Varios de ellos son, sin duda, trabajos pioneros en el análisis de las ciencias sociales y pueden considerarse como clásicos de la investigación económica mexicana. Cabe mencionar los siguientes títulos editados entre 1961-1967:

Benjamín Retchkiman Kirk, *Apuntes sobre teoría de las finanzas públicas*, 1957.³⁶

Ifigenia Martínez, *La distribución del ingreso en México y el desarrollo económico*, 1960.

³⁶ Fue reeditado en 20 ocasiones, incluyendo varias en la Escuela Nacional de Economía, UNAM, y la última por la División del Doctorado en Ciencias Administrativas del IPN en 1972 con el título de *Teoría de la Economía Pública*, 200 pp.

- , *Política fiscal de México*, 1963.
- Ramón Ramírez Gómez, *La posible revalorización del oro y sus efectos en la economía de México* (folleto), 1961.
- , *Cuba, despertar de América*, 1961.
- , *Tendencias de la economía mexicana*, 1962.
- Ángel Bassols Batalla, *Segunda exploración geográfico-biológica en la Península de Baja California* (1961).
- , *La división económica regional de México*, colección Textos Universitarios, UNAM, 1967.
- , *Recursos naturales (climas, aguas, suelos)*, Ed. Nuestro Tiempo, colección Los grandes problemas nacionales, México, 1967.
- José Luis Ceceña Gámez, *El capital monopolista en México*, Cuadernos Americanos, México, 1963.
- Alonso Aguilar Monteverde, *La recopilación y los prefacios de Narciso Bassols. Obras*, con la colaboración de Manuel Mesa Andraca, Fondo de Cultura Económica, México, 1964.
- , *El panamericanismo. De la doctrina Monroe a la doctrina Johnson*, Cuadernos Americanos, México, 1965 (tres años después traducido al inglés por *Monthly Review*).
- , *Teoría y política del desarrollo latinoamericano*, colección Textos Universitarios, UNAM, 1967 (traducido y editado en Italia, reeditado en Cuba y otros países).
- Diego López Rosado, *Problemas económicos de México*, UNAM, colección Textos Universitarios, 2ª ed., 1966.
- Alonso Aguilar y Fernando Carmona, *México: riqueza y miseria*, Ed. Nuestro Tiempo, colección Los grandes problemas nacionales (con 18 ediciones), México, 1967.
- Fernando Carmona y otros, *La educación: historia, obstáculos, perspectivas*, Ed. Nuestro Tiempo, colección Los grandes problemas nacionales, México, 1967.

A la lista anterior, se agregan cuatro libros importantes, publicados por la imprenta universitaria en 1968, cuando el Instituto inició su efectiva autonomía con respecto a la ENE:

- Diego López Rosado, *Historia y pensamiento económico de México*, colección Textos Universitarios. *Agricultura y ganadería- La propiedad de la tierra*, tomo I.
- , *Minería e industria*, tomo II.

—, *Comunicaciones y transportes- Relaciones de trabajo*, tomo III.
Alonso Aguilar Monteverde, *Problemas estructurales del subdesarrollo*, 2ª ed.,
UNAM, 1968.

Para 1967 era evidente la necesidad de buscar un ambiente propicio para sistematizar e impulsar aún más la investigación, algo análogo a lo ocurrido en otros institutos del área de ciencias sociales y humanidades así como del área científica de la Universidad, los cuales, de acuerdo con el régimen universitario no estaban adscritos y subordinados a facultades o escuelas como lo estaba el IIEc y contaban con un presupuesto y biblioteca propios, decidían por sí mismos sus programas de trabajo y editaban sus propias revistas especializadas y libros.

En ese año el IIEc había alcanzado una planta de investigadores titulares parecida o mayor que la de algunos otros institutos y centros vinculados a la Coordinación de Humanidades y al Consejo Técnico respectivo (véanse los cuadros 1 y 2 del siguiente capítulo) y de un número apreciable de ayudantes de investigador, pero carecía sobre todo de libertad para reorganizarse y decidir su camino y poner la investigación en el primer plano y la docencia y otras actividades en un segundo nivel de trabajo.

El director del IIEc, Diego G. López Rosado y el pleno de los investigadores en activo decidieron hacer la correspondiente gestión, para que se otorgara al Instituto la calidad de organismo autónomo, como la de aquellos otros institutos de ciencias sociales que estaban dentro de la Universidad, y fundamentaron su petición con un estudio comparativo. La cuestión de la autonomía, el marco en que se obtiene y los primeros pasos como organismo independiente, por ser de enorme trascendencia en la historia del IIEc, se abordan en el siguiente capítulo.

3. AUTONOMÍA Y REESTRUCTURACIÓN

La enseñanza de la Economía Política y la investigación económica en la Universidad Nacional tienen una prosapia arraigada profundamente en nuestra historia, fincada en una concepción científica enriquecida por nuevas técnicas y en un genuino humanismo, mexicano, latinoamericano y universal. Es una tradición que se niega a sucumbir ante un cosmopolitismo sin fronteras, mercantilización de las relaciones humanas y creciente desigualdad, en nombre de una ineluctable globalización que todo lo somete –viejos anhelos humanos de soberanía nacional, democracia y bienestar y de cooperación y solidaridad internacional– a un “libre mercado” regido por el capital transnacional.³⁷

Fernando Carmona de la Peña, 1997

UN DIFÍCIL MOMENTO

A fines de los años sesenta empieza a ser evidente que el prolongado periodo de auge del sistema, al cual un distinguido historiador británico llamó “Los años dorados del capitalismo” –Eric Hobsbawm, *The age of extremes*– se aproxima a su fin para dar lugar, desde la recesión internacional de 1973-1975, a “Las décadas de crisis”, periodo que se prolongaría hasta hoy y que tiene contradictorias y numerosas incidencias sobre las economías de México y América Latina, que debían estudiarse y aun teorizarse.

Las crecientes dificultades por mantener el precio del oro en el nivel fijado por EUA en 1934 (35 dólares la onza troy), anunciaban el fin del sistema monetario internacional establecido en Bretton Woods un cuarto de siglo antes, el cual se basaba precisamente en esa relación dólar-oro; las devaluaciones de la libra esterlina en 1967 y del dólar en 1971 y 1973 marcaron el término de tal sistema. Había llegado el fin de los años con tipos de cambio fijos y estabilidad monetaria. La guerra en Indochina y sobre todo en contra de Vietnam engendran desajustes económicos y políticos en Estados Unidos, como los aumentos de sus

³⁷ Fernando Carmona de la Peña, “Bassols, maestro y ciudadano vertical”, en *Homenaje a Narciso Bassols en el centenario de su natalicio. 1897- 1997*, México, IIEC, UNAM, 1998.

déficit presupuestales, de su balanza comercial y de sus deudas interna y externa. En este proceso surgen los eurodólares y es claro que la hasta entonces indisputable hegemonía de Estados Unidos –excepto la política y militar– se ve mermada frente a la competencia de la Comunidad Económica Europea –particularmente la de Alemania (Federal)– y la de Japón.

Totalmente convencidos de los beneficios que traería la autonomía del Instituto para el desarrollo de la investigación económica, el pleno de los investigadores en activo y el director del IIEc, Diego G. López Rosado, decidieron hacer la correspondiente gestión, para cuyo objeto se dividieron en comisiones con el fin de elaborar los proyectos de la solicitud de autonomía, de presupuesto, de biblioteca-hermeroteca, de la revista del Instituto (que desde antes de ser autorizada por la Universidad adquirió, con la aceptación de dicho pleno, su formato, secciones y nombre: *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, propuestos por la comisión integrada por Alonso Aguilar M., Fernando Carmona y Ricardo Torres Gaitán), los cuales fueron cuidadosamente discutidos y modificados y por último aprobados en varias sesiones de trabajo.

La carta en donde se solicita a las autoridades universitarias la autonomía del IIEc y el estudio comparativo elaborado y firmado por los investigadores en activo, mediante el que se argumentó la necesidad de esa transformación, se incluyen a continuación.

Carta del Director del IIEc al Rector de la UNAM
Petición de autonomía en julio de 1967³⁸

SR. ING. JAVIER BARROS SIERRA
Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México
P r e s e n t e

Señor Rector :

Me es muy grato acompañar al presente un memorándum preparado por todos los señores investigadores de este Instituto, acerca de la conveniencia de otorgarle su total autonomía estatutaria.

³⁸ Fernando Carmona de la Peña, *Autonomía y reestructuración del Instituto de Investigaciones Económicas* (mimeo.), Documentos internos, núm. 6, México, IIEc, UNAM, 1970, 74 pp.

Abrigo la esperanza de que la presentación de nuestros puntos de vista podría ser de alguna utilidad a la Comisión de Reglamentos del Consejo Universitario, que actualmente estudia la propuesta de modificación de los artículos 8o. y 9o. del Reglamento Universitario, que usted tuvo la gentileza de enviar en el pasado mes de junio.

Deseo aprovechar esta ocasión para expresar a usted, señor Rector, el especial reconocimiento de todos los investigadores que laboran en este Instituto y el mío propio, por el apoyo decidido que en todo momento nos han proporcionado las autoridades universitarias, para llevar a feliz término una aspiración durante tantos años aplazada.

A t e n t a m e n t e

“POR MI RAZA HABLARÁ EL ESPÍRITU”

Ciudad Universitaria, D.F., a 10 de julio de 1967.

El Director del Instituto de Investigaciones
Lic. Diego G. López Rosado

MEMORÁNDUM

AUTONOMÍA DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS

1. *Importancia del IIEc*

Durante una buena parte de su existencia, el Instituto de Investigaciones Económicas apenas dispuso de los recursos necesarios para subsistir y trabajó, principalmente, como órgano auxiliar de la Escuela de Economía en actividades de carácter docente.

Al presente, en virtud de la expansión que ha experimentado desde hace aproximadamente una década, ha adquirido las características y condiciones necesarias para aspirar a convertirse en un centro autónomo de investigaciones económicas de alto nivel, dedicado al examen objetivo y permanente, desde planos científicos y globales, de los problemas teóricos y prácticos del desarrollo económico, a través de cuyas aportaciones pueda prestar servicios útiles tanto a la política como a la teoría económica. Por otro lado, el Instituto puede constituir un semillero de inquietudes y enseñanzas para los economistas e investigadores jóvenes, y un estímulo

para quienes entreguen la mayor parte de su tiempo y energía al trabajo de investigación.

Actualmente el Instituto de Investigaciones Económicas dispone de una partida presupuestal de \$ 1 500 000.00 aproximadamente. Cuenta con un equipo de trabajo que comprende 9 plazas de investigador titular de tiempo completo y una de medio tiempo, 17 auxiliares de investigador y 13 de personal administrativo y de intendencia.

Su programa de investigación en marcha, centrado en la problemática de nuestro país, cubre los siguientes campos básicos de economía teórica y aplicada, así como de política económica: 1) Historia económica y del pensamiento económico; 2) Estructura demográfica, económica y social; 3) Geografía económica; 4) Desarrollo económico y planificación; 5) Comercio internacional; 6) Moneda y Banca; 7) Política financiera y fiscal; 8) Desarrollo de la agricultura y de la pesca; 9) Otros problemas (método y técnicas de la investigación económica, capacitación de la mano de obra, utilización de los recursos productivos, etcétera).

En este año se publicó el texto de "Problemas económicos de México", de Diego G. López Rosado, que se utiliza en la propia Escuela de Economía, en la de Ciencias Políticas y otras instituciones de enseñanza, tales como el Instituto Politécnico Nacional, escuelas normales y de agricultura y en otras universidades de provincia. También se publicó el libro *Teoría y Política del Desarrollo Latinoamericano*, de Alonso Aguilar Monteverde, que es una obra de consulta de importancia para la Escuela de Economía y para otras entidades docentes y centros superiores de investigación.

A la fecha están en prensa las siguientes obras : 1) *División económica regional de México*, de Ángel Bassols Batalla; 2) *Los incentivos fiscales y el desarrollo económico de México*, de Ifigenia M. de Navarrete; 3) el primer volumen del texto de *Historia y pensamiento económico de México*, de Diego G. López Rosado, que comprende 4 capítulos de una obra proyectada en 12, divididos en tres tomos, y *Los Centros de Investigación Económica. Información sobre algunas instituciones en México*, de Gloria González Salazar. Dentro de unas semanas, la propia investigadora entregará a la Imprenta Universitaria su trabajo intitulado *Los centros de investigación del desarrollo en América Latina. Informe sobre algunas instituciones universitarias y otras de carácter no gubernamental*.

Además de los 7 libros anteriores, el plan revisado de publicaciones para este año incluye la entrega a la Imprenta Universitaria de 7 volúmenes de texto y de consulta, y otros 7 libros que recogen ensayos y trabajos diversos que podrán reunirse en la proyectada publicación del Instituto llamada "Estudios y documentos".

A fin de apreciar comparativamente la situación del Instituto de Investigaciones Económicas con los demás institutos que integran la Sección de Humanidades de la UNAM, de los cuales únicamente el primero carece de autonomía, se insertan los cuadros núms. 1 y 2 que por sí mismos se explican.

2. Ventajas que podría ofrecer la autonomía del IIEc

Puede resumirse la conveniencia de otorgar al Instituto de Investigaciones Económicas igual rango estatutario que a los demás institutos, de la siguiente manera:

1) Dar mayor atención a la investigación económica, colocándola al nivel en que se realiza la investigación en otras disciplinas en los demás institutos de la Universidad.

2) Disponer de un presupuesto propio, que provea al Instituto del mínimo de medios para un trabajo de investigación de mayor importancia (biblioteca y hemeroteca, investigadores auxiliares, posibilidad de hacer viajes de estudios, etc.), y cuyo ejercicio se decida, no en razón de los apremios y necesidades de la Escuela Nacional de Economía, sino en respuesta a los programas permanentes de investigación del propio Instituto.

Cuadro 1

Situación comparativa de los institutos de investigación de humanidades (1967)^a

Institutos	Número de investigadores								
	Tiempo completo				Medio tiempo				
	Titular	Adjunto	Auxiliar	Suma	Titular	Adjunto	Auxiliar	Suma	Total
Investigaciones Económicas	9			9	1			1	10
Derecho Comparado	3	2		5	2	2	1	5	10
Estudios Filosóficos	6	2		8					8
Investigaciones Estéticas	2	1		3	1	5	4	10	13
Investigaciones Históricas (*)	7	1	3	11	1	5	11	17	28
Investigaciones Sociales	3	5	1	9			2	2	11

Fuente: Presupuesto de egresos de la UNAM, 1967.

Notas: ^a No incluye la Biblioteca Nacional ni el Centro de Estudios Literarios.

(*) Incluye la Sección de Antropología.

Cuadro 2
Situación comparativa de los institutos de investigación de humanidades (1967)^a
PRESUPUESTO

<i>Institutos</i>	<i>Total (1)</i>	<i>Sueldos investigadores (2)</i>	<i>Sueldos pers. aux. (3)</i>	<i>Gastos (4)</i>	<i>(1) / (2)</i>	<i>(3) / (2)</i>	<i>(4) / (2)</i>
Investigaciones Económicas	1 394 800	859 200	491 400	44 000	174.0	57.2	5.7
Derecho Comparado	1 097 800	601 200	304 338	192 300	182.6	50.6	32.0
Estudios Filosóficos	1 043 020	674 400	304 920	63 700	154.7	45.2	9.4
Inv. Estéticas	1 031 088	582 000	350 100	98 887	177.2	60.7	17.0
Inv. Históricas (*)	1 911 800	1 353 600	383 700	174 500	141.2	28.3	9.1
Inv. Sociales	1 600 896	704 400	596 700	299 796	227.3	84.7	42.6

Fuente: Presupuesto de egresos de la UNAM, 1967.

Notas: ^a No incluye la Biblioteca Nacional ni el Centro de Estudios Literarios.

(*) Incluye la Sección de Antropología.

3) Establecer un estatuto que determine su organización y funcionamiento interno, de acuerdo con el cual sus objetivos y actividades principales sean claramente delimitados, asignándose un primer lugar a la investigación de la realidad económica y social en sus diversos aspectos, a la preparación de libros de texto y de consulta y a diversas tareas dentro del ámbito de la investigación fundamental. Del mismo modo, podrán quedar reglamentadas sus relaciones con la Escuela y el tipo de colaboraciones docentes y de otra índole que pueda proporcionar a la misma.

4) Formar un equipo permanente y cada vez más amplio de investigadores de alto nivel en el campo económico, que al amparo de la autonomía universitaria y de la del propio Instituto, podrían seguramente hacer una contribución científica de importancia nacional, a la vez que a la elevación del nivel académico de la ENE, al poner en marcha planes de investigación a largo plazo y de mayor envergadura.

5) Desahogar al Instituto de tareas secundarias, que implican distracciones de tiempo y de recursos e interferencias y demoras en la realización de sus estudios. Cabe mencionar la posibilidad de que el Instituto disponga de un local adecuado, con espacio suficiente para cubículos, biblioteca y hemeroteca, sala de juntas y oficinas.

6) Facilitar la coordinación en la proyección y realización de las investigaciones entre los diversos institutos científicos de la Universidad y entre ellos y otros centros análogos. Facilitar, asimismo, el contacto estrecho y el intercambio permanente de

personas y estudios con otros centros e institutos análogos de países extranjeros y, sobre todo, con instituciones similares de las naciones hermanas de América Latina.

7) Tanto el Instituto como la Escuela Nacional de Economía ganarían con la independencia del primero. En el futuro inmediato, el Instituto deberá crecer en su personal y en las investigaciones a elaborar. De conservarse dentro de la Escuela se multiplicarán inevitablemente distintos problemas que le restan eficacia a la investigación. En cambio, su independencia administrativa facilitará la solución de sus problemas actuales y futuros, evitándose innecesarios problemas en su trabajo.

Las consideraciones anteriores demuestran, seguramente, la conveniencia de avanzar hacia un régimen que asegure la autonomía del Instituto de Investigaciones Económicas. Pero hay una consideración adicional, que por sí sola tiene un peso indiscutible: la importancia de la investigación económica es cada vez mayor en todas partes. En numerosas universidades, se cuenta hoy con centros especiales en los que se realiza un trabajo científico de alto nivel en el campo de la economía. Y si ello es así en las naciones ya industrializadas, en los países que, como México, se hallan en proceso de desarrollo y hacen frente a obstáculos estructurales difíciles de rebasar, la significación de los estudios económicos es aún mayor y su importancia práctica difícilmente puede exagerarse.

México necesita conocer mejor sus recursos productivos, utilizarlos de manera más racional, estudiar con objetividad y espíritu crítico los factores que traban y deforman el proceso de su desarrollo; necesita formar sus propios investigadores y dotarlos de un instrumental científico adecuado, pues todo ello es condición para abrir más anchos cauces al desenvolvimiento económico y para elevar el nivel de vida de la población.

Pero a la vez, para alentar el trabajo científico creador y obtener aun frutos modestos, es preciso contar con centros permanentes, en los que se trabaje al amparo de la autonomía y la libertad de investigación. El Instituto de Investigaciones Económicas es el centro de que dispone la máxima casa de estudios del país para cumplir esos propósitos y que ella puede fortalecer.

Cd. Universitaria, D.F., a 10 de julio de 1967.

LOS INVESTIGADORES DEL IIEc:

Alonso Aguilar Monteverde — Ángel Bassols Batalla — Fernando Carmona de la Peña — José Luis Ceceña Gámez — Gloria González Salazar — Diego G. López Rosado — Ricardo Torres Gaitán.

En el contexto universitario de entonces, el rector Javier Barros Sierra aceptó la propuesta y la sometió al Consejo Universitario, el cual aprobó la necesaria reforma al Estatuto General de la UNAM que se realizó en septiembre de 1967.

Mediante esa reforma se otorgó la autonomía al Instituto de Investigaciones Económicas, que a partir de entonces se integró y estuvo representado en el Consejo Técnico de Humanidades, donde se agrupaban los institutos universitarios que realizan investigaciones en el campo de las ciencias sociales, en el Consejo Universitario y en otras instancias de la Universidad.

A fines de 1967, en el umbral de su etapa autónoma efectiva, el IIEc estaba integrado por ocho investigadores de tiempo completo en activo: Alonso Aguilar Monteverde, Ángel Bassols Batalla, Fernando Carmona de la Peña, José Luis Ceceña Gámez y Ricardo Torres Gaitán, como titulares; Gloria González Salazar, entonces investigadora adjunta, y un titular de medio tiempo: Diego López Rosado (Félix Espejel Ontiveros y Ramón Ramírez Gómez disfrutaban de sabático al momento de solicitarse la autonomía). Otros dos investigadores titulares, Ifigenia Martínez Hernández y Benjamín Retchkiman Kirk, contaban con licencias sin goce de sueldo y se desempeñaban, la primera como directora de la Escuela Nacional de Economía y el segundo en una dependencia gubernamental. Además, una vez aprobada la autonomía la planta de investigadores aumentó con los llamados en ese tiempo investigadores auxiliares que eran: Alma Chapoy Bonifaz quien ya pertenecía al Instituto desde 1964 y fue la primera auxiliar de investigación en graduarse y Arturo Ortiz Wadgymar quien entonces ingresó al IIEc.

En ese tiempo había 16 auxiliares de investigación, cuya categoría contractual era la de oficiales administrativos (dos años después, en 1969, dichas plazas se reclasificaron en toda la UNAM y surgieron las de ayudantes de investigador como categoría académica), entre ellos varios que posteriormente habrían de convertirse en investigadores del IIEc: Guadalupe Álvarez, Oliva Sarahí Ángeles, Pilar Angón, Adalberto

Campuzano, Roberto Castañeda, Gilberto Freeman, Ma. Luisa González Marín, Remedios Hernández, Eugenia Huerta, Irma Manrique, Ana I. Mariño, Evelia Riverón, Miguel Sandoval, Carlos Schaffer, Martha Soto y Gabriela Vargas. En la nómina había 13 trabajadores administrativos y de intendencia.

Así, después de 27 años de pertenecer a la Escuela Nacional de Economía, de apoyarla y colaborar en el cumplimiento de sus funciones, el Instituto de Investigaciones Económicas, a finales del decenio de los sesenta, se convirtió en un organismo autónomo cuyo objetivo fundamental era el desarrollo y fomento de la investigación económica, en un entorno donde se expresan grandes problemas económicos internacionales, que por sus implicaciones para nuestra economía están presentes en la preocupación de los académicos del Instituto y dan lugar a diversos trabajos publicados en libros o en revistas especializadas; en varias ocasiones analizados en encuentros de alcance internacional con la participación de economistas y científicos sociales de la UNAM y otros centros académicos del país y en reuniones con los de otras escuelas y centros académicos de América Latina, y desde luego en la cátedra, en conferencias y entrevistas.

Por su repercusión sobre el Instituto, cabe recordar que al iniciarse su autonomía en México transcurren los últimos años del “desarrollo estabilizador”. La tasa de crecimiento continúa siendo elevada, muy alta la del incremento de la población y más aún la de la expansión urbana, en especial de la capital del país y de otras grandes ciudades. Aumenta la infraestructura vial, de comunicaciones y energética, a la vez que el sistema bancario privado y público, el de educación media y superior, el comercio y los servicios.

El desarrollo industrial es patente, ahora reforzado por el surgimiento de plantas maquiladoras –en su mayoría de empresas estadounidenses– en la frontera mexicana con ese país; el turismo cobra importancia y los movimientos migratorios del campo a las urbes mexicanas y a la potencia vecina, ya sin el amparo de un convenio binacional, son incesantes. Los déficit de la balanza comercial son cada vez mayores y los déficit presupuestales tienden a crecer, pero la inversión extranjera directa y sobre todo la deuda pública exterior crecen aún más aprisa y permiten compensar esos desequilibrios internos y externos, de manera que el tipo de cambio de 12.50 pesos por dólar, establecido desde abril de 1954, se mantiene fijo durante toda la década y más de cinco años de la década siguiente. Son tiempos en que se habla y es-

cribe sobre “el milagro mexicano”, al lado del “milagro alemán”, el “milagro japonés” o el “milagro español”.

La situación social y política, empero, no corresponde con la económica. Los años sesenta se inician con fuertes represiones a las huelgas de los trabajadores ferrocarrileros, telegrafistas y de importantes fracciones del magisterio federal; en 1965 se procede igual con un movimiento de médicos internos y residentes del sistema público hospitalario y de salud. En 1966, en cambio, un movimiento estudiantil en la Universidad Nacional logra sus objetivos inmediatos –sin represión– como el pase sin examen de admisión de las preparatorias de la UNAM a las escuelas y facultades, pero en los meses siguientes otras movilizaciones de estudiantes en Hermosillo, Guadalajara y Morelia fueron castigadas severamente. Los comicios federales de 1961, 1964 y 1967 y los de carácter local en estados y municipios revelaban, pese a algunas recientes reformas electorales, el descrédito del viejo sistema político del partido oficial, controles verticales sobre sindicatos, organizaciones campesinas y de otros amplios sectores y grupos sociales, de los medios de comunicación y de todo el proceso electoral –control gubernamental y de dicho partido de padrones, concesión de registro de otros partidos, recuento de resultados y calificación de votos– y aun el ejercicio de la represión, así como reglas de manifiesta unilateralidad, en favor del régimen que obstaculizaban el desarrollo o subordinaban a los débiles partidos opositores.

A pesar de que la reforma al Estatuto General de la UNAM que hizo posible la autonomía del IIEC se produjo en septiembre de 1967, en sentido estricto el ejercicio autónomo del Instituto de Investigaciones Económicas, ya como una entidad separada de la Escuela Nacional de Economía, con un director designado por la Junta de Gobierno de la UNAM, la pertenencia al Consejo Técnico de Humanidades y al Consejo Universitario y un presupuesto propio, se inicia propiamente en febrero de 1968, año a partir del cual ha tenido seis directores: la gestión de los tres primeros fue de seis años y las subsecuentes de cuatro, de acuerdo con los cambios efectuados en la legislación universitaria.

Una vez obtenida la autonomía, el licenciado López Rosado renunció a su cargo para iniciar los trámites de su jubilación y el nombramiento del nuevo director lo realizó, por vez primera, la Junta de Gobierno de la UNAM a partir de una terna presentada por el rector Javier Barros Sierra, integrada por Fernando Carmona de la Peña, Edmundo Flores y Gustavo Romero Kolbeck. La designación recayó en el primero quien tomó posesión el 14 de febrero de 1968.

LA PRIMERA ADMINISTRACIÓN

El reto que enfrentaba el naciente Instituto en su vida autónoma era de gran envergadura, no obstante, si bien los medios eran precarios, se contaba con una planta de investigadores de alto nivel y un cierto número de ayudantes, entonces considerados como personal administrativo y no académico, como se dijo, y algunos becarios, la mayoría de los cuales habrían de ganarse en años posteriores la categoría de profesores e investigadores.

FERNANDO CARMONA DE LA PEÑA (1924-2001)³⁹

Director del IIEc de 1968 a 1974

Investigador Emérito, 1989 y Premio Universidad Nacional 1990

Nació en Saltillo, Coahuila el 12 de diciembre de 1924 y falleció en la ciudad de México el 24 de octubre de 2001. Estudió en la Escuela Nacional de Economía de la UNAM en 1944-1948 e hizo estudios en la Escuela de Economía y Ciencia Política, en Londres, Inglaterra (1949-1951). Desde estudiante trabajó en el Banco de México, y más tarde en el Banco Nacional Hipotecario Urbano y de Obras Públicas (actual Banobras), la Comisión Nacional de Inversiones de la Presidencia de la República y la Secretaría de Industria y Comercio. Participó en la delegación mexicana a la XIV Asamblea General de la ONU (1959); escribió artículos en revistas académicas y especializadas así como periodísticos, dictó conferencias y participó en esfuerzos ciudadanos, culturales, cívicos y políticos.

Ejerció la docencia en la ENE desde 1957 hasta 1976. Ingresó al IIEc como investigador de tiempo completo en noviembre de 1966 y fue designado por la Junta de Gobierno en febrero de 1968 como primer director del Instituto ya independiente de la ENE, cargo que ocupó hasta marzo de 1974. Mediante su acertada conducción el entonces pequeño centro empezó a desarrollarse, adquirió una nueva organización, emprendió tareas de mayor envergadura y se dotó de una infraestructura más adecuada. Impulsó la creación de cuerpos colegiados y su gestión se caracterizó por ser básicamente democrática. Fue fundador y primer director de la revista *Problemas del Desarrollo* (órgano oficial del IIEc) y propició la creación de los primeros seminarios de investigación, entre ellos el de Teoría del Desarrollo.

Su pertenencia y participación en los principales cuerpos colegiados del IIEc así como en comisiones y asesorías, fue permanente; coordinó en distintas etapas tanto el Seminario de Teoría del Desarrollo como el Seminario de Economía Mexicana.

³⁹Véase Ana I. Mariño, "Fernando Carmona de la Peña", *Nuestros maestros*, t. II, DGAPA, México UNAM, 1992, pp. 95-98; Jorge F. Deschamps, *Los economistas ante la crisis*, México, Edic. El Caballito, 1989, pp. 59-78.

Fue miembro fundador y de número de la Academia Mexicana de Economía Política desde 1985, la cual presidió en dos periodos, e integrante del Sistema Nacional de Investigadores nivel II.

Su obra en el IIEc abarca más de un centenar de ensayos y artículos en revistas nacionales y extranjeras como *Investigación Económica*, *Mexicana de Sociología*, *Cuadernos Americanos*, *Problemas del Desarrollo*, *Estrategia*, *Desarrollo Indoamericano* y otras. Autor de los libros individuales *El drama de América Latina. El caso de México* (1964), *Dependencia y cambios estructurales* (1971), *Nicaragua: la estrategia de la victoria* (1980), *Una alternativa al neoliberalismo* (1993) y *La brega por la economía política* (1998). Coautor de *México: riqueza y miseria* (1967), *El milagro mexicano* (1970), *Problemas del capitalismo mexicano* (1976), *La nacionalización de la banca, crisis y monopolios* (1982) y *Hagamos cuentas... con la realidad* (1991), y de decenas de capítulos de libros; coordinó, colaboró y editó, entre otras obras colectivas, *La educación. Historia, obstáculos, perspectivas* (1967), *Tres culturas en agonía* (1969), *Reforma educativa y "apertura democrática"* (1972), *México: el curso de una larga crisis* (1986), *América Latina: globalización y crisis* y *América Latina: hacia una nueva teorización* (1993), *Reestructuración mundial e integración: desafíos para América Latina* (1994) y otros.

Asesoró e impulsó generosa y entusiastamente a las nuevas generaciones de académicos y fue uno de los maestros más queridos y respetados en el ámbito universitario.

FERNANDO CARMONA DE LA PEÑA, 1968-1974

El nuevo director se abocó a la aprobación y ampliación del primer modesto presupuesto, de un local más apropiado, de una biblioteca-hemeroteca (en el primer año incluso con base en sustanciales descuentos del Fondo de Cultura Económica y otras editoriales y valiosas donaciones de *Cuadernos Americanos* o sea del maestro Silva Herzog, fundador y director de esta acreditada revista bimestral durante cuatro décadas, hasta su muerte en 1985), de El Colegio de México, de la propia UNAM, así como de investigadores en lo individual; entre los que destacaron Alonso Aguilar y Ricardo Torres Gaitán), una infraestructura administrativa, la publicación de la revista trimestral *Problemas del Desarrollo*, cuyos primeros 17 números dirigió, así como otros elementos de los cuales el Instituto carecía, como recordó Fernando Carmona de la Peña:

El inicio de la autonomía del Instituto en 1968 no fue tan precario como el de su fundación en 1940 que señala José Luis Ceceña. El IIEc tenía unos 11 cubículos en el Anexo de la hoy Facultad y el director contaba con una

secretaria en la mañana y otra en la tarde y había otras tres que daban servicio a los investigadores y ayudantes, que en total éramos unas 18 personas.

Pronto se nos dio un nuevo local, en un piso compartido con el Instituto de Geofísica junto al invernadero. Pero no teníamos una sola calculadora ni una sola máquina eléctrica de escribir; nos faltaban muebles elementales, no tuvimos un salón para reuniones generales sino hasta 1973; conseguimos un primer mimeógrafo hasta 1969 y era manual; tuvimos una primera y muy modesta fotocopiadora en 1970 (todavía en 1974 reproducíamos nuestros materiales por vía de *esténciles*). La biblioteca consistía en una colección incompleta de tesis de licenciatura y unas cuantas memorias e informes oficiales que apenas ocupaban un librero mediano.

La autorización para publicar *Problemas de Desarrollo* demoró hasta el segundo semestre de 1969. Sin embargo, el Instituto tenía una potencialidad enorme por la calidad de sus experimentados investigadores-profesores y el talento y vocación de la mayoría de los ayudantes –entonces considerados como empleados administrativos– que después se convertirían en buenos investigadores.

Desde un principio se inicia la reorganización. Por voto directo, secreto y universal se elige un cuerpo central, el primero denominado “Consejo Técnico” y que más tarde –al entrar en vigor el Estatuto de 1971 de la UNAM– adquiere la denominación de Consejo Interno establecida para todos los institutos. En ese periodo el Consejo se transforma sucesivamente para incorporar en forma paritaria a los representantes de los diversos sectores (en paridad dos consejeros propietarios y un suplente por los investigadores titulares e igual número por los investigadores asociados y por los ayudantes y técnicos académicos), composición que se mantiene hasta hoy (incluso, al nacer el actual Sindicato de Trabajadores de la UNAM –el STUNAM– en 1972, durante muchos años hubo representación en el Consejo Interno del personal administrativo, con voz en todos los asuntos y sin voto en los académicos). Al contar con tales bases democráticas el Consejo desempeñó un papel inestimable y su autoridad académica era, inclusive, un gran apoyo para la Dirección. Aunque en el propio Estatuto universitario se establece el carácter consultivo de los consejos internos, en el IIEC –desde su formación– sus funciones han sido más amplias. Según señaló Fernando Carmona al término de su gestión:

... en el IIEc (el Consejo Interno) ha tenido siempre no sólo funciones meramente consultivas sino también resolutivas y, en algunos casos, a través de ciertas comisiones, incluso ejecutivas, y que en virtud de su trabajo regular y frecuente[...] desde el principio se ha constituido en la más importante autoridad académica del Instituto.⁴⁰

Asimismo se promovió la formación del Colegio del Personal Académico y de la Asamblea General como un cuerpo con capacidad de decisión para afrontar problemas serios de gestión, discutir y aprobar propuestas u organizar procesos electorales. Sobre semejantes bases democráticas se constituyeron el Comité Editorial de *Problemas del Desarrollo*, comisiones y otros cuerpos colegiados del personal académico. En el propio 1968 fue constituida, a propuesta del Consejo, la primera Comisión Dictaminadora del Instituto, en esos años integrada totalmente por académicos de fuera de la dependencia, como se estatuyó en la Universidad, la cual fue presidida por el maestro Jesús Silva Herzog, con la participación del historiador Juan Brom Offenbacher de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Fernando Paz Sánchez de la ENE y de los ya fallecidos maestros Eduardo Botas Santos, también de la ENE y Ricardo Pozas de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, quienes integraron un cuerpo que cumplió un inestimable papel al ocuparse de la reclasificación de todo el personal académico en 1971-1973 (un sexto miembro, el profesor de la ENE Enrique Padilla Aragón no llegó a incorporarse por causas que no fueron precisadas).

Antes de ocuparnos del desarrollo del Instituto cabe recapitular en la importancia que para la UNAM y el IIEc tuvo 1968, que fue un año de rebelión estudiantil en Francia, Italia, Alemania Federal y en la misma Inglaterra, en Estados Unidos –envuelta en el rechazo a la guerra de Vietnam–, en Brasil, en Argentina, en Venezuela. También en México.

En un México más urbano y menos rural, con mejor escolaridad y un sector obrero y capas sociales medias mayores, se apreciaba un creciente descontento y rechazo al autoritarismo, las imposiciones y la corrupción acumulados en muchos años. El año de 1968, en que el Instituto de Investigaciones Económicas inicia su actual etapa autónoma estuvo marcado por hechos de trascendencia nacional ante los cuales

⁴⁰ Fernando Carmona de la Peña, *Antecedentes, trabajos terminados y en proceso...*, op. cit., p. 17.

los investigadores-profesores, ayudantes y autoridades del Instituto no podían permanecer indiferentes.

Recordemos que a fines de julio estalla un movimiento estudiantil inédito por su magnitud y penetración en la sociedad mexicana, que lleva a la huelga de estudiantes en la UNAM y otros centros de enseñanza, originado en la protesta por la represión en contra de los alumnos de algunas vocacionales del IPN, y de la venerable Escuela Nacional Preparatoria.

A las movilizaciones de protesta pronto se suman todos los centros públicos de enseñanza media y superior del área metropolitana de la capital, también Chapingo y El Colegio de México; la Universidad Iberoamericana y otras instituciones privadas, y el movimiento se extiende a algunos centros estudiantiles de otras entidades federativas. Los trabajos de una paritaria Comisión Mixta de Profesores y Alumnos de la Escuela Nacional de Economía –electa desde 1967 para revisar el programa de estudios del plantel y que en 1968 discutía un proyecto de maestría–, en la cual participan miembros del IIEc en su calidad de profesores –o alumnos– se interrumpen por la detención de dos maestros –uno de ellos ayudante en el IIEc, Roberto Castañeda–, lo que da lugar a la unánime protesta pública de esta Comisión, como la de otros cuerpos colegiados de la UNAM, entre ellos el recién constituido Consejo Interno de nuestro Instituto.

Se realizan enormes manifestaciones en las calles de la capital, en primer lugar la que encabeza el rector Javier Barros Sierra a principios de agosto en defensa de la autonomía universitaria y en la que, como miles de profesores e investigadores de la UNAM, participan casi todos los académicos y varios administrativos del IIEc. En un hecho sin precedente en toda la historia, la Ciudad Universitaria fue ocupada en septiembre durante 12 días por el ejército (al ocurrir esto la noche del día 18 fueron detenidos en sus respectivos edificios de la Ciudad Universitaria, donde en esos momentos cumplían tareas a su cargo, la directora de la ENE Ifigenia Martínez –investigadora del Instituto con licencia– y el secretario académico del IIEc Ramón Martínez Escamilla).

Hay diversos enfrentamientos con las fuerzas públicas en que mueren estudiantes y el 2 de octubre, unos días antes del inicio de los Juegos Olímpicos en el estadio de la propia Universidad, ocurre la trágica represión de Tlatelolco que deja un número indeterminado –seguramente decenas– de muertos, cientos de heridos, miles de detenidos y una imborrable cicatriz en la sociedad mexicana.

Desde la perspectiva de la economía política, los análisis y trabajos de algunos de los académicos del IIEc consideran esos fenómenos, y se materializan en diversas publicaciones, muchas periodísticas, pero en especial constituyen valiosas referencias los libros que al respecto publicaron Ramón Ramírez Gómez, *El movimiento estudiantil de 1968* (dos tomos) y el coordinado por Fernando Carmona, coautor junto con Jorge Carrión: *Tres culturas en agonía*.

Prácticamente todos los investigadores y los jóvenes ayudantes mantuvieron su solidaridad con las justas demandas estudiantiles, muchos participaron en las asambleas y las marchas y manifestaciones, y muchos más avalaron con su firma diversos desplegados de reflexión y defensa de los derechos políticos.

La huelga estudiantil se prolonga más de cuatro meses, lapso en que el gobierno federal restringe la entrega del fundamental subsidio para el sostenimiento de la Universidad, cuya vida empieza a regularizarse hasta enero del año siguiente. Pero, si bien precariamente, con el apoyo de la Rectoría la reorganización del Instituto continúa y se acelera en 1969. El movimiento estudiantil no sólo deja saldos dolorosos; también incide sobre la conciencia nacional y da lugar a reformas y cambios que a partir del nuevo gobierno sexenal en los setenta favorecen el desarrollo de la UNAM y otros centros académicos y que propicia los avances del IIEc.

Rememorando aquellos días, Fernando Carmona relató:

El Instituto “se salvó” dos veces, la primera cuando a principios de ese julio de 1968, nos mudamos a un local fuera de la Escuela de Economía; de haber continuado ahí más de un investigador y ayudante hubiera caído preso, por su decidida identificación con los estudiantes; baste recordar que en el nuevo local, el entonces secretario Ramón Martínez Escamilla, fue apresado por varios días al ser ocupada militarmente la Universidad.

La segunda vez —esta es la anécdota—, gracias al ya fallecido don Ángel Ortega, sindicalista de corazón y acucioso lector de periódicos, jefe de intendencia hasta su jubilación, quien a principios de septiembre se presentó en la dirección y me dijo: “Licenciado, esto se está poniendo muy feo, ¿no cree usted que debo quitar el letrerito con el nombre del Instituto?”; lo pensé medio minuto y le contesté: “Adelante, don Ángel”. Cuando el ejército desocupó la Universidad, la Escuela de Economía, que yo visité antes de ir al Instituto, había sido destrozada a bayonetazos, violados los archivos, papeles tirados por todas partes; llegué a nuestro

local con el corazón en un hilo, pero gracias a la iniciativa de don Ángel todo estaba en orden, las únicas víctimas fueron las plantas que se quedaron sin agua durante dos semanas. Mi primera preocupación fue regarlas.⁴¹

En resumen, en ese sexenio se vivieron diversas crisis, la prolongada huelga estudiantil de 1968, con la ocupación militar de la Ciudad Universitaria, los sucesos del 2 de octubre del mismo año, la del 10 de junio de 1971 y la huelga del personal administrativo de la UNAM en 1972. Hubo tres rectores con sus respectivos equipos de funcionarios y grandes dificultades presupuestales en la UNAM sobre todo en 1968-1970.

Durante esta primera etapa se realizaron varias modificaciones en la clasificación del personal académico de la UNAM, en primer lugar, los auxiliares de investigación considerados hasta entonces como personal administrativo, en 1969 se transformaron en ayudantes integrados al personal académico; y en 1972 se inició la reclasificación de todo el personal, según las categorías y niveles de aquel Estatuto, incluso la conversión de los ayudantes de investigación que así lo prefirieron en técnicos académicos.

Una vez concluido el complejo proceso de reclasificación del personal académico, en el IIEc se creó la Comisión Auxiliar Calificadora, integrada por un representante de cada nivel elegido por votación universal, que con base en el instructivo de calificación resultante de esos arduos trabajos apoyó a la Comisión Dictaminadora durante varios años en todo lo relativo a promociones y concursos. Este cuerpo probó ser útil para consensar criterios objetivos de evaluación y allanar algunos problemas, por lo cual operó hasta los primeros años de la década de los ochenta.

Se trató de contar con un programa general de investigación y se lograron avances que más adelante se explican. Se aprovechó el Programa de Formación del Personal Académico de la Universidad, que otorgaba complementos de beca a egresados que estudiaban en el extranjero, gracias al cual se incorporaron al Instituto, a su regreso, investigadores como Arturo Bonilla, Arturo Guillén, Dinah Rodríguez y Juvencio Wing. Se creó una Sección de Intercambio y Difusión, lo que

⁴¹ Fernando, Carmona de la Peña, *La brega por la economía política*, México, IIEc-UNAM, 1998, pp. 161-162.

permitió el ingreso de Víctor M. Bernal Sahagún como técnico académico, quien se hizo cargo de ella.

Se inició la publicación de la revista *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, órgano oficial del IIEc, en el trimestre octubre-diciembre de 1969. Concebida ésta como una publicación trimestral, surgió de un proyecto elaborado por la Comisión integrada –como se recordará– por Alonso Aguilar, Fernando Carmona y Ricardo Torres Gaitán, quienes en 1967-1968 dieron forma al proyecto. Se constituyó el primer Comité Editorial, se prepararon los materiales del primer número, se programaron los siguientes y se gestionó su publicación ante las autoridades universitarias. Fue necesario vencer fuertes resistencias de la Comisión Editorial de la UNAM para que se autorizara; se alegaba principalmente que la institución ya tenía una revista de economía y no requería otra y que no había recursos para financiarla. Fue inestimable la ayuda que brindó al IIEc el maestro Jesús Silva Herzog, quien apoyó la propuesta y personalmente acompañó a la Comisión a las entrevistas con los funcionarios de la UNAM.

Fue entonces necesario rebatir uno por uno los argumentos esgrimidos en contra de la aprobación de *Problemas del Desarrollo* (escribió el entonces director del IIEc en otra oportunidad). Puede decirse que todo el Instituto se movilizó con ese propósito[...], el último argumento de la Comisión Editorial, el económico, fue vencido al comprometerse el Instituto –lo que entonces y aún hoy parece inusitado– a asumir la mitad del costo de la impresión de sus cuatro números anuales. Todo el personal académico y aun algunos administrativos como don Ángel Ortega, nos lanzamos a vender suscripciones[...]; al circular la primera entrega teníamos el número máximo de suscripciones alcanzado hasta ahora, unas 1 300 o algo más...⁴²

Además, durante años se consiguieron algunos anuncios pagados. En verdad, la publicación puntual, decorosa y económica (pues no se contaba con recursos para pagar correctores de estilo profesionales)⁴³

⁴²Fernando, Carmona de la Peña, “Sobre la ‘primera época’ de *Problemas del Desarrollo*”, en *Problemas del Desarrollo*, vol. XVIII, núm. 70, julio-septiembre de 1987, p. 209.

⁴³Todos los ayudantes que fungíamos como aprendices de corrector acompañamos al director de la revista, que a su vez lo era del IIEc, a conocer la imprenta y ponernos en contacto con los impresores para aprender a usar la simbología empleada en las correcciones de galeras, de planas y contraplanas.

se convirtió en tarea de gran parte de los académicos jóvenes. Quienes éramos ayudantes en la Sección Auxiliar de Análisis Económico recordamos las largas horas de lectura en voz alta (pronunciando también los signos de puntuación) que nos representaba la corrección de las pruebas de imprenta de cada número de la revista, pero es indudable que esa labor fue de enorme utilidad para quienes participamos en ella, tanto por lo que aprendimos de temas económicos como porque nos ayudó a mejorar nuestra propia forma de redactar.

La biblioteca-hemeroteca recibió en 1971 el nombre de “Maestro Jesús Silva Herzog”, en justo reconocimiento a quien, además de fundador, era un promotor incansable de los estudios y las investigaciones económicas. Aunque aún lejos de constituir un acervo altamente especializado, en esta etapa alcanzó a tener alrededor de 5 000 volúmenes además de miles de tesis y revistas de economía.

Se integró una Unidad Administrativa, se reorganizó al personal académico en torno a los investigadores titulares y se agrupó a los ayudantes en secciones; la primera fue la Sección Auxiliar de Análisis Económico y en 1973 se crearon la Sección de Estadística y la de Promoción e Intercambio.

Se fundaron los primeros seminarios de investigación. Desde 1971 empezaron a funcionar dos seminarios: uno de “adiestramiento” o formación (como ahora le llamaríamos) acerca de “Los orígenes históricos del subdesarrollo”, en el cual participaron nueve ayudantes y fue proyectado y coordinado por Arturo Bonilla, investigador poco antes incorporado a tiempo completo en la planta académica, y el otro, a iniciativa del investigador Alonso Aguilar, sobre “Explotación en el campo” integrado por dos investigadores titulares y tres asociados. Si bien aún no eran permanentes, ambos tuvieron decenas de sesiones de trabajo.

En 1973, de acuerdo con la iniciativa y proyecto de Alonso Aguilar, empezó a funcionar el Seminario de Teoría del Desarrollo (STD), que pronto se convirtió en el principal centro de reflexión y discusión en el Instituto, organizó diversos ciclos de análisis teórico, sus sesiones eran regulares y entre sus participantes se encontraban, con frecuencia, destacados estudiosos no sólo del país sino del extranjero. Este tipo de trabajo arrojó pronto buenos resultados y empezaron a aparecer los diversos títulos en la colección “Cuadernos del Seminario de Teoría del Desarrollo”, que se consignan más adelante.

ALONSO AGUILAR MONTEVERDE⁴⁴

Nació el 8 de febrero de 1922 en Hermosillo, Sonora. Estudió en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UNAM y se graduó en 1944. Desde estudiante se vinculó a la investigación económica (en la Secretaría de Hacienda) y en 1945-1946 estudió en universidades de Nueva York. Fue un destacado investigador titular del IIEC de 1962 a 1990, cuando se jubiló. Entre otros aportes fundó el Seminario de Teoría del Desarrollo.

Trabajó en Nafinsa, donde seis años fue jefe de Estudios Financieros y corresponsable del proyecto *La estructura económica y social de México*, del que se publicaron varios volúmenes en 1950-1952, y también en el Bancomext en 1953-1956.

Participó en reuniones de la ONU, CEPAL y OEA y en negociaciones internacionales. Vetado por dos gobiernos por sus posiciones críticas y nacionalistas, en 1956-1962 trabajó por su cuenta con un despacho de estudios económicos, y en 1959-1960 fue asesor del secretario de Hacienda.

Desde joven ha participado en luchas ciudadanas; fue inspirador y codirector de las revistas *Índice* (1950-1953), *Estrategia* (1975-1993) e *Imágenes de Nuestra América* (desde 1996), presidente del Círculo de Estudios Mexicanos (varios años en 1954-1961), coordinador del Movimiento de Liberación Nacional (1961-1963 y en 1965), presidente de la Editorial Nuestro Tiempo (desde 1967), etcétera.

Antes de ingresar de tiempo completo al IIEC había publicado numerosos trabajos y realizado investigaciones pioneras. Fue profesor adjunto de la ENE en 1948 y titular en 1958-1970; electo a la Coordinación de la Comisión Mixta de Profesores y Alumnos (1967-1968), y principal promotor del nuevo sistema de seminarios aprobado entonces.

Su producción en el Instituto es muy fecunda. Cabe mencionar entre sus libros individuales: *El panamericanismo. De la Doctrina Monroe a la Doctrina Johnson* (1965), *Teoría y política del desarrollo latinoamericano* (1967), *Dialéctica de la economía mexicana* (1968, con 29 ed.), *Economía política y lucha social* (1970, 5 eds.). *Capitalismo, mercado interno y acumulación de capital* (1974, 5 eds.), *Teoría leninista del imperialismo* (1978) ...; ya jubilado, publicó: *Narciso Bassols, pensamiento y acción* (1995, 3 eds.) y *Nuevas realidades, nuevos desafíos, nuevos caminos* (1996, 2 eds.).

Y entre los libros colectivos coordinados por él: *México: riqueza y miseria* (1967, 18 ed.), *El milagro mexicano* (1970, 17 ed.), *Problemas del capitalismo mexicano* (1976, 9 ed.), *La burguesía, la oligarquía y el Estado* (1974, 6 ed.), *La nacionalización de la banca* (1982, 4 ed.), *Pensamiento político de México*, 2 tomos (1986 y 1987), *El capital extranjero en México* (1986), *Hagamos cuentas ... con la realidad* (1991), etcétera.

⁴⁴ Cfr. Fernando Carmona de la Peña, "Alonso Aguilar Monteverde. 70 años de fructífera vida", *Problemas del Desarrollo*, México, IIEC, UNAM, vol. XXIII, núm. 90, julio-septiembre de 1992, pp. 247-270.

Es miembro fundador y académico de número de la Academia Mexicana de Economía Política, la cual presidió en 1995. En 1988 recibió el grado de *Doctor Honoris Causa en Ciencia Económica*, de la Universidad Humboldt, de Berlín y en 1994 la medalla del Consejo de Estado cubano *Haydée Santamaría* a propuesta de la Casa de las Américas por sus aportes a la cultura latinoamericana.

Desde 1969, el IIEc se afilió al recién constituido Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso), organismo que le permitió extender sus relaciones. Y al mismo tiempo, siendo consecuente con la práctica del asilo político observada en México, el IIEc acogió a numerosos académicos que debieron abandonar sus lugares de trabajo de origen. Los primeros que ingresaron al IIEc, provenían de Sinaloa (José Luis Ceceña Cervantes, Fausto Burgueño y Silvia Millán), posteriormente fueron colegas sudamericanos: los chilenos Fernando Rosa, Álvaro Briones y el uruguayo Nicolás Reig a tiempo completo, y Pío García (chileno) y Theotonio Dos Santos (brasileño) a medio tiempo. Además, llegó el primer investigador visitante, el profesor japonés Hiroji Okabe.

Por todo ello, el Instituto comenzó a tener la presencia de colegas de otros países, mediante seminarios, encuentros y conferencias con intelectuales como Paul M. Sweezy y Leo Huberman (EUA), Eduardo Galeano (Uruguay), Héctor Malavé (Venezuela) o Victor Volski (URSS) así como artículos en *Problemas del Desarrollo* de algunos de ellos y de otros como José Consuegra (Colombia), Josué de Castro (Brasil), Charles Bettelheim (Francia), Salvador de la Plaza (Venezuela), Andre Gunder Frank (EUA-Chile), Julio Le Riverand (Cuba), etc. En las sesiones del STD empezó a ser normal la participación de colegas centro y sudamericanos, varios de ellos asilados en México, como los chilenos Pedro Vuskovic, Pío García y Álvaro Briones, el uruguayo Samuel Lichtenztein, el haitiano Gerard Pierre Charles o el brasileño Theotonio Dos Santos, lo mismo que académicos de otros países como el colombiano Antonio García, el hondureño Gustavo Adolfo Aguilar o el venezolano Armando Córdoba.

Se estrechó el contacto, la comunicación y la consulta de la Dirección con todo el personal. Al dejar de estar en funciones el primer secretario académico en 1973, su sustitución fue sometida a votación del personal, sistema sin precedente en la Universidad y que se mantuvo durante la siguiente administración. Los secretarios fueron, primero Ramón Martínez Escamilla y después Juvencio Wing Shum.

Curiosamente, con la separación física entre la Escuela y el Instituto, y el natural crecimiento de éste al constituirse en entidad independiente, la actividad docente de los investigadores, dentro y fuera de la UNAM, fue mayor. En tanto que en 1968 únicamente nueve investigadores impartían cátedra en la ENE, sólo cinco años después, en 1973, eran ya 23 investigadores y 14 ayudantes de investigación quienes desempeñaban tareas docentes, en su gran mayoría en la entonces Escuela.

El número de investigadores aumentó, se les reclasificó más apropiadamente, y se diversificó el personal para apoyo de la investigación, muchos de lo ayudantes se reclasificaron como técnicos académicos y llegaron los primeros becarios: Gilberto Argüello, Marina Chávez Hoyos, Ramón Figueroa, Joaquín González, Emilio Palma, Santiago Rentería, Salvador Rodríguez y otros, quienes después abrazaron la carrera académica.

Nuestro Instituto de Investigaciones Económicas nació con una vida independiente, sin subordinarse a los inmediatos requerimientos de la actividad docente, con pocos aunque maduros investigadores pero con un buen número de pasantes de economía, algunos estudiantes de los últimos años de la licenciatura y unos cuantos becarios. Desde la perspectiva académica era necesario abocarse a la formación de nuevos investigadores y profesores universitarios, por lo que desde un principio se estimuló y favoreció la elaboración de las tesis profesionales de aquellos jóvenes, ayudantes y becarios –asesorados por los propios investigadores del IIEc–, que en su mayoría mostraban interés por dedicarse a la carrera académica, varios lo lograron, unos en el propio IIEc, otros en alguna institución diferente, si bien una minoría de ellos se alejó de la academia por diversas razones.

No queremos alargar este recuento, pero vale la pena consignar a continuación las 10 primeras tesis presentadas en esos años por ayudantes y becarios:

Adalberto Campuzano Rivera, *Historia económica de Sonora. Su problemática*, 1968. Asesor: Diego G. López Rosado.

María Remedios Hernández (incorporada al IIEc durante casi dos décadas), *Estructura de la producción de bienes de capital para la industria eléctrica*. Documentos Internos del IIEc, núm. 2, 1968. Asesor: Fernando Carmona de la Peña.

Salvador Rodríguez y Rodríguez (entonces becario, actualmente investigador titular del IIEc, doctorado en Francia y director durante 12

- años de la revista *Problemas del Desarrollo*), *Evolución del capitalismo en México. De la Reforma a 1910*. Documentos Internos del IIEc, núm. 3, 1969. Asesor: Fernando Carmona de la Peña.
- Gilberto Freeman Ortega, *Evaluación del gasto público en materia de turismo. El caso de México*. Documentos Internos del IIEc, 1970. Asesor: Diego G. López Rosado.
- Lucía Álvarez Mosso (se retiró del Instituto cuando era investigadora titular de tiempo completo). *Cooperativas agrícolas en México*. Documentos Internos del IIEc, 1970. Asesor: Juvencio Wing Shum.
- Ramón Figueroa Noriega (becario, investigador asociado de tiempo completo del IIEc hasta su retiro en el año 2000 y profesor de la Facultad de Economía), *Algunas consideraciones sobre desarrollo y planificación en los países explotados*. Documentos Internos del IIEc, núm. 5, 1970. Asesor: José Luis Ceceña Gámez.
- Santiago Rentería Romero (becario, fallecido años después en un accidente, cuando era ya técnico académico del Instituto), *México: subdesarrollo y educación*. Documentos Internos del IIEc, 1970. Asesor: Alonso Aguilar Monteverde.
- Gilberto Argüello Altuzar (cuando pereció a principios de los años ochenta, también en un accidente, se había doctorado y era coordinador del Posgrado de la ya Facultad de Economía), *Ensayo sobre las precondiciones para la génesis del capitalismo en México*. Documentos Internos del IIEc, 1971. Asesor: Ramón Ramírez Gómez.
- Roberto Castañeda Rodríguez Cabo (investigador asociado de tiempo completo del IIEc), *Algunos problemas de método en la ciencia económica*. Documentos Internos del IIEc, 1971. Asesor: Fernando Carmona de la Peña.
- Miguel Sandoval Lara, *Análisis histórico y economía política*. Documentos Internos del IIEc, 1971. Asesor: Juvencio Wing Shum.

Pronto en la nueva etapa se hizo patente la necesidad de construir un programa general de investigaciones, que sin detrimento de la libertad de investigación y por ende en la selección de temas y enfoques teóricos por cada investigador, reflejara las directrices básicas del trabajo de los miembros del Instituto, directrices que a su vez contribuyeran a encauzar la labor de todos hacia ciertas metas en el conocimiento de la realidad, sobre la base de un esfuerzo más sistemático. Hay que reconocer que estos objetivos se han logrado sólo parcialmente en el desarrollo del IIEc, aunque tal vez en aquel entonces, cuando nuestra

dependencia era relativamente pequeña y la temática estudiada era menos diversificada que ahora, en la construcción de ese programa general se lograron ciertos avances indudables y no despreciables.

Como sea, la cuidadosa y larga consideración de este problema, no sólo por el Consejo Interno sino por los investigadores y ayudantes de entonces, llevaron a definir, a mediados de 1969, un programa en el que se incorporaba todo; los proyectos principales y complementarios, incluso las tesis profesionales comprometidas (en ese entonces no se había fundado aún el doctorado de economía ni en la UNAM ni en México), según la siguiente clasificación:

- A. Economía General Teórica.
- B. Economía General Aplicada:
 - I. Historia económica.
 - II. Recursos y actividades productivas.
 - III. Desarrollo económico y planificación.
 - IV. Relaciones económicas internacionales.
 - V. Moneda, banca y finanzas,
 - VI. Estudios socioeconómicos e institucionales.
 - VII. Otras investigaciones.⁴⁵

El Programa registraba las responsabilidades de los trabajos incluidos en el mismo, desde tesis hasta libros, pasando por artículos, ponencias y reseñas de distinto carácter, señalándose las vinculaciones entre los investigadores de distinta categoría, el carácter de las obras (de texto, de consulta u otros), el calendario comprometido, la posible extensión, el grado de avance y otros datos. Desde 1971 se adoptó otra clasificación, que es la siguiente:

- I. Investigaciones del desarrollo
 - ★ Aspectos teóricos e históricos.
 - ★ Política de desarrollo.
 - ★ Aspectos sociales.

⁴⁵Véase "Documentos y reuniones", *Problemas del Desarrollo*, vol. I, núm. 1, p. 170. Por cierto los primeros 19 números de la revista del Instituto son una valiosa fuente de información de la que se nutren estas páginas, pues en ella se daba sistemáticamente cuenta de las investigaciones concluidas y en proceso, así como de los libros publicados y en su caso de sus reediciones.

- ★ Relaciones económicas internacionales.
 - ★ Actividades económicas y recursos productivos.
 - ★ Desarrollo regional.
- II. Otras investigaciones
- ★ Economía general teórica.
 - ★ Economía general aplicada.
 - ★ Estudios socioeconómicos, políticos y otros.

De hecho, en 1968 al inicio de la nueva etapa del Instituto se adoptó una forma organizativa que consistió en conformar “unidades de investigación” en torno a los investigadores titulares, entre los cuales se distribuyeron los pocos investigadores “adjuntos” y “auxiliares” –que más tarde se designaron como asociados por el nuevo Estatuto– y los ayudantes entonces incorporados, así como el apoyo secretarial y administrativo a cada unidad. Por lo demás, la organización administrativa era muy simple y con muy poco personal, un encargado de la Unidad Administrativa, una encargada de la biblioteca-hemeroteca, personal de intendencia y secretarías para cada investigador titular. En total, el personal administrativo fue de 13 personas al iniciarse la autonomía del IIEc y aumentó a 32 seis años después (el secretarial y el de biblioteca creció de 7 a 20, el de intendencia de 2 a 4 y el de la Dirección y la administración de 4 a 8; el personal académico pasó de 30 a 62 entre marzo de 1968 y febrero de 1974).⁴⁶

Si bien no nos detendremos en ubicar y explicar el carácter y alcance de los trabajos concluidos, varios de ellos bastante conocidos, la simple enunciación de algunos de los principales títulos y fechas de edición permite apreciar que, al igual que las tesis, los libros publicados entre 1968-1974 caben en la clasificación anterior. En total, durante esos seis años se publicaron 43 libros (otros quedaron en prensa): casi el triple que todos los publicados en los 27 años anteriores a la autonomía, en general con temas de mayor actualidad, enfoques metodológicos más rigurosos y marcos de referencia mejor acotados.

Por otra parte, al aumentar sensiblemente la producción de los investigadores, se incrementó mucho la demanda de publicación, que no podía ser satisfecha por la Imprenta Universitaria. La propia Universidad daba por esto plena libertad a los autores para conseguir la aceptación

⁴⁶ *Antecedentes, trabajos terminados...*, op. cit., pp. 9-10.

de distintas casas editoriales. De ahí que sea oportuno presentar la relación de libros publicados por aquellos años, ya que muchos de ellos, editados fuera de la Universidad, nunca han sido incluidos en el catálogo de libros del IIEc, a pesar de que indudablemente son una parte sobresaliente de su producción institucional.

LIBROS PUBLICADOS

- Aguilar M., Alonso, *Dialéctica de la economía mexicana*, Ed. Nuestro Tiempo, Colección Desarrollo Económico, 1968. (5ª ed., la 6ª en 1974).
- , *Pan-Americanism, from Monroe to the present. A view from the other side*, Monthly Review Press, Nueva York, 1968. Versión revisada.
- , *Economía política y lucha social*, Ed. Nuestro Tiempo, 1970. (2ª ed. en 1973).
- , *Problemas estructurales del subdesarrollo*, IIEc-UNAM, 1971.
- , *Mercado interno y acumulación de capital*, Ed. Nuestro Tiempo, 1974.
- y Fernando Carmona, *México: riqueza y miseria*, Ed. Nuestro Tiempo. (5ª ed. en este sexenio, la 6ª en 1973).
- y Jorge Carrión, *La burguesía, la oligarquía y el Estado*, Ed. Nuestro Tiempo, 1972.
- Aguilar, Alonso, Fernando Carmona, Jorge Carrión y Guillermo Montaña, *El milagro mexicano*, Ed. Nuestro Tiempo, 1970. (3ª ed. en 1973).
- Bassols B., Ángel, *Geografía económica de México*, Ed. Trillas, 1970. (2ª ed. en 1973).
- , *Recursos naturales (climas, aguas, suelos)*, Ed. Nuestro Tiempo, colección Los grandes problemas nacionales, México. (5ª ed., la 4ª en 1973).
- , *Geografía para el México de hoy y de mañana*, Ed. Nuestro Tiempo, 1971.
- , *El noroeste de México: un estudio geoeconómico* (con la colaboración de Guadalupe Álvarez y Arturo Ortiz W.), IIEc-UNAM, 1972.
- y Gloria González Salazar, *Acerca de la colonización en México y del Plan Chontalpa*, ENE-IIEc, UNAM, 1974.
- Bassols B., Ángel, Arturo Ortiz W., Dinah Rodríguez, Luis Sandoval y Gabriela Vargas, *La costa de Chiapas*, IIEc-UNAM, 1974.
- Carmona de la Peña, Fernando, *Dependencia y cambios estructurales. Problemas del desarrollo económico de México*, IIEc-UNAM, 1971.

- Carmona de la Peña, Fernando (coord.), Sol Arguedas, Jorge Carrión y Daniel Cazés, *Tres culturas en agonía*, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1969. (3ª ed. en 1970).
- Ceceña Gámez, José Luis, *México en la órbita imperial*, Edic. El Caballito, 1970. (2ª ed. en 1973).
- , *El imperio del dólar*, Edic. El Caballito, 1970. (2ª ed. en 1973).
- Chapoy Bonifaz, Alma, *Problemas monetarios internacionales*, IIEc-UNAM, 1971.
- González Salazar, Gloria, *Resultado de una encuesta para conocer algunos rasgos de la investigación económica en México (1965-1967)*. Documentos Internos del IIEc, núm. 1, 1968.
- , *Problemas de la mano de obra en México. Subempleo, requisitos educativos y flexibilidad*, IIEc-UNAM, 1971.
- , *Subocupación y estructura de clases en México*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1972.
- López Rosado, Diego G., *Problemas económicos de México*. (3ª ed. corregida, aumentada y puesta al día), UNAM, 1970. (4ª ed. en 1973).
- , *Historia y pensamiento económico de México. Comercio exterior e interior – Sistema monetario y de crédito*, vol. IV, colección Textos Universitarios, UNAM, 1971.
- , *Finanzas públicas-Obras públicas*, vol. V, colección Textos Universitarios, UNAM, 1972.
- Martínez Le Clainche, Roberto, *Curso de teoría monetaria y del crédito*, colección Textos Universitarios (edición revisada y ampliada), UNAM, 1968.
- , *México: elementos para el estudio estructural de su economía*, IIEc-UNAM, 1972.
- Ortiz Wadgymar, Arturo, *Aspectos de la economía del Istmo de Tehuantepec*, IIEc-UNAM, 1971.
- Ramírez Gómez, Ramón, *La crisis monetaria actual: el dólar y la libra esterlina*, Fondo de Cultura Popular, 1968.
- , *El movimiento estudiantil de México, julio-diciembre de 1968*, 2 vols., Ed. Era, 1969.
- , *La moneda, el crédito y la banca a través de la concepción marxista y de las teorías subjetivas*, IIEc-UNAM, 1972. (Edición póstuma.)
- y Alma Chapoy, *Estructura de la UNAM. Ensayo socioeconómico*, Fondo de Cultura Popular, 1970.
- Retchkiman, Benjamín, *Introducción al estudio de la economía pública*, colección Textos Universitarios, UNAM, 1972.

Torres Gaitán, Ricardo, *Aspectos monetarios del comercio internacional*, Investigaciones preliminares, IIEc, 1969.
—, *Teoría del comercio internacional*, Siglo XXI Edit., México, 1972.

En 1972, el Instituto sufrió la pérdida del investigador titular Ramón Ramírez Gómez, tras de una penosa enfermedad.

RAMÓN RAMÍREZ GÓMEZ (1913 - 1972)

Nació el 30 de marzo de 1913 en Madrid, España, donde realizó sus estudios básicos y de profesor normalista; estaba a punto de terminar su carrera en la Facultad de Pedagogía cuando los problemas derivados de la Guerra Civil Española lo obligaron a trasladarse a México en 1936.

Obtuvo la naturalización mexicana en 1940, estudió en la Escuela Nacional de Economía y se recibió con mención honorífica en 1947.

Durante más de 30 años ejerció la docencia, 25 de ellos en la hoy Facultad de Economía, en la que impartió principalmente las asignaturas de Teoría Económica y de Teoría Monetaria y del Crédito, además de ser fundador y coordinador del Seminario de *El Capital*.

Antes de integrarse al IIEc como investigador de tiempo completo en 1960, se desempeñó como funcionario en el Banco Nacional Hipotecario Urbano y de Obras Públicas, S. A., en donde dirigió importantes investigaciones como: *El problema de la habitación en la ciudad de México. Aspectos urbanísticos, sociales, económico-financieros e industriales*, con la colaboración de Fernando Carmona de la Peña y del Arq. Félix Sánchez, publicado como número especial (6) de la revista *Estudios* de dicho Banco; y *Obras y servicios públicos*, que constó de 31 volúmenes, editadas por el Banco en 1952 y 1959, respectivamente.

Autor de gran número de estudios entre los que destacan: *Cuba, despertar de América* (1961), *Tendencias de la economía mexicana* (1962), *El movimiento estudiantil en México, julio-diciembre de 1968* (1969), *Estructura de la UNAM* (1970, en colaboración con Alma Chapoy Bonifaz) y *La moneda, el crédito y la banca a través de la concepción marxista y de las teorías subjetivas* (1972).

Transcurridos seis años, debió iniciarse el proceso para nombrar nuevo director y el personal del IIEc se organizó para expresar sus opiniones mediante voto secreto, directo y universal con el fin de presentar a las autoridades universitarias el nombre del académico por quien se inclinaba la mayoría del personal académico. Tal preferencia recayó en Arturo Bonilla Sánchez.

En el multicitado folleto *Antecedentes-trabajos terminados y en proceso*, aparecen los objetivos y funciones del IIEc, acordes con los propósitos señalados en el documento: "Fundamentación inicial de la autonomía

del Instituto de Investigaciones Económicas respecto a la Escuela Nacional de Economía” transcrito al inicio de este capítulo, esta vez probados en la práctica de los primeros seis años de vida autónoma, que a continuación se reproducen:

OBJETIVOS Y FUNCIONES DEL IIEc⁴⁷

* Realizar investigaciones teóricas y aplicadas –globales y sectoriales– de interés científico y académico nacional en el campo de la Economía Política, de preferencia sobre las causas principales del subdesarrollo y la problemática del desarrollo socioeconómico de México, con referencia especial a la América Latina, en el marco general del llamado “Tercer Mundo”.

* Analizar la dinámica de dichos procesos desde sus orígenes históricos y con una perspectiva de conjunto, totalizadora, en atención a las interrelaciones de la problemática económica con los fenómenos sociopolíticos.

* Participar en investigaciones económicas o de otras ciencias afines que se emprendan en conjunto con instituciones similares, nacionales y extranjeras o por organismos internacionales.

* Contribuir dentro de su ámbito de acción a la función docente de la Universidad Nacional Autónoma de México, especialmente en lo que atañe a la formación de nuevos investigadores y elaboración de obras de texto y consulta para las escuelas especializadas.

* Organizar, promover y participar en reuniones científicas de carácter económico y concernientes a disciplinas afines, que sean celebradas en México o en otros países.

* Asesorar la elaboración de tesis de licenciatura o de nivel académico superior relacionadas con su programa de investigación, y ofrecer adiestramiento a becarios del propio Instituto y a egresados que soliciten hacer su servicio social en él.

* Prestar asesoría técnica en asuntos de su competencia a instituciones nacionales de enseñanza superior y otras entidades.

* Reunir, clasificar y ofrecer para consulta materiales bibliográficos, hemerográficos y estadísticos importantes para la investigación económica y su difusión.

⁴⁷ *Antecedentes, trabajos terminados...*, op. cit., p. 7.

4. DEL AUGE A LA CRISIS

Resulta obvio que el producto del país ha crecido sin lograrse el desarrollo y que, para obtener el simple crecimiento, el Estado se ha endeudado interna y externamente; la economía ha sido invadida por los monopolios extranjeros, llegando a la extrema dependencia de una sola potencia económica.

...toda la capitalización efectuada por los particulares y el sector público se realizó al alto costo de un desequilibrio externo e interno exagerados[...] el favorable régimen impositivo de que han disfrutado las empresas industriales y las facilidades otorgadas por la exportación de productos manufacturados, los han aprovechado más las grandes empresas extranjeras.⁴⁸

Ricardo Torres Gaitán, 1975

EXPANSIÓN DEL PAÍS, DE LA UNAM Y DEL IIEC

Durante las tres primeras administraciones del Instituto, es decir, de 1968 a 1986 (lapso en el que a diferencia de las escuelas y facultades donde el cargo de director era de cuatro años, en los institutos de investigación era de seis), y sobre todo en los once años que van de 1971 a 1982, se experimentó la máxima expansión de nuestra entidad, no sólo medida por el crecimiento del personal académico y administrativo sino, lo que sin duda es más importante, por el número y calidad de los libros individuales y colectivos publicados, la difusión que éstos alcanzaban; y la presencia dentro y fuera de la Universidad y aun del país de sus investigadores en actos académicos públicos, cada vez con mayor frecuencia así como en los medios de comunicación. Cabe señalar que estas tres administraciones abarcan 18 años, o sea más de la mitad de la vida autónoma del Instituto y cerca de un tercio del tiempo transcurrido desde su fundación.

Desde luego, esta expansión se apoyaba en la de la Universidad y ésta en la del propio país: en un mundo afectado por tres recesiones (a fines de

⁴⁸Ricardo Torres Gaitán, "Aspectos cualitativos del desarrollo económico mexicano: 1950-1975", primero publicado en *Comercio Exterior*, diciembre 1975, núm. del XXV aniversario de la revista. Tomado de Emilio Romero Polanco (comp.), *El pensamiento económico de Ricardo Torres Gaitán*, colección Nuestros Maestros, México, Coordinación de Humanidades-IIEC, 1996, pp. 99-100.

los sesenta, en 1973-1975 y a principios de los ochenta) y grandes dificultades económicas y políticas, México sin embargo, crecía con rapidez y casi sin caídas hasta 1981. Se vivían entonces años marcados por la expansión del gasto y la inversión estatal apoyada en las crecientes deudas externa e interna y el anuncio de la crisis con la fuerte devaluación de 1976, la que en apariencia se supera con el “auge petrolero” de 1977-1981, cuando con un desbordado optimismo el presidente López Portillo recomendaba a los mexicanos que nos preparásemos para “administrar la abundancia”.

Tanto el acontecer nacional como el internacional ocupaba la atención del Instituto y se examinaba en sus frecuentes sesiones públicas y en *Problemas del Desarrollo*. Para nosotros no podían ser ajenos acontecimientos como la súbita elevación del precio internacional del petróleo por la acción de la OPEP —en 1973— y la derrota estadounidense en Vietnam, que contribuyen a precipitar la compleja recesión de 1973-1975, la más grave y generalizada de toda la posguerra en el Primer Mundo, que se complica y aun se profundiza con la aplicación de nuevas tecnologías y la producción de nuevos materiales, bienes y servicios, con el voluminoso reciclaje de petrodólares de los países subdesarrollados exportadores a los centros económicos mundiales, con la elevación de las cotizaciones internacionales de los hidrocarburos y la expansión del comercio mundial. En el contexto de la “guerra fría” es revelador el surgimiento del Grupo de los Siete que se crea para coordinar las políticas de las más grandes potencias económicas capitalistas, dato nuevo en el escenario mundial que tampoco logra impedir el desenvolvimiento de una crisis sistémica vinculada con el cambio de viejos parámetros cíclicos y de rotación del capital, con los mecanismos de regulación, de las estructuras productivas y sociales.

Las crisis cuyo carácter internacional o mundial se reconoce entonces ampliamente (monetaria, energética, alimentaria, ecológica), así como la abundancia de síntomas de descomposición social, como el proliferante narcotráfico, junto con la imposibilidad del sistema para mantener desde esos años los anteriores ritmos de crecimiento de la inversión productiva y de la producción y del empleo, el fin de los “milagros económicos” de lustros anteriores y las recesiones de años posteriores como la de 1980-1982 o más tarde el relativo estancamiento en Europa y Japón, son datos reveladores de que la crisis sistémica es distinta, más honda y compleja que la de otras etapas, hecho que atrae el interés de muchos investigadores y de los seminarios del Instituto, en particular del Seminario Teoría del Desarrollo.

Hay otros hechos que en la misma década de los setenta son tomados en cuenta en diversas investigaciones. En la URSS y otros países con economías planificadas también se aprecian signos de decaimiento de sus anteriores ritmos de desarrollo y otros problemas, exacerbados por la creciente carga del armamentismo, la carrera espacial y el apuntalamiento del sistema. Sin embargo, en esa década se intensifica la presencia mundial del Tercer Mundo con la independencia de algunas colonias a menudo mediante el triunfo de movimientos revolucionarios en África (Etiopía, Angola, Mozambique) y el Cercano Oriente (Yemen, Irán); en nuestro continente, distintos movimientos nacionalistas y populares, algunos incluso revolucionarios, son derrotados, como fue el caso de Perú, Uruguay, Bolivia o Brasil y destacadamente el gobierno socialista electo en Chile y en su lugar se instauran regímenes militares. También triunfan revoluciones como la de una pequeña isla caribeña llamada Granada (derrocada por la invasión militar estadounidense en 1983), y la Revolución Sandinista en Nicaragua, en 1979 (que resiste constantes agresiones militares y económicas durante una década completa).

Fueron aquellos tiempos de auge del Movimiento de Países No Alineados y de la propia OPEP; la proclamación por la ONU (con el voto de todos los países subdesarrollados, los socialistas y algunos desarrollados, y el voto en contra de Estados Unidos y unas cuantas potencias y la abstención de otros pocos más) del Nuevo Orden Económico Internacional y de la Carta de los Derechos y Deberes Económicos de los Estados en la que el gobierno mexicano cumplió un destacado papel. En fin, son años de repetidas reuniones de los países Norte/Sur, de la Comisión Trilateral de empresarios y gobernantes de los países desarrollados y del Informe Brandt.

Los efectos en el entorno internacional en los años setenta sobre México y América Latina son múltiples. En nuestro país, el llamado desarrollo estabilizador (puesto en práctica mediante las políticas hacendarias de López Mateos y Díaz Ordaz), cede el paso a un periodo que cubre hasta 1981-1982, de mayor intervención del Estado en la economía y en la sociedad, expansión del gasto y las inversiones estatales y privadas y del crédito bancario, crecimiento de la industria manufacturera y de la construcción, precario incremento de la producción agrícola y cada vez mayor importación de granos y otros productos alimenticios, déficit presupuestales crecientes que aumentaban la deuda pública interna y la excesiva emisión de dinero que incrementaba la inflación, así

como los déficit de la balanza comercial. Pero los ajustes salariales eran generales, llegaron a ser bianuales y en promedio mejoraban modestamente el poder de compra de quienes tenían los salarios mínimos legales.

Mediante la inversión extranjera directa, el turismo, las remesas de trabajadores indocumentados en Estados Unidos y otras fuentes de divisas y, sobre todo, mediante el rápido endeudamiento externo público y privado (la deuda pendiente de pago más que se triplicó desde 1970), en proporciones cada vez más grandes con la banca privada internacional y sobre la base de tasas de interés que ya no son fijas sino “flexibles”, facilitado por el reciclaje de petrodólares y por la propia recesión de los países desarrollados, se pudo sostener el tipo de cambio de 12.50 pesos vigente desde abril de 1954 hasta agosto de 1976 –aunque ahora con relación a un dólar depreciado–, fue entonces cuando se produjo una fuerte devaluación, de alrededor de 60%, tres meses antes de que concluyera el gobierno sexenal encabezado por Luis Echeverría Álvarez.

Como en otros países latinoamericanos, empero, en paradójico contraste con la disminución de la tasa de crecimiento de casi todas las naciones desarrolladas a partir sobre todo de la recesión de 1973-1975, la economía mexicana en el sexenio 1970-1976, mantuvo su relativamente alto crecimiento histórico. En verdad fueron tiempos de fortalecimiento y concentración del capital, expansión del gasto estatal y de las inversiones pública y privada, exacerbada explosión demográfica, acelerada emigración del campo a las ciudades y a Estados Unidos, intensa concentración urbana, desarrollo de la industria manufacturera, de la construcción así como de la infraestructura vial, energética e hidráulica y grandes cambios en la estructura social de nuestra nación. Pero cuando la realidad demuestra que el crecimiento era insostenible y obliga a aquella devaluación con sus bien conocidas consecuencias inflacionarias, la más agresiva crítica al gobierno proviene de poderosos círculos empresariales, fortalecidos aún durante ese gobierno.

El descubrimiento en México de grandes yacimientos petroleros en esos años, cuya extracción a grandes profundidades fue costeable gracias al aumento del precio internacional de los hidrocarburos por la mencionada acción de la OPEP, es el eje del llamado auge petrolero de 1977-1981, sobre cuya base el gobierno sexenal lopezportillista prosigue la política intervencionista y expansionista. Las crecientes exportaciones de petróleo crudo permiten incrementar tanto las importaciones, que pronto elevarán los déficit de la balanza comercial, como la deuda ex-

terna, en el contexto de un aumento de la oferta de dinero en préstamo de la banca y empresas proveedoras privadas de los países desarrollados. Esta vez la balanza en cuenta corriente también comenzó a ser fuertemente deficitaria, al agregarse a los cada vez mayores déficit de la balanza comercial los vencimientos de la ahora mayor deuda externa del país, con plazos menores y tasas de interés mayores.

Sin embargo, en la década de los setenta se incrementaron de manera significativa los recursos estatales destinados a la educación, con una mayor y creciente atención para la enseñanza media y superior universitaria y tecnológica que trajo consigo el crecimiento en la matrícula, así como otros gastos sociales.

Se crean numerosas escuelas técnicas así como de nivel superior y universidades públicas en los estados. Surgieron el Conacyt (Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología) y la ANUIES (Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior), la Universidad Autónoma Metropolitana, antiguas escuelas de agricultura adquirieron el rango de universidades y se multiplicó el número de profesores e investigadores de carrera en el país, a la vez que los edificios, instalaciones y equipos a su disposición. En la UNAM se creó el sistema del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) y las Escuelas Nacionales de Estudios Profesionales (ENEP), ahora algunas de ellas Facultades de Estudios Superiores (FES), descentralizadoras y multidisciplinarias; nacieron nuevos institutos y centros de investigación, y se fortalecieron los ya existentes. En este lapso la Escuela Nacional de Economía se convirtió en Facultad, en 1976.

ARTURO BONILLA SÁNCHEZ, 1974-1980

Para dirigir el IIEc durante 1974-1980 fue designado por la Junta de Gobierno de la UNAM el licenciado Arturo Bonilla Sánchez, quien había obtenido el mayor número de opiniones favorables en la auscultación interna que se realizó para conocer las preferencias de los miembros del todavía pequeño Instituto. La terna estuvo integrada, además de Arturo Bonilla, por los economistas Fernando Paz Sánchez, profesor de la ENE y como se recordará miembro de la Comisión Dictaminadora y Juvenio Wing Shum, en ese momento secretario académico del Instituto.

ARTURO BONILLA SÁNCHEZ

Director del IIEc de 1974 a 1980

Nació en la Ciudad de México el 23 de noviembre de 1933. Realizó sus estudios en la entonces ENE de la UNAM en 1953-1957. Se graduó en 1964 y cursó un Diplomado en Desarrollo Económico en la Universidad de Manchester, Reino Unido (1969-1970).

En 1961 se inició en la docencia en la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM y en 1962-1968 impartió cursos en la ENE. Fue profesor de tiempo completo en la Escuela Nacional de Agricultura (ENA) de Chapingo y jefe del Departamento de Economía en 1965-1968. En 1971-1973 impartió el Seminario de Desarrollo y Planificación en la ENE y dos clases en la ya Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Impartió cursos de actualización para maestros de enseñanza media superior (1987-1992), fue profesor invitado en la Universidad Autónoma de Chiapas, en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima, Perú y en la Universidad Técnica de Oruro, Bolivia. En 1996 de nuevo dio clase en Chapingo. Ha dictado conferencias en las universidades públicas de Baja California, Chiapas, Guerrero, Nayarit, Nuevo León, Puebla, Querétaro, San Luis Potosí, Sinaloa y Yucatán, y en diversas universidades privadas, así como en el curso de Mando Superior y Seguridad Nacional del Centro de Estudios Superiores Navales, y en el Colegio de la Defensa Nacional de la SDN.

Ingresó al IIEc en 1970 como investigador de tiempo completo y fue director del mismo en 1974-1980, periodo en el cual se reorganizaron diversas actividades, se consolidaron los cuerpos colegiados creados en la etapa anterior, se afianzó la autonomía y el Instituto se desarrolló.

Como coautor, ha participado en más de 20 libros y escrito decenas de estudios amplios. Entre los más destacados: *Neolatifundismo y explotación* (1968, con 10 ed.), "Las relaciones económicas internacionales: comercio exterior e inversiones extranjeras", en *La Universidad Nacional y los problemas nacionales* (1979), "Petróleo y soberanía. El destino de México y su petróleo", en *México a cincuenta años de la expropiación petrolera* (1989), sus aportes a los libros *Conflicto geoestratégico y armamentismo en la posguerra fría* (1999), *Mercado internacional del petróleo: problemas y enfoques nacionales* (coord. y coautor) y *Cambios urgentes de la política económica en el año 2000*. Los dos trabajos más actuales son: "La geopolítica de la revolución científico-técnica y la crisis actual" y "Algunos avances en la carrera armamentista: mayores peligros", en la revista *Universidad de México*.

Es miembro de número de la Academia Mexicana de Economía Política desde 1989 y pertenece a la Asociación Nacional de Energía Solar desde 1994. Fue nombrado Maestro Distinguido de la generación de egresados 1965-1969 por la Universidad Autónoma de Chapingo, en 1997 fue condecorado por la Universidad Mayor Simón Bolívar, de Barranquilla, Colombia y recibió en 1988 el "Reconocimiento al Mérito Universitario" de la UNAM por su actividad académica durante 35 años, y en 1999 de la División de Ciencias Económico-Administrativas de la Universidad Autónoma de Chapingo incorporándolo a la Galería de Profesores Distinguidos de la Dicaa.

Es entonces cuando se concreta la generosa iniciativa del maestro Jesús Silva Herzog de donar al IIEc los fondos remanentes de un fideicomiso de Nacional Financiera que le permitió sostener el Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas (IMIE), al que en otro momento se le llamó Ifomex (Intereses del Fondo del Fideicomiso del IMIE), cuya importancia para el IIEc difícilmente puede exagerarse. En su informe final el director Arturo Bonilla señaló: “Casi el total de los ingresos extraordinarios del Instituto provienen desde principios de 1975 hasta el presente, de los bienes e intereses bancarios que devengaba hasta mediados de 1974, el ahora extinto Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas.”⁴⁹

Esos recursos extraordinarios posibilitaron el inicial ingreso vía contrato al Instituto de varios investigadores y la realización de otras tareas que era imposible cubrir con los siempre limitados recursos presupuestales.

Fue designado director de la Escuela Nacional de Economía en 1972 el acreditado profesor e investigador del IIEc José Luis Ceceña Gámez, quien pone en marcha el doctorado con el cual el plantel adquirió el rango de Facultad, aunque por cierto casi todos los investigadores del IIEc, en su mayoría licenciados egresados y graduados en la ENE no se interesaron en inscribirse en el nuevo nivel de posgrado cuyo objeto era preparar a sus estudiantes para la investigación, o sea la actividad a la que ya se dedicaban. De otra parte, explicablemente la flamante Facultad no recurrió a los servicios docentes incluso de los más maduros y destacados investigadores del Instituto quienes, como sus colegas jóvenes, carecían de posgrados. Se cerró así un círculo vicioso que por lo visto no se llegó a romper y el IIEc quedó prácticamente desvinculado del posgrado y sus relaciones institucionales con la FE disminuyeron, si bien en esos años un número mucho mayor de investigadores y técnicos que en el pasado, en correspondencia con la expansión de nuestra entidad, continuaron o comenzaron a impartir clase en ella.⁵⁰

En cuanto a los recursos humanos, el crecimiento fue notable, al inicio de la gestión, el personal académico era de 60 personas, de los

⁴⁹ Arturo, Bonilla Sánchez, *Informe de labores 1974-1980*, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM (mimeo), marzo de 1980, p.20.

⁵⁰ Recuérdese que 23 investigadores del Instituto –y 12 técnicos y ayudantes en calidad de profesores adjuntos– impartían 48 cursos semestrales en la Escuela en 1974 al iniciarse este nuevo periodo. Cfr. *Antecedentes-trabajos terminados y en proceso ...*, op. cit., p. 79.

cuales 36 eran investigadores, en tanto que para 1980 los investigadores eran 49 de un total de 84 integrantes del personal académico. Por su parte, el personal administrativo también aumentó de 32 a 45 personas. En conjunto, en los seis años la plantilla de académicos aumentó 40% (36% los investigadores y 46% los técnicos y ayudantes) y la de administrativos 41 por ciento.

Una discusión memorable: Leopoldo Solís versus Fernando Carmona

Quando fui director del Instituto (1974-1980) me tocó la conmemoración del Quincuagésimo Aniversario de la autonomía de la UNAM. El Instituto entre otras tareas se comprometió a participar en el ciclo de mesas redondas sobre "Los grandes problemas nacionales", de las cuales quisiera destacar una confrontación de enfoques que se llevó a cabo entre dos reconocidos economistas: uno, Leopoldo Solís en los medios del Banco de México y el otro, Fernando Carmona a la sazón exdirector y ahora Investigador Emérito. Con el objeto de no falsear los términos de lo dicho transcribiré literalmente partes de la ponencia "El desarrollo económico de México, 1929-1979" del licenciado Fernando Carmona⁵¹ y algunas de las críticas que, con intención de demolerlo, presentó Leopoldo Solís.

De las afirmaciones del economista Leopoldo Solís sólo queda testimonio de que independientemente de ser capaz y preparado su interpretación quedó hecha añicos no sólo por lo que el maestro Carmona contestó, sino por la evolución que tuvo México de 1979 al año 2000, es decir fue la realidad histórica, esa que no quería ver Leopoldo Solís la que se encargó de ponerlo en su lugar. Falló y terriblemente. En cambio acertó históricamente Fernando Carmona y su figura se acrecentó. La historia reciente de estos últimos 21 años fue la que le dio la razón.

Mis respetos, mi reconocimiento y afecto a este notable mexicano, a pesar de las discrepancias que he tenido con él.

DE LO ESCRITO POR FERNANDO CARMONA

Lejos de que se adoptaran medidas fiscales progresivas, de combatir a fondo las fugas de capitales, el consumo suntuario, el contrabando y la corrupción, y de programar el desarrollo a manera de ensanchar la capacidad estatal de invertir crecientemente en actividades productivas con una menor presión inflacionaria y de balanza de pagos, se siguió el camino de facilitar la concentración del capital en manos de la empresa privada y en creciente medida en las del propio Estado, abrir las puertas del país a la inversión extranjera y acumular una enorme deuda externa [p. 38].

⁵¹ *La Universidad Nacional y los problemas nacionales*, vol. VII, t. I, La Economía, México, Dirección General de Publicaciones, UNAM, 1979, pp. 13-91.

Uno es la mediatización financiera, cada vez más tecnológica y en alguna medida también comercial del capital monopolista extranjero, tanto del proceso de acumulación de capital del Estado como el de no pocas empresas privadas mexicanas, que para sus inversiones dependen, a veces desmesuradamente, no sólo de la tecnología y/o la asociación con compañías internacionales sino de la inversión extranjera indirecta, de los préstamos [pp.44 y 45].

El otro hecho, además de la cada vez mayor subordinación a los monopolios internacionales de muchas empresas mexicanas privadas, es el predominio del capital monopolista transnacional ya no básicamente, como en 1929, sino en las ramas industriales, comerciales y de servicios más redituables y dinámicas: industrias automotriz, hulera, químico-farmacéutica y química, de maquinaria eléctrica y no eléctrica, minero-metalúrgica y de productos metálicos, papel, tabaco, alimenticia y otras, al igual que en la publicidad, hoteles y restaurantes, comercio exterior, etcétera [pp. 45 y 46].

Como una expresión más del subdesarrollo, mientras cunden el desempleo y la miseria y la nación se endeuda como en ningún otro tiempo, amén de la exacción puntual de capitales exportados que se paga como precio de la dependencia, la mayor parte de esa enorme plusvalía —por lo menos unos tres quintos—, no revierte a la acumulación de nuevo capital productivo sino que se derrocha en el multifacético y extravagante consumo suntuario de la burguesía, en la construcción de residencias de lujo, en inversiones especulativas y otras expresiones de lo que en otra oportunidad hemos llamado “acumulación parasitaria” —que también comprende una parte de la inversión estatal—, se atesora, se “fuga” del país y aun se invierte en los EUA y otros países [p. 50 y 51].

Recuérdese que de 1951 a 1970 se acumuló el 22 por ciento de la inversión extranjera calculada desde 1939, y de 1971 a 1978 el 77 por ciento. La deuda externa estatal creció de unos 200 millones de dólares en 1978, o sea 25 veces desde 1950 y 125 veces desde 1940 [p. 55].

En la medida que la economía mexicana se integra a la del imperialismo es más sensible a los quiebres y vicisitudes de la economía capitalista internacional [p.57].

El sistema mundial del capitalismo monopolista no está al borde del derrumbe y podrá desarrollarse en el futuro, naturalmente en forma desigual, anárquica, sin resolver seculares problemas de las cada vez más numerosas masas asalariadas y creándoles nuevos; es decir: como siempre [p. 58].

Es indudable que se han abierto posibilidades a la economía mexicana por los grandes hallazgos petrolíferos [p. 59].

Pero los reajustes espontáneos del desarrollo capitalista, estimulados por la acción del Estado mediante la política de estabilización convenida por tres años —1977-1979— con el Fondo Monetario Internacional, tendiente a estimular las ganancias y la inversión privadas, unas y otra concentradas por el capital monopolista, y a corregir desequilibrios financieros internos y externos, necesariamente se realizan a costa de los trabajadores y de los sectores sociales más débiles, la profundización de la dependencia y el surgimiento de nuevas contradicciones y desigualdades (p. 59).

En una coyuntura como ésta sería necesaria, más que nunca, una política económica defensiva que permitiera resistir las presiones exteriores; y realizar profundas reformas internas a manera de liberar recursos y canalizarlos hacia áreas prioritarias del desarrollo que fortalezcan el ingreso y el consumo de las mayorías, corten el drenaje de divisas por el pago de tributos al capital monopolista internacional, corrijan desproporciones del aparato productivo y tiendan a combatir la inflación, los desequilibrios comerciales y financieros, la "dolarización" de la economía, las "fugas" de capitales y la subordinación tecnológica en sus raíces estructurales: el capital monopolista transnacional y nacional.

Por todo esto se impone una conclusión: los problemas de fondo que vimos en esta ponencia permanecen de pie: la dependencia estructural, la monopolización, la inflación, el desempleo, la explotación de los trabajadores, la vulnerabilidad de la economía. Permanecen e inevitablemente se ahondan, pues son inherentes de la etapa por la que atraviesa el devenir histórico de México [p. 60].

LAS CRÍTICAS DE LEOPOLDO SOLÍS

En principio debo expresar mi coincidencia con muchas de las preocupaciones anotadas por Carmona. Coincido con él, en que el desarrollo capitalista mexicano, aunque acelerado en los últimos 50 años, ha generado profundas contradicciones que se manifiestan más dramáticamente en la injusta distribución del ingreso en nuestro país y la vergonzante pobreza bajo la cual viven millones de mexicanos. Es también parte de mis preocupaciones como analista de la economía mexicana, el alto grado de concentración y monopolio que adolecen diversas ramas económicas del país, de lo cual un caso muy obvio está dado por el sistema financiero privado. No se necesita mucha capacidad de análisis económico para entender que los monopolios privados son, las más de las veces, fuentes de ineficiencia e injusticia del sistema económico. Otro de los puntos en que mis observaciones sobre la economía mexicana convergerían hacia las expresadas por Carmona, se refiere al proteccionismo que el Estado ha proporcionado al sector privado para que se desarrolle. Creo que ha sido excesivo y ha implicado un alto costo en término de los usos alternativos a que hubieran podido destinarse los recursos así gastados [p. 89].

Podría citar muchos ejemplos en que el uso que Carmona da a los datos no conduce necesariamente a las conclusiones que él deriva. Un caso extremo está dado por su análisis del endeudamiento externo. Es un mal hábito de un gran número de economistas, y el conferencista no es la excepción, el concluir que el endeudamiento externo es malo o fomenta la dependencia de la economía, sólo porque cuesta al país un cierto porcentaje de las divisas generadas con las exportaciones.

Los críticos de los "críticos del endeudamiento externo" podrían argumentar que el endeudamiento no sólo no es síntoma de subdesarrollo y dependencia, sino que por el contrario, sólo países con una base económica sólida pueden acudir al financiamiento externo como lo ha hecho México en los últimos 30 años [p. 90].

Al mismo tiempo que Carmona nos llena de datos, hay en otras partes de su documento una carencia total de soporte estadístico para afirmaciones de incalculables implicaciones en su diagnóstico. Así, por ejemplo, en alguna parte [pp. 40-41] afirma que decenas de millones de mexicanos no han mejorado e incluso han empeorado sus niveles de vida durante el período de estudio. Esto, creo yo, no puede decirse sin probarse. En principio creo que la posición relativa de millones de mexicanos se ha deteriorado en la distribución de la riqueza nacional, que decir que la posición absoluta ha empeorado. Creo que esta última afirmación es falsa, aun cuando creo en la certeza de la primera [pp. 90 y 91].

En conclusión, aunque coincido con algunas de las preocupaciones básicas de Carmona, creo que su esfuerzo científico para proponer, explorar y comprobar su tesis es bastante insatisfactorio [p. 91].

Un comentario final sobre el trabajo de Carmona se refiere a lo que posiblemente sea su conclusión más importante: "La dependencia, la monopolización, la vulnerabilidad de la economía, la inflación, el desempleo, la explotación de los trabajadores... permanecen e inevitablemente se ahondan".

Aun el Estado burgués y capitalista, que Carmona afirma tenemos, debe avocarse a la extinción de esos fantasmas apocalípticos. Yo dudo mucho que éstos tengan que ser inherentes, en el grado que se observan en nuestro medio, a un desarrollo capitalista como el que ha pretendido seguir el Estado mexicano [p. 91].

Pronto el local que albergaba al IIEc fue insuficiente conforme aumentaba el personal académico y administrativo, por lo que en febrero de 1977 —merced a la construcción de nuevos edificios para centros e institutos del subsistema de ciencias— fue trasladado a la que inicialmente había sido Torre de Ciencias, a partir de entonces rebautizada Torre II de Humanidades en la Ciudad Universitaria, donde ocupó el primero, segundo y tercer pisos.

MAYOR PRESENCIA DENTRO Y FUERA DE LA UNIVERSIDAD

Puede decirse que en los años de la nueva administración el Consejo Interno y otros cuerpos colegiados del Instituto se consolidaron como ejes de su trabajo, de la consideración de los nuevos proyectos y programas, a menudo mediante la creación de comisiones específicas, de la aprobación de informes y programas individuales, de la toma de decisiones organizativas, del examen de las situaciones críticas del propio Instituto o de la Universidad, como la de 1968, la de 1971 del Jueves de Corpus o la de 1972 (cuando surgió el sindicato que obtuvo su recono-

cimiento y registro como fruto de una huelga de alrededor de tres meses, cuando por cierto se produjo la renuncia del doctor Pablo González Casanova a la Rectoría de la Universidad, quien había brindado un decidido apoyo al Instituto). Tal fue el caso en 1977 del desalojo de los trabajadores del STUNAM en huelga por fuerzas de granaderos, solicitada por las autoridades universitarias para probar, como en 1968 y en otras oportunidades, que “autonomía no es extraterritorialidad”. Sin embargo, ni en esos años ni en la administración anterior –ni en las posteriores, si acaso en la situación universitaria creada por la huelga estudiantil de 1999-2000, como veremos– se logró un funcionamiento permanente y más o menos regular del Colegio del Personal Académico ni de la Asamblea General del Instituto, que contara con una firme participación de la mayoría del personal, como no fuera en ocasionales y a menudo efímeros momentos por diferencias internas o alguna inconformidad grave del personal con respecto a las decisiones de las autoridades universitarias centrales u otras causas.

En esta etapa se tomaron nuevas medidas de reorganización, esta vez sobre la base de equipos de investigación integrados por académicos de distinta categoría y nivel, interesados en un tema central, encabezados por un coordinador aceptado por sus compañeros –nunca impuesto por la autoridad–, equipos dotados con apoyo administrativo y de infraestructura al máximo de las capacidades de nuestra entidad. Se integraron formalmente la Sección de Coyuntura Económica Internacional, la de Desarrollo Regional, el equipo de Estudios sobre Transnacionales, el equipo de Investigación sobre Ganadería Mexicana, el equipo de Desarrollo Industrial, el de Financiamiento del Desarrollo y se iniciaba la formación de otros dos: Desarrollo y Petróleo, y Monopolios y Desarrollo.

Sin duda este esquema se apoyaba en la experiencia dejada por el intento de definir las directrices de un Programa General de Investigación, como ya se dijo, y a la vez sirvió para nuevas búsquedas organizativas por las siguientes administraciones. También se reforzó la infraestructura estadística, documental, bibliográfica y hemerográfica, así como la publicación, semanalmente y durante años, del *Boletín de Noticias Periodísticas Seleccionadas* iniciado en el periodo anterior –aún impreso en offset– y aun se dieron algunos pasos incipientes orientados a la futura computarización, aunque la Sección de Estadística y la Sección Auxiliar de Análisis Económico desaparecieron al integrarse los jóvenes técnicos académicos y ayudantes a los nuevos equipos y a los seminarios, así como a algunos sectores de la infraestructura.

El Instituto se fortaleció grandemente. Aumentó el personal de carrera; mejoraron la infraestructura y los espacios; su revista *Problemas del Desarrollo* se consolidó y publicó 23 nuevas entregas (de la número 18 a la 40) y la biblioteca-hemeroteca “Maestro Jesús Silva Herzog” se enriqueció notablemente, al aumentar su acervo de 5 216 títulos que tenía en 1974 a 14 600 en 1979, el cual cuenta con dos importantes donaciones, una, de los familiares del profesor Mario Souza, fallecido años antes y quien, como se recordará, había sido director de la ENE y, la otra, otorgada por el Fondo de Cultura Económica a raíz de los trámites realizados por un destacado investigador del IIEc, Benjamín Retchkiman.

Se impulsaron los seminarios de investigación, en especial el de Teoría del Desarrollo, fundado como se recordará, a principios de 1973, todavía coordinado en estos años por Alonso Aguilar M. y se iniciaron los preparativos para organizar el que habría de llamarse Seminario de Economía Agrícola del Tercer Mundo, que desde 1980 hasta hoy se ha realizado anualmente, promovido por el entonces investigador visitante estadounidense-alemán ya fallecido Ernst Feder. Incluso hubo en 1978-1979 un primer y ambicioso intento de echar a andar un Seminario de Economía Mexicana, proyectado y coordinado durante algunos meses por Fernando Carmona, que se proponía impulsar un estudio más sistemático de los problemas del país, así como la discusión regular de las investigaciones de distinto nivel que sobre diversos temas nacionales se concluían en el Instituto.

Las relaciones con otros centros de la UNAM, del país y del extranjero se ampliaron. Creció el número de proyectos y de encuentros con investigadores de otras instituciones y países, que fueron posibles por el impulso dado al trabajo individual y colectivo. Se organizaron eventos públicos de alcance nacional y aun internacional y se editaron numerosos libros.

Se puede afirmar que la mayoría de los trabajos más importantes realizados y publicados, son estudios sobre aspectos medulares del desenvolvimiento de la economía mundial, latinoamericana y nacional bosquejada en las páginas anteriores, en busca de la explicación de sus causas, tendencias principales y consecuencias para el desarrollo de México y Latinoamérica.

Al inicio de este periodo continuó en la Secretaría Académica Juvencio Wing, a quien sucedió Víctor Manuel Bernal Sahagún, por quien se pronunció la mayoría del personal académico mediante una

consulta por votación, como era usual en esos primeros tiempos, formalizando su nombramiento el director y ratificado por el rector de la Universidad conforme a la legislación y la práctica de ese momento.

Es entonces cuando se incorporan varios académicos que desempeñan un papel destacado: como los ya mencionados Ernst Feder, Nicolás Reig (de Uruguay); Esther Iglesias (de Argentina), y otros como investigadores invitados o visitantes por un tiempo determinado: dos colombianos, el distinguido maestro y autor –por desgracia, también ya desaparecido– Antonio García Nossa y Fernando Alvear, los ecuatorianos René Báez y José Dávalos, quienes dirigieron el Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Central, en Quito; los venezolanos Diego Hernández –recientemente fallecido–, Néstor Castro, Luis Darío Olávez y Ma. Teresa Finol, de la Universidad de Zulia (en Maracaibo), el economista hondureño Gustavo Adolfo Aguilar y el peruano Andrés González Gómez, así como Frederick Beck y José Hulshof de la Universidad de Utrecht, Holanda, Anatoly Borovkov del Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias de la entonces URSS y otros más.

Como ya se había señalado, ante la imposibilidad de la Universidad para editar las obras de su personal académico, desde tiempo atrás los investigadores publicaban normalmente en editoriales comerciales y eran relativamente escasas las obras que aparecían con el pie de imprenta de la UNAM. Así, sólo en este periodo, se reeditan varios libros de nuestros investigadores que totalizan muchos miles de ejemplares, con tirajes que en la actualidad, a pesar de los avances técnicos, el aumento demográfico y el de las matrículas universitarias, por desgracia se han vuelto impensables por el empobrecimiento que afecta severamente a la mayoría de estudiantes y a un gran número de profesores, por las influencias ideológicas que privilegian temas y enfoques técnicos no inmersos en el proceso histórico y que no pretenden ir al fondo de las cosas desde posiciones críticas e independientes y por la proliferación de los nuevos medios técnicos como el fotocopiado, vídeos, correo electrónico y discos compactos (de hecho, desde hace años la industria editorial mexicana pasa por una crítica situación, que afecta seriamente sobre todo a empresas pequeñas especializadas en literatura “fuera de moda”).

De acuerdo con el Informe de labores del Instituto de Investigaciones Económicas 1974-1980, rendido por el director Arturo Bonilla Sánchez, al concluir su cargo las reediciones y los tirajes registrados en

cada impresión de libros publicados (por los investigadores en etapas anteriores) ordenadas por autor (en orden alfabético) durante esos seis años fueron:

- Aguilar, Alonso, *Dialéctica de la economía mexicana*, Ed. Nuestro Tiempo, de la 5ª a la 17ª ed. (48 000 ejemplares).
- , *Problemas estructurales del subdesarrollo*, UNAM, 2ª ed., 1979 (2 000 ejemplares).
- , *Capitalismo, mercado interno y acumulación de capital*, Ed. Nuestro Tiempo, 2ª y 3ª ed. (5 000 ejemplares).
- y Fernando Carmona, *México: riqueza y miseria*, Ed. Nuestro Tiempo, de la 6ª a la 12ª ed. (24 000 ejemplares).
- , Fernando Carmona y Jorge Carrión, *Problemas del capitalismo mexicano*, Ed. Nuestro Tiempo, de la 1ª a la 5ª ed. (20 000 ejemplares).
- y Jorge Carrión, *La burguesía, la oligarquía y el Estado*, Ed. Nuestro Tiempo, de la 2ª a la 5ª ed. (16 000 ejemplares).
- , F. Carmona, J. Carrión y G. Montañó, *El milagro mexicano*, Ed. Nuestro Tiempo, de la 4ª (1974) a la 9ª ed. (1980) (18 000 ejemplares).
- Bassols Batalla, Ángel, *Recursos naturales. Clima, aguas, suelo, vegetación y fauna*, ENT, de la 4ª a la 9ª ed. (19 000 ejemplares).
- , *Geografía económica de México*, Ed. Trillas, de la 3ª a la 8ª ed. (21 000 ejemplares).
- , *Geografía, subdesarrollo y regionalización*, Ed. Nuestro Tiempo, de la 2ª a la 5ª ed. (12 000 ejemplares).
- Bonilla, Arturo, *et al.*, *Neolatifundismo y explotación*, Ed. Nuestro Tiempo, de la 4ª a la 6ª ed. (8 000 ejemplares).
- Carrión, Jorge, *Mito y magia del mexicano*, Ed. Nuestro Tiempo, de la 3ª a la 5ª ed. (9 000 ejemplares).
- Ceceña Gámez, José Luis, *México en la órbita imperial*, Ed. El Caballito, de la 5ª a la 10ª ed. (18 000 ejemplares).
- Guillén Romo, Arturo, *Planificación económica a la mexicana*, Ed. Nuestro Tiempo, 2ª y 3ª ed. (5 000 ejemplares).
- Hernández, Ignacio, *et al.*, *La burguesía mexicana*, Ed. Nuestro Tiempo, 2ª y 3ª ed. (5 000 ejemplares).
- Retchkiman, Benjamín, *Introducción al estudio de la economía pública*, IIEc-UNAM, 1ª (1975) y 2ª ed. (1977) (3 000 ejemplares).
- Torres Gaitán, Ricardo, *Teoría del comercio internacional*, Siglo XXI Editores, de la 3ª a la 8ª ed. (24 000 ejemplares).

No pretendemos un recuento exhaustivo de lo logrado en esta administración, como se recordará, todavía de seis años. Pero con respecto a libros publicados, en primera edición, también se alcanzó una alta productividad en esa etapa, a guisa de ejemplo se enuncian a continuación, con el dato de los tirajes alcanzados en el caso de los que en este periodo fueron reeditados al menos una vez:

- Aguilar, Alonso, Arturo Bonilla, Fernando Carmona, *et al.*, *En torno al capitalismo latinoamericano, Seminario de Teoría del Desarrollo*, IIEc, UNAM, de la 1ª ed. en 1975 a la 3ª en 1980 (6 000 ejemplares).
- Aguilar, Alonso, Antonio García y Arturo Guillén (comps.) *et al.*, *Crítica a la teoría económica burguesa*, Ed. Nuestro Tiempo, 1979 (2 000 ejemplares).
- Bassols B., Ángel, *México: formación de regiones económicas*, UNAM, 1979 (3 000 ejemplares).
- Bernal Sahagún, Víctor M., *Anatomía de la publicidad en México*, Ed. Nuestro Tiempo, de la 1ª ed. en 1974 a la 3ª en 1979 (9 000 ejemplares).
- Bouzas, Alfonso, Isaac Palacios y Martín Moro, *Control y luchas del movimiento obrero*, Ed. Nuestro Tiempo, 1978.
- Ceceña Cervantes, José Luis, *Introducción a la economía política de la planificación*, Fondo de Cultura Económica, 1ª ed. 1975, 2ª en 1978.
- Chapoy Bonifaz, Alma, *Empresas multinacionales, instrumento del imperialismo*, Ed. El Caballito, 1975.
- , *La ruptura del sistema monetario internacional*, UNAM, 1979.
- González Pacheco, Cuauhtémoc, Silvia Millán E. *et al.*, *Oaxaca, una lucha reciente 1960-1978*, Ed. Nueva Sociología, 1979.
- González Salazar, Gloria, *Aspectos recientes del desarrollo social de México*, IIEc-UNAM, 1978.
- Manrique, Irma, *La política monetaria en la estrategia del desarrollo*, Editores Mexicanos Unidos, 1979.
- Martínez Escamilla, Ramón, *La fuerza de trabajo en el capitalismo mexicano*, HADISE, 1a. ed. 1975 y 2ª en 1978.
- Ortiz W., Arturo, *La problemática externa de la economía mexicana contemporánea*, IIEc-UNAM, 1977.
- Retchkiman, Benjamín, *Política fiscal mexicana*, UNAM, 1979.

El Seminario de Teoría del Desarrollo atraviesa por una de sus etapas más productivas, en esta época se materializan en libros los trabajos producidos en sus primeros años de existencia, entre ellos:

- Aguilar M., Alonso, F. Carmona *et al.*, *En torno al capitalismo latinoamericano*, IIEc-UNAM, 1975.
- Dos Santos, Theotonio *et al.*, *Problemas del subdesarrollo latinoamericano*, IIEc-UNAM, 1975
- , Antonio García *et al.*, *Capitalismo, atraso y dependencia*, IIEc-UNAM, 1a. ed., 1975, 2ª ed., 1980.
- García, Pío y Pedro Vuskovic *et al.*, *El gobierno de Allende y la lucha por el socialismo en Chile*, IIEc-UNAM, 1976.
- Carmona, F., J. L. Ceceña *et al.*, *Política mexicana sobre inversiones extranjeras*, IIEc-UNAM, 1a. ed., 1976, 2ª ed. 1980.
- , *Teoría leninista del imperialismo*, Ed. Nuestro Tiempo, 1978.
- Guillén, Arturo, Ana I. Mariño *et al.*, *El imperialismo: algunas contribuciones clásicas*, Ed. Nuestro Tiempo, 1979.
- Bernal, Víctor M. y Sergio de la Peña *et al.*, *Pensamiento latinoamericano*, CEPAL, R. Prebisch y A. Pinto, IIEc-UNAM, 1980.

Inició también una colección denominada “Materiales de trabajo del Seminario de Teoría del Desarrollo”, presentados en sus sesiones impresos en el propio IIEc y de tirajes cortos, entre ellos:

- Guillén, Arturo, *Imperialismo y ley del valor*, IIEc-UNAM, 1976, 2ª ed. 1979.
- Mariño, Ana I., *Capitalismo del subdesarrollo. De la Reforma al Porfiriato*, IIEc-UNAM, 1976.
- Manrique, Irma, *Clásicos y neoclásicos*, IIEc-UNAM, 1977.
- Álvarez B., Alejandro, *Una nueva crisis general capitalista*, IIEc-UNAM, 1979.
- Valenzuela Feijóo, José, *Mecanismos de intercambio desigual*, IIEc-UNAM, 1979.

Igualmente en la colección “Cuadernos Preliminares de la Investigación”, editada por el Instituto aparecen trabajos de muchos de los jóvenes integrantes del IIEc (en varios casos sus tesis de licenciatura) y de investigadores visitantes o invitados a algunos eventos del Instituto, entre otros:

- Hernández, María Remedios, *Política educativa mexicana en el proceso posrevolucionario*.
- Castañeda, Roberto, *El curso del método*.

Caputo, Orlando, *La inversión extranjera directa. Las empresas multinacionales y el empleo directo en México.*

Bustamante Lemus, Carlos, *Poblamiento y colonización en la Península de Yucatán.*

Sandoval R., Luis, *El capitalismo de Estado. Capitalismo monopolista de Estado. Consideraciones teórico-metodológicas.*

En estos años la producción bibliográfica del Instituto tuvo una notable expansión. El informe final del director lista las publicaciones de libros y resume que en ese sexenio las obras nuevas salidas de imprentas universitarias y comerciales fueron 72, con un tiraje total de 196 650 ejemplares, y las reediciones y reimpressiones de libros publicados antes y durante el periodo 1974-1980 fueron 90, con un tiraje de 286 000 volúmenes: un total de 179 libros y 482 650 ejemplares impresos, a la vez que quedaron en prensa otras 17 obras. Según ese recuento, en el periodo los investigadores titulares contribuyeron con 43 nuevos títulos que totalizaron 116 400 ejemplares; explicablemente pese al mayor número de investigadores asociados, sobre todo entonces en una fase todavía formativa, éstos contribuyeron sólo con 34% de los títulos y 22% del tiraje total del periodo (la diferencia a 100% corresponde a libros logrados por técnicos académicos y ayudantes de investigación).

Se puede afirmar que desde el inicio de la autonomía en 1968 hasta principios de 1980, el IIEc publicó 115 nuevos libros o títulos editados en la forma de libros “formales” (impresos y encuadernados de manera profesional, con pie de imprenta de los editores y con registro de derechos de autor) y unas 125 reediciones (un total de 240 impresiones), salidos ya sea de las prensas de la Universidad Nacional o bien de las de empresas comerciales, que juntos alcanzaron un total de 748 000 ejemplares.⁵² Los libros colectivos mantuvieron un lugar significativo: 15 títulos con un tiraje de 34 000, en gran medida realizados por investigadores de las distintas categorías y niveles, con una creciente participación de técnicos y ayudantes.

⁵² A los datos consignados en el informe de Bonilla antes indicados (véase “Producción”, cuadro 1) se añaden los 265 300 ejemplares de los tirajes totales de las nuevas ediciones y reediciones de 1968-1974, incluidos en el cuadro “Libros publicados de investigadores del IIEc”, en *Antecedentes-trabajos terminados y en proceso-algunas realizaciones*, op. cit., p. 14.

Arturo Bonilla asentaba en su informe final:

El peso de los libros formales realizados por quienes ahora son investigadores asociados es mucho mayor que por ejemplo en 1968-1974; esto es de gran importancia y apunta hacia algo en que también conviene insistir: la potencialidad investigativa del Instituto apunta decididamente hacia mayores realizaciones en el futuro del personal más joven, muchos de los cuales se convertirán, cuando cumplan los requisitos académicos estatutarios, en nuevos investigadores titulares.⁵³

Esto ha sido tanto más cierto por cuanto los datos anteriores no incluyen decenas de documentos internos y preliminares, boletines, reseñas de libros y revistas y algunos artículos en *Problemas del Desarrollo* ni tesis de licenciatura elaborados por los colegas jóvenes, muchos de ellos, ya sea con o sin estudios de posgrado, desde hace años son investigadores asociados de los niveles más altos e investigadores titulares de los tres niveles.

En fin, en estos años el Instituto multiplica su presencia pública, por ejemplo: sus seminarios sesionan en público; organiza conferencias y debates; sus investigadores participan en actos organizados por otras entidades de la UNAM, del país y del extranjero; se multiplican las entrevistas en la prensa y otros medios como la radio y ocasionalmente, la televisión. Al mismo tiempo se propalan cartas de intención y algunos primeros convenios con instituciones nacionales, latinoamericanas y europeas con las que se asocia la mayoría de los investigadores visitantes antes mencionados. Respecto a las universidades públicas en los estados de la federación debe decirse que, invitados por éstas o bien compartiendo gastos con el IIEc (recuérdese que son años de importantes aumentos presupuestales de las instituciones de enseñanza superior públicas), los académicos de nuestra institución brindaron ciclos completos de conferencias y cursillos en distintos planteles de las universidades de Aguascalientes, Sonora, Baja California (en Tijuana y Ensenada), Coahuila (en Saltillo y Torreón), Chiapas (Tuxtla y San Cristóbal), Estado de México, Nayarit, Nuevo León, San Luis Potosí, Tabasco, Yucatán y Zacatecas, amén del IPN y Chapingo.⁵⁴

⁵³ Arturo Bonilla, *Informe*, op. cit., p. 13.

⁵⁴ Arturo Bonilla, *Informe*, op. cit., pp. 35-38.

Por otra parte, *Problemas del Desarrollo* y los libros y documentos publicados son un vínculo con muchos escritores latinoamericanos; la revista mantiene el formato que tenía desde sus primeros números, aunque empieza a sufrir algunos retrasos.

Cabe destacar que en 1979 la UNAM celebró los 50 años de autonomía, como parte de las conmemoraciones, por iniciativa de la Coordinación de Humanidades, se organizaron una serie de conferencias sobre la Universidad Nacional y los grandes problemas nacionales, en las cuales el IIEc tuvo un destacado papel al abrir el largo ciclo. Los resultados se publicaron en nueve grandes tomos editados por la UNAM. Concretamente el Instituto contribuyó con cinco ponencias, enriquecedores estudios, además de varios comentaristas, que contribuyeron con la mayor parte de uno de esos volúmenes.

Fernando Carmona de la Peña, *El desarrollo económico de México, 1929-1979*.

Gloria González Salazar, *Empleo, desempleo y subempleo*.

José Luis Ceceña Gámez, *La problemática de la industrialización*.

Benjamín Retchkiman, *Concentración del ingreso y de la riqueza*.

Arturo Bonilla, *Las relaciones económicas internacionales: comercio exterior e inversiones extranjeras*.

De otro lado, los comentaristas del Instituto fueron Carlos Shaffer, Alfonso Anaya Díaz, Ramón Martínez Escamilla, José Luis Ceceña Cervantes y Víctor M. Bernal Sahagún. Y cabe señalar que estos trabajos fueron difundidos en grandes tirajes, como suplementos de la entonces *Gaceta Universitaria*, publicados alrededor de las fechas de las conferencias.⁵⁵

Desde entonces se realizaron los primeros intentos para establecer estudios de posgrado impartidos en el IIEc que tendrían como bases el Seminario de Teoría del Desarrollo y el frustrado Seminario de Economía Mexicana que no llegó a materializarse. La situación parecía madura para un propósito que aún continúa como un objetivo pendiente, sujeto naturalmente a las normas que adopte la Universidad, congruente con la experiencia acumulada y las necesidades de un mejor aprovechamiento de las potencialidades existentes.

⁵⁵ *La Universidad Nacional y los problemas nacionales*, vol. VII, t. I, La Economía, México, UNAM, 1979.

El Instituto continuó creciendo en tanto que los presupuestos universitarios aumentaban. Pero en los meses finales de esta gestión (1979-1980) afloró una escisión entre el personal académico (básicamente por diferencias políticas internas) que lo polarizó. Por lo que, durante el primer trimestre de 1980, en las últimas semanas de la administración de Arturo Bonilla el IIEc vivió la efervescencia de cambio de director, con ánimos enconados por ese conflicto que el tiempo, la tradición y el funcionamiento democrático de nuestra entidad, no menos que la madurez y el prestigio de los colegas incluidos en la terna del rector, permitió superar.

Pocos días antes de la designación del nuevo director, el 6 de marzo de 1980, ocurrió la lamentable muerte de José Luis Ceceña Cervantes, tras una penosa enfermedad que truncó la carrera de un brillante y prometedor investigador.

JOSÉ LUIS CECEÑA CERVANTES (1937-1980)⁵⁶

Nació en Culiacán, Sinaloa el 10 de agosto de 1937 y falleció a causa de una inesperada y cruel enfermedad, en la Ciudad de México el 6 de marzo de 1980. Estudió en la entonces Escuela Nacional de Economía, de la UNAM, en 1955-1959, en la que se graduó en 1960. Entre 1961 y 1963 realiza estudios en Holanda y en Polonia (en la Escuela Central de Planificación y Estadística).

Se incorporó como investigador de tiempo completo en el incipiente Instituto de Investigaciones Económicas de la Escuela de Economía de la Universidad de Sinaloa (aún no autónoma). Su vocación académica habría de guiar su vida.

Desde esos años imparte numerosos cursos en aquella escuela sinaloense de la cual es director hasta 1970, la renueva y amplía, elevando su nivel de enseñanza e investigación; acerca a profesores y estudiantes a la realidad de la entidad y del plantel. Publica, con pocos medios, *Temas Económicos*, con un carácter teórico-docente y *Breviarios Económicos*, para divulgar estudios sobre problemas regionales.

Ceceña Cervantes fue un frecuente colaborador en ambas publicaciones; de ese tiempo es su *Ensayo acerca del atraso y el crecimiento económico de Sinaloa* (*Breviario* núm.7) y su primer libro, *Superexplotación, dependencia y subdesarrollo*, editado en México, D.F. en 1970.

⁵⁶ Véase Homenaje a José Luis Ceceña Cervantes. Volumen realizado por iniciativa de Benjamín Retchkiman Kirk, en el que colaboraron otros seis investigadores del Instituto y otros profesores y donde también se recogen varios trabajos del homenajeado y se publicó como entrega especial de *Problemas del Desarrollo*, México, IIEc, UNAM, vol. XIV, núm. 54 y 55, mayo-octubre de 1983, 440 pp.

Poco después de su fallecimiento, la mencionada universidad le otorgó el doctorado *post mortem*.

Al involucrarse en la lucha por la autonomía universitaria y la rectoría y enfrentar serios problemas políticos de aquella Universidad, se ve forzado a salir de su estado y moverse a la Ciudad de México. En 1970 se incorpora como investigador al IIEc y como profesor a la ENE. Además de ensayos y artículos publicados en *Problemas del Desarrollo* y otros órganos, así como de ponencias y otros trabajos, algunos de los cuales permanecían inéditos y fueron recogidos por el IIEc en la entrega especial de su revista a la que se hace referencia en la nota 58, es coautor de *Sinaloa, crecimiento agrícola y desperdicio* (1973, con Fausto Burgueño y Silvia Millán) y autor del libro *Introducción a la economía política de la planificación nacional* (1975, varias ediciones). Su tesis doctoral en la Universidad Alexander von Humboldt, de Berlín — que no alcanzó a presentar por su prematura muerte— y que la UNAM publicó en 1982, es su libro póstumo: *La planificación nacional en los países atrasados de orientación capitalista. (El caso de México)*.

LA REALIDAD IMPONE REAJUSTES

Durante la tercera administración —todavía de seis años conforme al Estatuto entonces vigente— del Instituto autónomo iniciada en marzo de 1980, se producen cambios trascendentes en la economía mundial, mexicana y latinoamericana que en diversos aspectos revelan que continúa la crisis sistémica del capitalismo. Se produce asimismo, una profunda crisis en ese otro sistema de producción adoptado en la entonces URSS y las repúblicas de Europa centro-oriental consideradas por los organismos internacionales como países con economías centralmente planificadas (socialistas). Todo ello denota profundos e inéditos cambios en el funcionamiento de la economía mundial impulsados desde los principales países desarrollados del Primer Mundo, con serias consecuencias para México y los subdesarrollados del Tercer Mundo.

Es necesario considerar estos fenómenos, así sea brevemente, por su indudable incidencia sobre la vida de nuestro país, de la Universidad Nacional y desde luego de nuestro Instituto. Tales hechos, los cuales se desenvolvían al mismo tiempo que el IIEc crecía y maduraba, exigieron nuevas vertientes y enfoques para el trabajo de investigación y para el debate académico, por ello se realizaron diversos encuentros organizados por nuestra institución o en las que ella o sus investigadores participaron cada vez con mayor frecuencia.

Ya se dijo que la recesión de principios de los ochenta, la baja de los precios de las materias primas en el mercado mundial al lado de mayores presiones inflacionarias y más altas tasas de interés internacionales, dieron lugar a una extendida crisis financiera cuando un gran número de países subdesarrollados, no sólo México, quedaron inhabilitados para cubrir los servicios de deudas externas que habían crecido grandemente en el curso de la década anterior. Sobre gran parte del Tercer Mundo y desde luego en Latinoamérica se impusieron así las llamadas políticas neoliberales de apertura al comercio internacional y a la inversión extranjera directa y en cartera, privatización de empresas y actividades paraestatales, desregulación, radicales ajustes cambiarios, contracción del gasto y la inversión estatales, reducciones salariales y del empleo, políticas distintas y aun contrarias a las que habían imperado anteriormente durante un largo tiempo.

En verdad en esta etapa ocurre una expansión desproporcionada y sin precedente de las transacciones financieras por medio de las fronteras nacionales, a ritmos mucho mayores que el del comercio y el de la producción mundial, sustentada en las posibilidades abiertas por la revolución técnica de las comunicaciones y de la informática, lo mismo que la acompañante creación de nuevos instrumentos financieros bancarios y no bancarios. Por su parte, en los ochenta la inversión extranjera directa (en un aplastante porcentaje originada en las corporaciones transnacionales de un puñado de potencias, Estados Unidos, Inglaterra, Alemania, Francia y Japón y dirigida principalmente a las mismas naciones desarrolladas) se triplicó en el planeta y se extendió a las finanzas, bienes raíces y otras ramas de la economía que antes no atrajeron su atención, circunstancia de algún modo relacionada con la notoria tendencia a la baja de la tasa de ganancias en las actividades productivas de numerosos países.

Puede decirse que el mercado mundial, configurado claramente desde mediados del siglo XIX por virtud de la revolución industrial y la primera revolución tecnológica, en su etapa actual pasa por la tercera y más profunda revolución científico-tecnológica de la historia, alcanza su apogeo y surge una nueva división internacional de trabajo. En el marco de la acelerada internacionalización de economías y sociedades ocurre el derrumbe del llamado “socialismo real” y del “mercado socialista”, se ponen en marcha en casi todas partes reajustes en la acción de los estados y de sus políticas económicas, avanzan los procesos de integración entre las naciones desarrolladas de Europa, algunas de Asia y

las del norte de nuestro continente americano, que pregonan el libre comercio a la par que incrementan el proteccionismo en medio de la agudizada competencia mundial, en éstas, las mencionadas “Décadas de crisis” del capitalismo.

En este contexto económico internacional, el auge petrolero cesa abruptamente a principios de 1982, cuando los déficit presupuestales y de la balanza en cuenta corriente se agigantan al igual que la deuda externa e interna, sin que se lograra evitar una profunda devaluación del peso, una inflación galopante y una tasa de interés escandalosamente alta. La expansión del IIEc –como la de la Universidad Nacional en su conjunto– empieza a frenarse, especialmente desde 1983, a la vez que con las nuevas políticas puestas en marcha por el gobierno nacional se contienen los aumentos de los salarios nominales y se reducen los reales, y se congelan plazas.

JOSÉ LUIS CECENA GÁMEZ (1980-1986)

El desarrollo del Instituto se vuelve más difícil por determinaciones impuestas desde afuera y desde arriba, cuyos efectos han sido muy contradictorios, al inducir hacia los posgrados a un creciente número de jóvenes y no tan jóvenes y al forzar una mayor producción con resultados cualitativos a menudo discutibles, por la inclinación a trabajos de menor envergadura y exigencia teórica y empírica que aquellos que se realizan sin –o con un menor– apremio. Se funda, en 1984, el Sistema Nacional de Investigadores (SNI) y aún más que en el pasado se tiende a dar preferencia a líneas de gasto universitario que no favorecen la investigación en ciencias sociales y humanidades.

La Junta de Gobierno de la UNAM designa como nuevo director del IIEc en marzo de 1980 a José Luis Ceceña Gámez, seleccionado de una terna que completaban Arturo Bonilla Sánchez y Víctor M. Bernal Sahagún, en un contexto internacional signado por un nuevo reajuste recesivo en los países desarrollados, pero que en el escenario mexicano se expresaba como la continuación del “auge petrolero”. Sin embargo, como ya se anticipaba, la realidad no tarda en cobrar las cuentas pendientes, al bajar los precios internacionales del petróleo a mediados de ese año, así como los de otros productos primarios de exportación, cuando se incrementan explosivamente las tasas de interés y se inicia en los principales países una nueva recesión a principios de esa década.

JOSÉ LUIS CECENA GÁMEZ⁵⁷

Director del IIEc de 1980 a 1986

Investigador Emérito, 1987 y Premio Universidad Nacional 1990

Nació en Mazatlán, Sinaloa el 11 de septiembre de 1915 y vivió sus años formativos en esa entidad. Concluyó la carrera de profesor normalista en 1937, profesión que ejerció hasta 1943 y la licenciatura en la Escuela Nacional de Economía (ENE) en 1939-1943, graduándose con mención honorífica en 1963. Su tesis, *El capital monopolista y la economía mexicana*, una prolongada y acuciosa investigación sobre un tema del que se ocupó desde años antes (algunos de cuyos primeros materiales publicó en forma de folletos la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación en los años cincuenta), fue publicada en el mismo 1963 por el maestro Jesús Silva Herzog con el pie de imprenta de *Cuadernos Americanos* (reeditada por el IIEc).

Como otros profesores-investigadores de esas generaciones se desempeñó en diversos cargos públicos antes de ingresar de tiempo completo al IIEc en 1961, incluso en las Naciones Unidas, en su sede en Nueva York, y los últimos en la Secretaría de Economía y en el Banco Nacional de Crédito Ejidal, organismos donde coordinó numerosas investigaciones. Se incorporó a la ENE como profesor desde 1944 e impartió clases hasta 1977. Fue encargado de la dirección del IIEc en los años 1961-1966, director de la ENE en 1972-1977 en cuyo lapso la Escuela se convirtió en Facultad, donde en distintas oportunidades fue electo para ocupar diversos cargos en cuerpos colegiados. En la Facultad también fundó la publicación *Economía Informa*.

En la etapa autónoma del IIEc fue director en 1980-1986, designado por la Junta de Gobierno, donde antes y después participó en múltiples jurados y comisiones universitarias. Es fundador del premio Maestro Jesús Silva Herzog, del Seminario (anual) de Economía Mexicana y de la revista *Momento Económico* del Instituto y es uno de los fundadores de la Academia Mexicana de Economía Política. Se jubiló en 1991, mas aún es miembro del jurado del premio anual de economía antes citado, de la Comisión Académica Consultiva y otros cuerpos del Instituto y de la UNAM.

Ha publicado decenas de ensayos en *Investigación Económica*, *Problemas del Desarrollo* y otros órganos académicos y especializados de México y el extranjero. Es autor de más de 600 artículos periodísticos sobre temas económicos en la revista *Siempre* y en el diario *Excélsior*, así como de colaboraciones en algunos libros colectivos. Es autor de los conocidos libros *México en la órbita imperial* (1970, traducido al ruso), con más de 20 reimpressiones en México y *El imperio del dólar* (1972).

Ha sido vicepresidente de la Asociación de Economistas del Tercer Mundo y participado en múltiples reuniones académicas nacionales e internacionales. En 1994 le otorgaron el

⁵⁷ Véase Emilio Mújica Montoya, "José Luis Ceceña Gámez", *Nuestros Maestros*, México, UNAM, DGAPA, 1992, t. II, pp. 29-31; Ana Esther Ceceña Martorella y Alma Chapoy Bonifaz, *Antología. José Luis Ceceña Gámez*, colección Nuestros Maestros, México, IIEc, UNAM, 1992.

Premio Sinaloa de Ciencias y Artes del Gobierno del Estado, al año siguiente la Universidad Autónoma de Sinaloa instituyó el Premio Sinaloa de Economía José Luis Ceceña Gámez y en 1996 recibió el doctorado *honoris causa* de la misma Universidad.

En febrero de 1982 se recurre a una fuerte devaluación del peso que estremece al país, y en agosto de ese mismo año el gobierno se ve obligado a reconocer su incapacidad para cubrir los servicios de la deuda exterior. México es así el primer país donde se presenta la crisis internacional de la deuda. En septiembre el gobierno adopta medidas sin precedente en el país: se establece un control de cambios generalizado y se estatiza —se nacionaliza, se dijo— la banca privada mexicana. La oposición empresarial hacia el gobierno y sus políticas alcanza entonces su punto más alto y se añade a los avances de la oposición política al régimen. Las reformas políticas y electorales de esos años no bastan para acallar el descrédito del régimen. Y el viejo e incrustado modelo estatista de desarrollo entra en definitiva quiebra.

Por lo tanto, desde 1982 el país vive la difícil situación engendrada por el fin del “auge petrolero”, el endeudamiento externo acumulado, la inflación y, a partir de diciembre de ese año, la adopción anunciada por el gobierno que entonces se instala —el de Miguel de la Madrid— de las políticas del FMI, las cuales son dictadas por los acreedores internacionales, y —en pocas palabras— por el llamado neoliberalismo, cuya aplicación engendra condiciones que dificultan el desarrollo de la Universidad e incrementan la deserción. El campo de las preocupaciones e indagación teórico-empírica del Instituto que la realidad pone frente de sí, se extiende y complica. “La gama de temas de investigación es amplia”, señaló el maestro Ceceña Gámez al concluir su periodo, pero —como fue el caso en las administraciones anteriores—

se ha procurado poner énfasis en los grandes problemas nacionales dentro del contexto de la América Latina y de la economía mundial. Así, la mayoría de los trabajos se refieren a la crisis, a los problemas del desarrollo del país, al papel del Estado en la actividad económica, a las finanzas públicas, al petróleo, deuda externa e interna, desarrollo regional, problemas alimentarios, sector externo, etcétera”.⁵⁸

⁵⁸José Luis Ceceña Gámez, *Informe de Labores: marzo de 1980-marzo de 1986*, mecanografiado, IIEc, UNAM, marzo de 1986, p. 4.

Aunque la gestión del licenciado Ceceña se inicia en un ambiente interno difícil, como ya se dijo, poco a poco se van limando asperezas, las diferencias conceptuales y políticas o ideológicas siguieron existiendo, no han desaparecido ni se desvanecerán mañana, pero no constituyeron ni constituyen obstáculos insuperables para el desarrollo de la investigación, sino que al contrario son un estímulo para enriquecerla, reforzada por el evidente proceso de maduración de la planta joven del personal. El Consejo Interno y otros cuerpos colegiados siguieron cumpliendo su importante función, se preservaron las formas organizativas establecidas hasta entonces y se crearon nuevas instancias, se consolidaron y ampliaron las relaciones del IIEc con otras instituciones nacionales y extranjeras, surgieron nuevas iniciativas y se llevaron a la práctica otras propuestas.

A diferencia de los periodos anteriores, en éste ya no se realizó una elección para nombrar al secretario académico, cargo que –por designación del director– ocupó durante un corto tiempo Gloria González Salazar, a quien sustituyó Fausto Burgueño Lomelí por el resto de la gestión. La todavía pequeña unidad administrativa se convirtió, como en otras dependencias académicas universitarias, en Secretaría Administrativa, al tiempo que la secretaría única anterior pasó a ser la Secretaría Académica y, además de la Biblioteca “Maestro Jesús Silva Herzog” y de una sección de impresión, se reorganizó el apoyo administrativo en un Departamento Técnico de Publicaciones, un Departamento de Promoción e Intercambio Académico y un Departamento de Ventas y Promoción de Publicaciones.

Como base organizativa de la investigación se mantuvo la anterior estructura de equipos creada en la administración anterior, en los cuales llegó a agruparse “85% del personal académico”, se afirma en el informe antes citado, donde también se señala: “La idea central de la formación de equipos es que las investigaciones económicas son complejas y requieren de esfuerzos colectivos en los que además de economistas participen otros profesionistas y técnicos, como sociólogos, politólogos, geógrafos, antropólogos, etcétera [...]”⁵⁹

El aumento del personal y la urgencia de abordar ciertos temas acuciantes determinó la creación de nuevos equipos, de modo que en marzo de 1986 operaban en el Instituto 15 equipos, al añadirse a los

⁵⁹ *Op. cit.*, p. 11.

existentes otros siete para atender áreas no cubiertas por aquéllos: Economía Mexicana y Petróleo, Estado Mexicano y Subsector Paraestatal, Estudios de la Clase Obrera, Estructura Agraria y Movimientos Campesinos, Agroindustria y Alimentos, Sector Externo y Ciencia y Tecnología.

En este periodo se sigue sacando provecho de la Cátedra Extraordinaria Narciso Bassols creada por la UNAM –compartida con la Facultad de Economía– y se invita al Instituto a un destacado investigador chileno, Pedro Vuskovic, que en un siguiente turno ocuparía nuestro colega guatemalteco Alfredo Guerra-Borges.

LA CRISIS ESTIMULA AL INSTITUTO

Pese a las mayores dificultades presupuestales a partir de 1982, o sea en el tercero de los seis años de la nueva gestión administrativa, según el informe final del maestro Ceceña Gámez en 1980-1986 el número de investigadores y otros académicos aumentó de 84 personas a fines de 1979 a 117 a principios de 1986 (casi 40%), cuya composición era la siguiente: 22 investigadores titulares y 47 asociados, o sea 69 investigadores en total; cuatro académicos contratados por obra determinada (uno de ellos en la categoría de investigador titular “A”); 39 técnicos académicos y cuatro ayudantes de investigación.⁶⁰ Dicho documento no consigna la evolución del personal administrativo, aunque se puede inferir que se movió *pari passu* al crecimiento de la planta de académicos, tal vez a unas 60 personas, lo que a principios de 1986 elevaría el total de trabajadores definitivos, supernumerarios o por contrato y de base y de confianza del Instituto, al concluir la dirección de Ceceña Gámez, a unos 175, en lugar de 129 al término de la administración de Bonilla Sánchez en 1980, 94 al final de la gestión de Carmona de la Peña en 1974 y 43 al inicio de la etapa autónoma en 1968.

El Instituto dejó de ser pequeño: en los primeros seis años de autonomía su personal se duplicó y en los primeros 18 se cuadruplicó, alcanzándose un total que después no se ha incrementado sustancialmente y pareciera anunciar una suerte de óptimo, en el cual cobran una importancia creciente los factores cualitativos: importancia de los temas investigados, rigor teórico-metodológico y del estudio empírico, adecuado

⁶⁰ *Ibid.*, p. 9.

empleo de la información disponible y del instrumental de análisis, de ser éste el caso, pertinencia del apoyo interdisciplinario, corrección y claridad de la redacción y en la presentación de bibliografías y materiales de referencia y otros criterios objetivos.

Las publicaciones de libros impresos aumentaron y se estimularon las coediciones con editoriales comerciales, la primera de ellas fue con Siglo XXI Editores con el libro *La ofensiva empresarial contra la intervención del Estado*, de Benito Rey Romay, según aclaración de este investigador. Por desgracia los informes de la gestión ya no dan cuenta de los tirajes alcanzados por cada libro; pero cabe subrayar que en esos seis años (1980-1986) fueron publicados en total 76 primeras ediciones y 98 reimpressiones o reediciones, o sea 174 libros –desde luego no pocos reimpresos varias veces en esos años–, 86 de carácter individual y 88 colectivo; 79 de este total llevaron el pie de imprenta de la UNAM o del IIEc-UNAM, y 95, que son por cierto los que alcanzaron la mayor difusión y en cuya mayoría los autores dan crédito al Instituto a pesar de que este compromiso no estaba bien reglamentado, tienen en sus portadas el sello de distintas editoriales según “acuerdos particulares con los autores”,⁶¹ en algunos casos ya como coeditores. Además quedaron en prensa otros 15 libros, seis de los cuales estaban convenidos como coediciones con varias empresas.

Muchos de estos trabajos no figuran en los catálogos de publicaciones que en administraciones posteriores ha divulgado el Instituto, ni tampoco en los informes rendidos en el lapso que aquí nos ocupa. De los catálogos de libros publicados se excluyeron los editados, impresos y distribuidos por empresas comerciales (de acuerdo con la política que entonces impulsaba la UNAM, señalada en el capítulo anterior) y muchos, quizá la mayoría de los libros agotados.

Pero ante la imposibilidad de recuperar en estas páginas el conjunto de nuestra producción en libros, con base en la revisión de los anuncios contenidos en los números de *Problemas del Desarrollo* y en la biblioteca Silva Herzog (así como en la personal de la autora de este libro), nos limitaremos a presentar algunos ejemplos de qué obras ocuparon nuestra atención, en un proceso en el que cada vez más se incorporaron nuevos autores al lado de quienes sin duda hicieron las aportaciones más significativas. Como en páginas anteriores estos ejemplos se enuncian

⁶¹ *Ibid.*, p. 1.

por orden alfabético de autores y año de publicación. Empezaremos por algunas reediciones de libros anteriores a 1980-1986 o en este periodo.

Aunque después de 1980 se perdió el recuento de los volúmenes en cada tiraje de cada impresión, por el número de reimpressiones se pueden señalar que entre las obras más difundidas y que en esos años sumaron el mayor número de ejemplares vendidos, están: de Aguilar Monteverde, *Dialéctica de la economía mexicana* y otros libros individuales, de este investigador con Carmona de la Peña, *México: riqueza y miseria*; con Jorge Carrión, *La burguesía, la oligarquía y el Estado*, y con estos dos compañeros del Instituto, *El milagro mexicano*; de Bassols Batalla, *Recursos naturales...*, todas ellas publicadas por la Editorial Nuestro Tiempo sin que mediara un convenio de coedición. Si se añaden los libros de Ceceña Gámez, *México en la órbita imperial*, editado en iguales términos por El Caballito, y de Torres Gaitán, *Teoría del comercio internacional*, por Siglo XXI Editores, hablamos de una decena de libros publicados por los cuatro eméritos del Instituto y por un maestro con no menos autoridad intelectual y moral que éstos, los cuales en esos años alcanzaron unas 35 reimpressiones con más de 100 000 ejemplares.

Acaso lo más significativo sean las reediciones de los libros de otros autores, como Víctor M. Bernal Sahagún, *Anatomía de la publicidad en México* y Arturo Guillén Romo, *Planificación a la mexicana*, también de la Editorial Nuestro Tiempo, la aparición, además de las anteriores, de otras editoriales interesadas en las obras de los investigadores del Instituto, como el Fondo de Cultura Económica, Editores Mexicanos Unidos, Trillas, HADISE y otras, y que varios investigadores vieran reeditados sus trabajos, entre ellos:

González Salazar, Gloria, *Problemas de la mano de obra en México*, IIEc, UNAM, 2ª ed. 1981.

—, *Aspectos recientes del desarrollo social de México*, IIEc, UNAM, 2ª ed., 1983.

Martínez Escamilla, Ramón, *Emiliano Zapata. Escritos y documentos, selección, estudio y notas*, Editores Mexicanos Unidos, 2ª ed., 1980.

Ramírez Gómez, Ramón, *La moneda, el crédito y la banca a través de la concepción marxista y de las teorías subjetivas*, UNAM, 2ª ed., 1981.

Retchkiman Kirk, Benjamín, *Introducción al estudio de la economía pública*, UNAM, 3ª ed., 1983.

—, *Política fiscal mexicana*, UNAM, 2ª ed., 1983.

En fin, otra expresión del interés en el trabajo del Instituto y sus investigadores, es la de que varios libros colectivos del Seminario de Teoría del Desarrollo también fueron reeditados, entre ellos: *Capitalismo, atraso y dependencia en América Latina* (participación de Aguilar M., Bonilla, Carmona y otros), 2ª ed., 1981 y *Política mexicana sobre inversiones extranjeras* (Aguilar M., Carmona, Ceceña y otros), 2ª ed. en ese mismo año, y aparecieron otros del mismo origen, algunos de los cuales habían quedado en prensa al concluir la dirección anterior en 1980, tales como *El imperialismo: algunas contribuciones clásicas* (A. Guillén, Ana I. Mariño y otros), *Economía política del imperialismo. Autores estadounidenses* (Bernal, Guillén, Josefina Morales, el distinguido maestro argentino participante invitado, Sergio Bagú y otros), *Economía política del imperialismo. Autores europeos* y algunos posteriores como *La fase actual del capitalismo* (también de varios autores del IIEc, junto con invitados como el francés Gerard de Bernis y el británico Ben Fine).

De lo antes señalado sobre las reediciones y reimpressiones quizá lo más trascendente es que salieron continuamente de las prensas nuevos libros del IIEc, tanto de los autores antes mencionados como sobre todo de un número mayor de colegas jóvenes y varios técnicos académicos que maduraban y ascendían nuevos peldaños de la difícil carrera académica, así como algunos investigadores visitantes identificados por su nacionalidad en lo que sigue. También se incrementaban las obras colectivas. Veamos los siguientes ejemplos:

- Aguilar M., A., F. Carmona, A. Guillén e Ignacio Hernández, *La nacionalización de la banca, la crisis y los monopolios*, Ed. Nuestro Tiempo, 1982, con 4 ediciones en este sexenio.
- Álvarez Mosso, Lucía y Ma. Luisa González Marín, *Industria y clase obrera en México*, IIEc, UNAM-Ediciones Quinto Sol, concluido en 1986 y publicado en 1987.
- Ángeles, Oliva Sarahí, *El proceso de industrialización de la economía cubana, del capitalismo a la construcción del socialismo*, IIEc, UNAM, 1986.
- Bassols Batalla, A., *La república socialista de Vietnam*, IIEc, UNAM, 1981.
- et al. (coord. A. Bassols), *Realidades y problemas de la geografía en México*, Ed. Nuestro Tiempo, 1983.
- , *Geografía, subdesarrollo y marxismo*, Ed. Nuestro Tiempo, 1983.
- , *México. Formación de regiones económicas*, UNAM, 2ª ed., 1983.
- et al. (coord. A. Bassols), *Lucha por el espacio social. Regiones del Norte y Noroeste de México*, IIEc, UNAM, concluido en 1986.

- , *Veinticinco años en la geografía mexicana*, UNAM, 1986.
- Bernal S., Víctor M., René Báez, Bernardo Olmedo y Angelina Gutiérrez, *Las empresas trasnacionales en México y América Latina*, UNAM, 1982.
- Bernal S., Víctor M., y Arturo Márquez, Bernardo Navarro y Claudia Selser, *El alcoholismo en México. Negocio y manipulación*, Ed. Nuestro Tiempo, 1983.
- Bernal S., Víctor M., y Bernardo Olmedo (coords.), *Inversión extranjera directa e industrialización en México*, IIEc, UNAM, 1986.
- Bouzas Alfonso et al., *Hacia la construcción de la Central Única de Trabajadores*, IIEc, UNAM-GV Editores, 1986.
- Burgueño Lomelí, Fausto (coord.) et al., *Tendencias y perspectivas de la economía mexicana*, IIEc, UNAM, 1987 (concluido el año previo).
- Carmona, Fernando, *Nicaragua: la estrategia de la victoria* (selección, prólogo, notas y edición), Ed. Nuestro Tiempo, 1980, 2ª ed., 1981.
- , Josefina Morales, A. Guillén, Remedios Hernández et al. (coord. F. Carmona), *México: el curso de una larga crisis*, IIEc, UNAM-Ed. Nuestro Tiempo, 1987 (concluido en 1986).
- Chapoy Bonifaz, Alma, *La ruptura del sistema monetario internacional*, UNAM, 1979, 2ª ed., 1983.
- Feder, Ernst, Nicolás Reig et al., *El desarrollo agroindustrial y la ganadería en México*, CODAI-SARH, 1983.
- García, Antonio, *El nuevo problema agrario de América Latina*, UNAM, 1981.
- , *Reforma agraria y desarrollo capitalista en América Latina*, UNAM, 1981.
- González Gómez, Andrés, *La crisis en el Perú*, UNAM, 1981.
- , *Perú: acumulación y crisis de una economía dependiente. Orígenes de la crisis de los años setenta*, IIEc, UNAM, 1982.
- González Pacheco, Cuauhtémoc, *Capitalismo en la selva de Chiapas (1865-1956)*, IIEc, UNAM, 1983.
- González Salazar, Gloria, *El DF, algunos problemas y su planeación*, UNAM, 1983.
- Guillén, Arturo, *Imperialismo y ley del valor*, Ed. Nuestro Tiempo, 1981.
- Guerra-Borges, Alfredo, *Introducción a la economía de la Cuenca del Caribe*, IIEc, UNAM, 1985.
- Gutiérrez Haces, Ma. Teresa et al., *Centroamérica, una historia sin retoques*, IIEc, UNAM-periódico *El Día*, 1986.
- Iglesias, Esther, *Las haciendas de la península de Yucatán a mediados del siglo XIX*, IIEc, UNAM, 1982.

- Manrique C., Irma, *La política monetaria en la estrategia del desarrollo. (Su impacto en América Latina y México)*, Editores Mexicanos Unidos, publicado en 1980 con fecha de 1979.
- Martínez Escamilla, Ramón (coord.), Irma Manrique, Sergio Bagú, Marcos Kaplan *et al.*, *Proceso político y movimiento obrero en América Latina*, IIEc, UNAM-Universidad Autónoma del Estado de México, 1983.
- Pérez Rocha, Manuel, *Educación y desarrollo. La ideología del Estado mexicano*, IIEc, UNAM-Edit. Línea-UAGuerrero-UAZacatecas, 1983.
- Ortiz Wadgymar, Arturo, *Relaciones México-Estados Unidos. Una versión interdisciplinaria*, UNAM, 1981.
- Osorio Paz, Saúl, *Deuda externa en las pequeñas economías del Caribe*, IIEc, UNAM-Editorial Praxis, 1987 (concluido el año anterior).
- Pérez Espejo, Rosario, *Aspectos económicos de la porcicultura en México 1960-85*, Asociación Americana de Soya, 1986.
- Sotomayor, Margot, *Evolución de las relaciones comerciales México-URSS*, IIEc, UNAM, 1982.

El Departamento Técnico de Publicaciones fue creado como respuesta a la necesidad de atender la demanda de publicaciones de investigadores, sobre todo jóvenes, ya con años de práctica, al reproducir dentro del Instituto y con su pie de imprenta, ediciones más formales y menos costosas que los antiguos cuadernos preliminares, dando lugar a los *Cuadernos de Investigación*. En éstos se pudieron incluir trabajos de más de 200, 300 y aun 400 cuartillas e imprimir algunos números del *Boletín de Análisis de la Economía Latinoamericana y los Estados Unidos*, como el núm. 10 de 126 páginas dedicado a “Deuda externa y democracia”. He aquí algunos de estos Cuadernos:⁶²

- Ángeles, Oliva Sarahí, *El mercado financiero internacional. El petróleo en México*, 1986, 107 pp.
- González Chávez, Gerardo, *Fuentes para el estudio de las condiciones de vida de la población mexicana*, 1986, 221 pp.
- González Marín, Ma. Luisa, *La industria siderúrgica: nivel tecnológico, condiciones de trabajo y respuesta obrera*, 1986, 102 pp.
- Martínez, Aurora Cristina, *La pequeña parcela en el desarrollo capitalista de la agricultura*, 1986, 164 pp.

⁶² Anuncio en *Problemas del Desarrollo*, vol. XVIII, núm. 68, enero-marzo de 1987, p. 191.

- Palacios Solano, Isaac, *Consumo interno de derivados petrolíferos en México*, 1986, 174 pp.
- Rueda Peiro, Isabel, *Acumulación de capital e insurgencia obrera, 1940-1962*, 1986, 573 pp.
- Torres Torres, Felipe, *La semilla: primer eslabón de la cadena agroindustrial*, 1987, concluido en 1986 (sin número de páginas).

Además, a principios de 1987 se anunciaba que estaban en prensa *Cuadernos de Investigación* con artículos de Fabio Barbosa Cano, Georgina Naufal Tuena, Emilio Romero Polanco, Luis Sandoval Ramírez y otros investigadores.

Los primeros 18 años de autonomía del IIEc fueron muy productivos: se publicaron 205 libros, con alrededor de 208 o 210 reediciones. Aunque después de 1980 ya no figura en los informes el dato de los tirajes totales de las primeras ediciones y de las reimpressiones, si se considera la referencia de que en 1968-1980 se imprimieron un total de 824 000 ejemplares (por cierto, con un número menor de investigadores que en los siguientes 14 años), no parece exagerado sino que puede ser un dato conservador asumir que en dichos 18 años nuestros libros alcanzaron un tiraje total de más de 1 200 000 ejemplares.

Aparte de lo anterior deben considerarse las antologías y de manera especial los libros distinguidos con el primer lugar por el jurado del Premio Anual Maestro Jesús Silva Herzog, puesto en marcha en 1983, publicados por el Instituto en cumplimiento de las bases de la convocatoria, en aquellos años también los merecedores del segundo lugar, de cuya significativa contribución se hará más adelante una consideración. Adelantemos aquí, sin embargo, que en el primer año el primero y segundo lugares se otorgaron a académicos de la Facultad de Economía, respectivamente Arturo Huerta y Pedro López Díaz.

Respecto a la labor editorial, por otra parte, debe decirse que se continuó con la publicación de *Problemas del Desarrollo*, con 21 nuevos números, con más de un centenar de estudios de colegas del Instituto, además de decenas de notas y reseñas. Señalamos, empero, que su aparición comenzó a rezagarse, problema subsanado con la publicación de varios números dobles (semestrales), dos de ellos para recoger materiales presentados en el Seminario de Economía Agrícola del Tercer Mundo y otro, el núm. 54-55, publicado en octubre de 1983, dedicado al homenaje que el IIEc rindió a su compañero José Luis Ceceña Cervantes, fallecido tres años antes. Sin embargo, ya no fue

posible financiar la mitad de su costo de impresión ni mantener el pago de las colaboraciones como se hizo durante mucho tiempo; ni evitar que siguiera disminuyendo el número de suscripciones.

Por otra parte, con algunas dificultades, en 1983 se creó la revista mensual *Momento Económico*, con la finalidad de dar a conocer artículos breves orientados a sectores amplios de la población; la dirección de ésta se encomienda al investigador Mario Zepeda. La razón de esta medida responde a lo que desde su fundación hace 60 años ha sido un objetivo irrenunciable del IIEc; dicho con palabras de Ceceña Gámez:

Los complejos y presionantes problemas económicos que hemos vivido en los últimos cuatro años, plantearon al Instituto la conveniencia de crear una publicación que respondiera a la necesidad de orientar a sectores populares acerca de lo que está sucediendo, sus causas y consecuencias, así como las alternativas viables para defender la economía popular, mantener la producción y el empleo y fortalecer la independencia económica del país”.⁶³

Paralelamente, con el fin de realizar el seguimiento de la situación económica internacional se añadió el boletín mencionado páginas atrás, *Análisis de Coyuntura*, a cargo del equipo que estudiaba las relaciones de América Latina y Estados Unidos.

En el mismo 1983 se estableció el antes mencionado “Premio Anual de Economía Maestro Jesús Silva Herzog”, a cuyo fin se destinaron los fondos del Ifomex constituido –se recordará– con la donación del maestro, como una forma no sólo de rendir homenaje al fundador de nuestro Instituto sino de estimular la realización de investigaciones económicas de calidad, dicho premio se otorga a estudiosos y académicos de fuera del IIEc. El jurado quedó integrado por Ricardo Torres Gaitán, Alonso Aguilar Monteverde, Fernando Carmona de la Peña y Pablo González Casanova (quien finalmente no se incorporó) y el director del Instituto, José Luis Ceceña.

También a partir de entonces se instauró el Seminario de Economía Mexicana, que se realiza anualmente para analizar los acuciantes y complejos problemas de nuestro país, a cargo de investigadores del IIEc y de la UNAM, así como de autorizados especialistas de fuera, en un esfuerzo por rescatar una labor que le fue propia durante muchos años

⁶³ *Ibid.*, p. 3.

cuando formó parte de la Escuela Nacional de Economía (ahora Facultad de Economía) que consistía en organizar los llamados “Cursos de Invierno” y en los que destacados intelectuales analizaban la marcha de la economía y sus perspectivas ...⁶⁴

En 1981 se realizó el Primer Seminario de Economía Agrícola del Tercer Mundo, coordinado por Ernst Feder, quien había iniciado los trabajos preparatorios durante la gestión administrativa anterior; a partir de ese año, el Seminario de Economía Agrícola se celebraría anualmente congregando a numerosos estudiosos del tema. Este Seminario, que continúa realizándose hasta la fecha, y el equipo correspondiente encabezado por el doctor Feder, hicieron importantes contribuciones al estudio de la ganadería y la agricultura mexicana, de la crisis del campo y de las consecuencias de la inserción dependiente de la economía de nuestro país en la internacional, el papel del crédito de los organismos dominados por los centros financieros, tecnológicos y comerciales y más concretamente, de las preponderantes relaciones exteriores con Estados Unidos.

ERNST FEDER (1914-1984)⁶⁵

Nació en Alemania en 1914 y murió en Estados Unidos en 1984. Estudió derecho en Ginebra, Suiza, donde presentó su tesis doctoral. En Londres estudió economía y más tarde residió en Estados Unidos y se especializó en economía agrícola.

En 1973 publicó en Hamburgo un libro que, dos años después, editado en México por el Fondo de Cultura Económica se tituló *La lucha de clases en el campo*, y que reúne trabajos de los analistas más comprometidos con los campesinos de América Latina, tal es el caso de Solon Barracough, Andrew Pearse, Gerrit Huizer y Eric Wolf, entre otros.

Ese mismo año viene a México por una corta temporada como investigador visitante al Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, al cual se mantuvo ligado desde entonces. Trabajaba en la Universidad de La Haya, Holanda, y se había jubilado de las Naciones Unidas, donde, como experto internacional, años atrás, realizó evaluaciones de las reformas agrarias de algunos países de Asia y África. Durante su primera estancia en el IIEC tenía como objetivo realizar un trabajo que más tarde plasmó en su libro *El imperialismo fresco*, que resultó una excelente radiografía de los mecanismos de la dependencia de la agricultura mexicana.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 5.

⁶⁵ Cuauhtémoc González Pacheco, “La actualidad del pensamiento de Ernst Feder”, en Felipe Torres, María del Carmen del Valle y Eulalia Peña (coords.), *El reordenamiento agrícola en los países pobres*, México, IIEC, UNAM, 1996.

En 1980 fundó en el IIEc el Seminario de Economía Agrícola del Tercer Mundo, cuya primera reunión fue en 1981 y continúa efectuándose anualmente. El premio que otorga el Seminario al mejor ensayo presentado, lleva desde 1995 el nombre de "Premio Ernst Feder" para estimular la realización de investigaciones sobre la economía agrícola de los países subdesarrollados aparte de hacer honor a la memoria de su fundador.

Publicó numerosos artículos publicados en diversas revistas como *Problemas del Desarrollo*, *Revista del México Agrario*, *Comercio Exterior* y *América Indígena*, entre sus libros se encuentran: *Land tenure condition and socioeconomic development of the agricultural sector* (1966); *Violencia y despojo del campesinado: el latifundismo en América Latina* (1972); *La lucha de clases en el campo. Análisis estructural de la economía latinoamericana* (1975); *El imperialismo fresa* (1977), y *Perverse development* (1983).

Las relaciones exteriores del Instituto se enriquecieron con organismos como la Asociación de Economistas del Tercer Mundo y la Asociación de Economistas de América Latina y por otra parte, mediante el Seminario de Teoría del Desarrollo coordinado por Arturo Guillén, se estrecharon relaciones con académicos franceses y estadounidenses que participaron en varias ocasiones en ciclos organizados por el Seminario, entre ellos tenemos a Gerard De Bernis, con quien el IIEc sigue teniendo una fructífera relación.

En fin, un Instituto de Investigaciones Económicas maduro, que reforzaba su infraestructura bibliográfica y documental, capacitaba a sus académicos jóvenes, mejoraba y estrechaba relaciones con otras entidades de la UNAM, de la capital, de la República y de otros países, y que tomó la iniciativa de realizar un amplio y exitoso seminario internacional, en el contexto del vigésimo quinto aniversario de la expropiación petrolera, sobre los problemas y perspectivas del mercado mundial de hidrocarburos que la caída de precios volvía urgente, organizado por el equipo de Economía Mexicana y Petróleo, coordinado por Arturo Bonilla Sánchez, con la participación de investigadores del IIEc, la Facultad de Economía, el Programa Universitario de Energía, el Programa Justo Sierra (en ese momento ya Centro de Investigación Interdisciplinaria) y de Petróleos Mexicanos, así como de los embajadores en México de Argelia y Arabia Saudita y del encargado de negocios de Irán, o sea de tres importantes países de la OPEP.

5. LA INVESTIGACIÓN EN UN MUNDO COMPLEJO Y CAMBIANTE

En la etapa contemporánea, inevitablemente los problemas sociales requieren ser interpretados en su dimensión universal, pues los mundos sociales se encuentran en una interdependencia e interacción rápida, manifiesta y de enormes implicaciones para aquellos países ubicados en el sistema capitalista en posición de subordinación y complementariedad asimétrica. Es imposible aproximarse a la comprensión de esta compleja realidad... a través de la acumulación de generalizaciones microscópicas... Tampoco es posible hacerlo a través del estudio de pequeños fragmentos de la historia, en muchas ocasiones reducidos a su pura expresión nacional, ni menos aún a través de modelos en que la funcionalidad y el orden ocupan el primer plano y en que la recuperación del equilibrio sólo puede entenderse... como medio... de preservar el actual marco de dominación internacional.⁶⁶

Gloria González Salazar, 1973

En este capítulo se resume la evolución del Instituto a partir de 1986, año en que concluye la gestión del maestro José Luis Ceceña Gámez, ya que después de éste se modifica el Estatuto Universitario en cuanto a periodo de cada gestión, esto es, antes eran seis años y a partir de la modificación son cuatro. Después de esto las direcciones sucesivas corren a cargo de Fausto Burgueño Lomelí, Benito Rey Romay y Alicia Girón González.

Como en los capítulos anteriores damos comienzo al presente con una sumaria consideración de los cambios en la situación económico-política internacional y nacional que condiciona el devenir de la Universidad y por ende el de nuestro Instituto. Pero nos referimos a la etapa más reciente y mejor conocida del desarrollo del IIEc, en la cual se ha dispuesto de catálogos de libros publicados por nuestros investigadores –que sin embargo, como ya se dijo, excluyen a los que no tienen el sello

⁶⁶ Gloria González Salazar, “Crisis y reorientación de la sociología latinoamericana”, artículo publicado primero en *Problemas del Desarrollo*, núm. 13, y en Ana I. Mariño y A. Cristina Martínez (selecc. y coord.), *Antología. Gloria González Salazar, socióloga y economista*, México, IIEc-UNAM, colección Nuestros Maestros, 1993, 195 pp.

editorial del IIEC–, nuestras revistas *Problemas del Desarrollo* y *Momento Económico* han informado de algunos avances, se han llegado a editar boletines internos formales como el IIEcos y varios folletos que cumplen ese papel informativo, se organizan permanentemente sesiones de seminarios y presentaciones de libros y se realizan ceremonias de aniversario o entregas de premios e incluso se emite una página en internet.

SITUACIÓN CRÍTICA QUE OBLIGA A NUEVOS CAMBIOS

Recordemos que desde la mitad de los años ochenta, cuando las principales potencias capitalistas desarrolladas se recuperaban de la nueva recesión de principios de los ochenta, en la Unión Soviética surge la *perestroika* (“reestructuración”) seguida poco después de la *glasnost* (“transparencia” de la acción estatal y de la información) y comienza a proclamarse la “apertura al mercado” –o sea al capitalismo– en esa superpotencia y en otras naciones de su órbita hasta esos años consideradas socialistas, perfilándose cambios en el mundo que cobran una dimensión concreta al producirse el espectacular y simbólico derrumbe del Muro de Berlín a fines de 1989.

Con creciente insistencia se comenzó a hablar de “neoliberalismo”, de “globalización” (concepto principalmente anglosajón) o “mundialización” (la versión franco-europea con sus distintas acepciones). En diciembre de 1991, ocurre el definitivo derrumbe de la URSS; Estados Unidos se proclama triunfador de la larga “guerra fría” y no faltan ahora conocidos autores de este país que pregonan el “fin de la historia” como antes declararon el “fin de las ideologías”. La situación mundial, en síntesis, había cambiado abruptamente.

La nueva situación plantea complejos problemas tanto teóricos como de conocimiento de la realidad, de sus cambios y tendencias. Por debajo de este acontecer, un hecho bastante generalizado que, entre otros, se inicia en el anterior decenio con grandes consecuencias de corto y largo plazos, es la reducción de las tasas de inversión productiva frente a la inversión financiera especulativa, el aumento del desempleo y el subempleo, y a la vez el desarrollo de numerosos servicios en los cuales se registra un rápido incremento del empleo, con una creciente incorporación de la fuerza de trabajo femenina pero con menores salarios promedio. Tanto las estructuras productivas, comerciales y distributivas y los mecanismos de regulación del sistema, como la estructura

de clases y estratos sociales de los países desarrollados y subdesarrollados experimentaron profundos cambios. Al mismo tiempo, en esos años ocurre el *crack* de las bolsas de valores en el mundo, desde luego de la mexicana que hasta 1987 había registrado una inusitada expansión.

En contraste con las tendencias generales en Europa y Japón, Estados Unidos recupera mucho de la hegemonía financiera, comercial y tecnológica que en las dos décadas anteriores empezaba a perder frente a aquellos rivales y refuerza su supremacía militar mundial, patentizada en la invasión de Panamá en 1989, cuando caía el Muro de Berlín, en la fulgurante Guerra del Golfo Pérsico en 1990 y en sus acciones en Haití, Sudán y Kosovo. También fortalece su predominio en el Grupo de los Siete, la ONU, el FMI, el Banco Mundial, y ejerce una principal influencia en la Organización Mundial del Comercio (OMC). Así, el movimiento de capital estadounidense desempeña un papel preponderante frente a las crisis financieras de México en 1994 y de Singapur, Tailandia, Indonesia, Corea del Sur, Hong Kong (reintegrado a China poco antes de esta crisis), en 1997, cuyas economías habían florecido en las dos décadas anteriores y habían ganado reconocimiento universal de “tigres” asiáticos, lo mismo que frente a las crisis de Rusia y Brasil meses después.

El complicado mundo anterior se volvió aún más complejo y contradictorio y estableció nuevos y grandes desafíos a la ciencia social y desde luego a la investigación económica. El IIEc no permaneció indiferente a estos desafíos. En su actividad de estos años, como pocas otras instituciones de México y América Latina dedicadas a la investigación en este campo, realizó diversas actividades e impulsó el trabajo de muchos de sus investigadores hacia la consideración de los nuevos fenómenos mundiales y de sus implicaciones para México y los países latinoamericanos.

Desde el estallido de la crisis de la deuda en 1982, como ya se dijo, en el contexto internacional antes descrito la economía mexicana atravesó por grandes dificultades, en medio de las cuales sin embargo se llevan a cabo grandes y muy complejas transformaciones estructurales: en la composición del capital, la producción, el mercado interno, el comercio exterior y las clases sociales, en el papel del Estado, del capital extranjero, de los grandes grupos financieros nacionales, del sindicalismo y de las organizaciones no gubernamentales de la sociedad civil, así como en el sistema y los procesos políticos en el país. México llega al fin del siglo XX enfrentando problemas nuevos y graves riesgos que es

indispensable conocer con mayor precisión, pero también frente a nuevas posibilidades que es imprescindible clarificar, aspectos todos que necesariamente atraen la atención del Instituto.

Para los fines del presente trabajo, sin embargo, nos limitamos a recordar rápidamente sólo algunos hechos bien conocidos, cuya presencia ha incidido sobre la orientación de las investigaciones individuales y colectivas, los propósitos de nuestros seminarios, encuentros internacionales, conferencias y mesas redondas, los temas de nuestras publicaciones periódicas y no periódicas, y como parte que es el Instituto de la Universidad Nacional, que necesariamente influyen sobre su organización interna, las condiciones del trabajo académico, el desarrollo de su infraestructura y los medios que tiene a su disposición.

Desde luego, el proceso de internacionalización de la economía mexicana acentuado a partir de los años setenta de fuerte endeudamiento exterior, se aceleró como nunca antes en las dos últimas décadas. La inversión de capital extranjero, directa, indirecta y en cartera creció a un elevado ritmo, superior al de la inversión privada nacional, en tanto que la pública tiene ahora un peso mucho menor en la formación bruta de capital en el país que el que tenía hasta principios de los años ochenta; la expansión del comercio exterior mexicano ha sido formidable, más aún desde la firma del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá, tanto del lado de la exportación, sobre todo de productos manufacturados, como del de la importación.

También han crecido otras cuentas internacionales como las del turismo, el valor agregado por las plantas maquiladoras, las remesas desde Estados Unidos de los trabajadores mexicanos tanto de los admitidos legalmente como de los indocumentados y otras transacciones generadoras de ingresos y egresos en la balanza de pagos (servicios de la deuda externa pública y privada, fugas de capital y movimientos del capital especulativo, franquicias y regalías, fletes y seguros, etc.) que incrementan el peso en el producto interno bruto (PIB) mexicano de las transacciones internacionales. Pero la tasa de crecimiento del PIB de México en 1983-1997 se ha venido abajo con respecto a la alcanzada en 1940-1970 o la de 1971-1982.

EL IIEc SE TRANSFORMA

El país se desenvuelve en el marco de la apertura de la economía, las primeras grandes privatizaciones, la baja de la inversión privada y sobre

todo pública, la profunda recesión, el desempleo, la baja de los salarios, el galopante aumento de la inflación y las tasas de interés y grandes devaluaciones, todo esto en pleno neoliberalismo y con grandes consecuencias para la Universidad. En este contexto, cuando en 1986 México ingresa al GATT, se congelan plazas, se reducen subsidios federales reales para las instituciones de enseñanza y se castiga sobre todo la investigación social y humanística, en tal contexto se realiza el cambio de dirección en nuestro Instituto.

FAUSTO BURGUEÑO LOMELÍ, 1986-1990

A José Luis Ceceña lo sucede, para la gestión administrativa 1986-1990 (ahora de cuatro años según la nueva Legislación Universitaria), Fausto Burgueño Lomelí, quien se había incorporado al Instituto más de tres lustros atrás, había iniciado estudios de posgrado y vivido la experiencia de Secretario Académico del Instituto en la administración inmediata anterior; fue seleccionado por la Junta de Gobierno de una terna propuesta por el rector, con base en la acostumbrada auscultación del personal académico, de la que también formaron parte los investigadores Arturo Guillén Romo y Víctor M. Bernal Sahagún.

FAUSTO BURGUEÑO LOMELÍ

Director del IIEc de 1986 a 1990

Nació en 1943 en Cosalá, Sinaloa. Estudió la licenciatura en Economía en la Universidad Autónoma de Sinaloa donde se graduó en 1970. Ese mismo año se vio obligado a salir de Culiacán por su posición respecto a la autonomía universitaria y se integró como investigador asociado al IIEc.

Hizo estudios de maestría en Estudios Latinoamericanos en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM en 1973-1975, un diplomado en Economía Internacional y Desarrollo Económico en Japón (1978) y de doctorado en la Facultad de Economía en 1979-1981. Impartió clase en 1972-1992 en esas dos facultades, en la Escuela Superior de Economía del IPN en 1970-1972, y fue profesor-investigador visitante en varias universidades del extranjero. En el IIEc fue coordinador del Área de Economía Internacional (1976-1980) y de Ciencia y Tecnología (1980-1983), así como del boletín *Coyuntura Económica* (1982-1986), lo mismo que del Seminario de Economía Mexicana (1983-1989). Secretario Académico en los tres últimos años —1983-1986— de la gestión como director de José Luis Ceceña Gómez. Fue director del Instituto para el periodo 1986-1990. Ha dictado cientos de conferencias en instituciones del país y del extranjero, organizado otros 20 eventos de carácter regional, nacional e internacional y participado en reuniones académicas nacionales e internacionales.

De 1993 hasta la fecha, o sea desde su fundación, es director general del Centro de Ciencias de Sinaloa, en Culiacán el cual le tocó organizar y poner a caminar, donde se despliega una multidiversa actividad didáctica, de difusión y de investigación. Es miembro de número de la Academia Mexicana de Economía Política desde 1987 y ha sido asesor de instituciones públicas y miembro de jurados como el del Premio Jesús Silva Herzog.

Es autor de varios libros publicados por la UNAM: *Acumulación de capital, Estado y crisis* (1986), *La investigación científica y la economía* (1989), *Ensayos sobre la economía mexicana y América Latina* (1990) y *Ensayos sobre teoría y economía política* (1990). Y coautor de *Los estudiantes, la educación y la política* (1972), *Sinaloa: crecimiento agrícola y desperdicio* (1973), *Acumulación originaria de capital y América Latina* (1976) y, compilador de *Economía mexicana. Situación actual y perspectivas* (1987, con materiales del seminario dedicado al XV Aniversario de la Autonomía del IIEC), *Los sistemas de abasto alimentario en México frente al reto de la globalización de los mercados* (1993) y coordinador, con Carlos Bustamante de *Economía y planificación urbana en México* (1989). Ha publicado unos 70 ensayos y artículos en revistas académicas y especializadas.

Podríamos decir que esta gestión inicia un periodo en que se procuró como nunca antes, el reconocimiento público a los méritos de su personal académico, puesto que se promovieron las designaciones de investigadores eméritos, candidaturas al Premio Universidad Nacional y al de Distinción Universidad Nacional a Jóvenes Académicos. Como consecuencia de esa promoción, en 1987 José Luis Ceceña Gámez fue designado Investigador Emérito; en 1988 Ricardo Torres Gaitán fue nombrado Maestro Emérito y recibió, además, el Premio Universidad Nacional de Docencia en Ciencias Sociales; en 1989 Fernando Carmona de la Peña fue elevado a la categoría de Investigador Emérito y en el siguiente año, 1990, nuestro decano, Ángel Bassols Batalla recibió el mismo nombramiento.

Como resultado de las propuestas que presentó la siguiente administración de Benito Rey, en 1990 se le otorgó a Fernando Carmona el Premio Universidad Nacional en Investigación en Ciencias Económico-Administrativas mientras que José Luis Ceceña recibía el Premio Universidad Nacional en Docencia en Ciencias Económico-Administrativas; Ángel Bassols Batalla fue el merecedor, un año después, del mismo Premio, en forma simultánea Gloria González Salazar recibía el Premio en Investigación en Ciencias Económico-Administrativas, además se inició el proceso para solicitar su emeritazgo.

En cuanto a los investigadores jóvenes, en 1989, 1990 y 1991 recibieron la Distinción Universidad Nacional para Jóvenes Académicos correspondiente a Investigación en Ciencias Económico-Administrativas,

Bernardo Navarro Benítez, Alicia Girón González y Berenice Ramírez López, respectivamente (las dos últimas durante la gestión de Benito Rey), en tanto que la misma distinción en Docencia en Ciencias Económico-Administrativas fue otorgada a Alejandro Méndez Rodríguez, Javier Delgadillo Macías y Gerardo González Chávez en 1992, 1993 y 1995, respectivamente, este último ya en la administración de Alicia Girón.

En un emotivo acto, el 22 de octubre de 1986, el IIEc –por iniciativa del director Fausto Burgueño– rindió homenaje a la planta de investigadores con mayor antigüedad y mayor obra: Ángel Bassols Batalla, Gloria González Salazar, José Luis Ceceña Gámez, Alonso Aguilar Monteverde (quien rechazó ser propuesto para el emeritazgo), Benjamín Retchkiman Kirk, Ricardo Torres Gaitán y Fernando Carmona de la Peña. En el discurso de dedicatoria, decía Burgueño:

deseamos dejar constancia de nuestro reconocimiento a su honestidad intelectual, a su entrega académica y personal a nuestro Instituto y la Universidad, a sus aportes en el pensamiento económico y social de México y América Latina, a su obsecado pensamiento crítico y revolucionario, principio irrenunciable en su obra y pensamiento.⁶⁷

En esa ocasión, se reconoció la labor realizada por miembros del personal académico y administrativo con más de 15 años de servicio. Lamentablemente, diez días después de este acto el maestro Retchkiman fue atropellado por un automóvil, a consecuencia de lo cual falleció pocos días después, con lo que el IIEc sufrió una fuerte pérdida. El número 66-67 de *Problemas del Desarrollo* contiene una semblanza –por Víctor M. Bernal Sahagún– en memoria del compañero recién fallecido.

Poco después varios investigadores del IIEc, el director Burgueño y los ex directores Carmona de la Peña y Ceceña Gámez así como el propio Bernal Sahagún, acuden a la Universidad Autónoma de Sinaloa para participar en varios actos efectuados en Culiacán y en Mazatlán, en un homenaje conjunto a José Luis Ceceña Cervantes y a Benjamín Retchkiman, ambos sinaloenses, el primero de nacimiento y el segundo por convicción.

⁶⁷ Fausto Burgueño Lomelí, “En homenaje a nuestros maestros e investigadores”, en *Problemas del Desarrollo*, vol. XVII, núm. 66-67, mayo-octubre de 1986, IIEc, UNAM, p. 8.

BENJAMÍN RETCHKIMAN KIRK (1920-1986)⁶⁸

Nació en 1920 en Bielorrusia y su familia emigró a México cuando él tenía dos años de edad. Residió en Mazatlán, Sin., hasta su adolescencia y falleció en la Ciudad de México en noviembre de 1986. Fue un mexicano orgullosamente mazatleco. Estudió en la ENE en 1942-1944 y se graduó en 1948; cursó un diplomado en Análisis Fiscal en la *American University* (Washington) y concluyó la maestría en Historia (Estudios Latinoamericanos) en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, en 1973.

De 1945 a 1968, trabajó en entidades nacionales como la Distribuidora y Reguladora, las secretarías de Hacienda e Industria y Comercio y el Banjidal. Fue asesor de las comisiones de Fomento Minero, Subsistencias Populares y Nacional de Valores y de Diesel Nacional. Realizó múltiples investigaciones y acumuló una gran experiencia y conocimiento de la realidad mexicana.

Profesor titular de la ENE en 1956-1965 y secretario del plantel en 1964; impartió clase en el posgrado de la Facultad de Derecho (1975-1976) y en la Escuela Superior de Economía del IPN. Asesoró más de 50 tesis, dictó numerosas conferencias y participó en reuniones nacionales e internacionales sobre administración y finanzas públicas, temas en los que fue un destacado exponente. Sus primeros libros: *Recursos y problemas económicos de la Costa de Guerrero* y *Apuntes sobre teoría de las finanzas públicas* (20 reediciones del IPN, la primera en 1957). Colaboró en publicaciones periódicas: *Revista de Economía*, *El Economista Mexicano* y *Actividad Económica de Latinoamérica*.

Investigador del IIEc en 1961-1964, tras de una licencia para atender compromisos en el gobierno se reintegró al Instituto ya autónomo en 1969, primero como investigador de tiempo parcial y luego de tiempo completo. Participó en el comité editorial de *Problemas del Desarrollo* —publicó en ella una decena de ensayos— y otros cuerpos colegiados, y en el Seminario de Teoría del Desarrollo. También coordinó el Área de Financiamiento del Desarrollo.

Su obra comprende colaboraciones en 13 libros colectivos, entre ellos *Los problemas nacionales* (1971), *Política mexicana sobre inversión extranjera* (1974), *La Universidad Nacional y los problemas nacionales* (1980) y *Evolución de los ingresos de la Federación, 1929-1980* (1a. y 2ª partes, 1983). Sus más importantes libros individuales son: *Introducción al estudio de la economía pública* (1972), *Aspectos estructurales de la economía pública* (1975), *Política fiscal mexicana* (1979), *Finanzas públicas* (1980, texto programado para el Sistema de Universidad Abierta) y *Teoría de las finanzas públicas*, dos volúmenes que al morir dejó en prensa y que fueron publicados en 1987.

⁶⁸ Véase: Víctor M. Bernal Sahagún, "El maestro Benjamín Retchkiman: una semblanza incompleta", en *Problemas del Desarrollo*, núm. 66-67, mayo-octubre de 1986, México, IIEc, UNAM, pp. 11-16.

Con el fin de dar continuidad al reconocimiento público a nuestros grandes maestros y aprovechar su experiencia de tantos años en el Instituto, se integró la Comisión Consultiva de la Dirección, formada inicialmente por el decano Bassols Batalla, y los eméritos y premios Universidad Nacional Torres Gaitán, Ceceña y Carmona.

En lo que toca a la organización administrativa, se crea una Secretaría Técnica que ocupa primero Alejandro Méndez y posteriormente Carmen del Valle. La Secretaría Académica es desempeñada sucesivamente por Carlos Bustamante Lemus y Verónica Villarespe. Además se formaron nuevos departamentos: el de Cómputo y Estadística, de Difusión, aparte de reorganizar el de Promoción e Intercambio al igual que el de Venta de Publicaciones asignándole funciones de distribución y fomento editorial; asimismo se formalizó el de Ediciones, se tomaron medidas para mejorar el servicio de la biblioteca y se hicieron gestiones para ampliar el número de computadoras a disposición de los investigadores, incluida la de un importante donativo al Instituto de parte del gobierno de Japón (20 computadoras y 10 impresoras láser), en cuya gestión desempeñó un valioso papel la investigadora Dinah Rodríguez Chaurnet.

En el Informe de su primer año en la dirección, Fausto Burgueño señalaba que el personal del IIEc era ya cuatro veces mayor que cuando inició su vida autónoma y que la labor académica se realizaba con madurez y responsabilidad, por lo que cumplía con los objetivos originales de analizar la dinámica del proceso del subdesarrollo y la problemática del desarrollo socioeconómico de México y América Latina en el contexto internacional y en sus aspectos estructural e histórico.

Como se observa hacía énfasis en lo que ya señalamos en el capítulo anterior: el personal del Instituto había crecido considerablemente, en su mayoría había logrado sustanciales avances académicos y había madurado, en tanto que algunos se adentraban en el estudio del posgrado. Pareciera que desde los seis años anteriores nuestra entidad se había acercado a una suerte de óptimo. Además, la necesidad de consolidar estos avances y la realidad presupuestal en estos largos años no propiciaban el que se continuara creciendo, y se optó por estimular la elevación de la formación y la cada vez mayor capacitación, tanto de académicos como de administrativos. Para los primeros se organizaron cursos de adiestramiento en cómputo y de actualización en temas tales como la deuda externa, moneda y banca, balanza de pagos y cuentas nacionales; en tanto que a los segundos se dirigieron algunos como ortografía y redacción, mecanografía y taquigrafía. Además, entre 1987-1989 se promovió, como polí-

tica institucional, la conversión de varios jóvenes técnicos académicos (entre ellos Javier Delgadillo, Gerardo González, Alejandro Méndez, Bernardo Navarro, Berenice Ramírez y Argelia Salinas) a investigadores, ubicación que correspondía a la realidad de su trabajo.

“El Instituto tiene actualmente un personal de 185 miembros de los cuales 116 son personal académico y 69 administrativos. Existen 16 grupos de investigación al menos formalmente constituidos a lo largo de años por diversas razones y en diferentes épocas...”,⁶⁹ entre ellos: desarrollo regional, ciencia y tecnología, economía y petróleo, paraestatales, desarrollo económico, economía agrícola, empresas transnacionales, Estados Unidos y América Latina, agroindustria alimentaria, clase obrera y sectores productivos. A partir de ahí, de acuerdo con la propuesta de reorganización presentada para su discusión por la dirección a los coordinadores de equipos y jefes de departamento en diciembre de 1986,⁷⁰ se trataron de fomentar nuevas áreas con el fin de cubrir temáticas que no eran estudiadas por los equipos existentes o que, en virtud de los rápidos cambios que se efectuaban en la economía real, ahora eran necesarias.

Se avanzó en la creación de grupos de trabajo para proyectos especiales como: estudios regionales, energía, biotecnología, alimentos, recursos del mar, economía urbana, economía informal, distribución del ingreso y, en especial, índice de precios y costo de la vida. Para ello, se gestionaron y consiguieron apoyos adicionales con diversos organismos universitarios y extrauniversitarios (Naciones Unidas, Comunidad Económica Europea, Consejo Nacional de Población, Embajada de Japón, gobierno del Estado de Oaxaca, Programa Universitario de Energía, Programa Universitario de Alimentos y otros).

Hacia los últimos años de la gestión de Burgueño Lomelí, el IIEc se había reorganizado de tal forma que, a pesar de que un buen número de investigadores continuó trabajando individualmente y muchos –no obstante su pertenencia a algún área– mantuvieron proyectos individuales, la mayor parte del personal se adscribió voluntariamente en áreas de investigación y seminarios permanentes como sigue:

⁶⁹ Fausto Burgueño Lomelí, *La investigación científica y el Instituto de Investigaciones Económicas*, México, IIEc, UNAM, 1990, p. 31.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 5.

1. Sector primario y economía agrícola.
2. Economía mundial y América Latina.
3. Desarrollo regional y urbano.
4. Sectores productivos y clases sociales.
5. Capital financiero y financiamiento para el desarrollo.
6. Economía, historia y sociedad.
7. Estado y economía en México.
8. Economía de la energía y del petróleo.
9. Ciencia y tecnología para el desarrollo.
10. Seminario de Teoría del Desarrollo.

En cada área había un sector de apoyo a la investigación integrado por ayudantes y técnicos académicos. Un seminario permanente del Pensamiento Económico y Político en México y América Latina no llegó a funcionar por razones diversas. En lo que toca a los departamentos de apoyo a la investigación encontramos los siguientes:

1. Departamento de Análisis de Coyuntura Económica de México (revista *Momento Económico*).
2. Departamento de Informática y Estadística.
3. Departamento de Ediciones.
4. Departamento de Venta y Distribución de Publicaciones.
5. Departamento de Promoción e Intercambio Académico.
6. Departamento de Difusión.
7. Coordinación de Servicios Bibliotecarios y de Información.
8. Revista *Problemas del Desarrollo*.

Por lo que se refiere a la estructura del IIEc ésta se componía de: Dirección, Secretaría Académica, Secretaría Técnica, Secretaría Administrativa; contabilidad, personal, inventario, servicios generales, apoyo secretarial, taller de impresión, fotocopiado y formación e intendencia.

Como se dijo, se dan pasos importantes hacia el equipamiento electrónico del Instituto, ya que las gestiones realizadas en la embajada de Japón fructifican en un importante donativo de ese gobierno para apoyar las actividades del IIEc, el cual se formalizó en la Secretaría de Relaciones Exteriores de México y consistió en 350 millones de viejos pesos en equipo de cómputo e impresión, lo que significó un gran avance pues permitió instalar en cada área de investigación dos computadoras y una impresora, además de reforzar el equipamiento

de la biblioteca y del Centro de Cómputo y Estadística creado en esta gestión.

En ese momento (1988) el Centro era, en palabras del director:

un departamento organizado y consolidado que permite apoyar mejor las tareas de investigación, capacita al personal en el uso de la microcomputadora, realiza su propia investigación en informática y estadística económica y elabora y publica el boletín de indicadores económicos, creando a su vez un banco de datos sobre la economía nacional e internacional.⁷¹

El Departamento disponía ya de ocho microcomputadoras, cinco impresoras y dos terminales de la Bourroughs B20, entonces computadora central de la UNAM, además de que se esperaba incrementar el equipo con recursos presupuestales. Por ello, con el fin de impulsar el funcionamiento y aprovechar mejor todo ese equipo se empezó a planear la creación de una red interna.

En la Biblioteca Hemeroteca Maestro Jesús Silva Herzog se había detectado desde tiempo atrás la existencia de problemas como el de espacio, atraso en los sistemas técnicos de servicio y disminución de acervo actualizado, por lo que se inició desde 1986 un proceso de revisión y depuración. Se le incorporaron servicios de información, se le asignó una microcomputadora terminal y se avanzó en la automatización del servicio de préstamo de libros y revistas, y en el establecimiento del servicio de estantería abierta para el personal académico del IIEc. Se destinaron recursos para tener acceso a bancos de información y se establecieron acuerdos para contar con los servicios de LIBRUNAM, TESIUNAM, Secobi en Conacyt así como acceso a Bitnet por medio de Red-UNAM. Por último, la biblioteca del IIEc publicó periódicamente los boletines *Alerta Bibliográfica* y *Alerta Documental* y continuó con la elaboración del banco de datos Alfa sobre artículos publicados en revistas de economía.

El problema de espacio se alivió un tanto en 1987 cuando se le asignó a nuestro Instituto otro piso en la Torre II de Humanidades, el 5º, lo que permitió ampliaciones en la biblioteca y en otros departamentos como el taller de impresión, de Informática, la de Promoción e Intercambio y en la Unidad Administrativa, al igual que en el espacio de *Problemas del Desarrollo* y los destinados a cubículos de investigadores.

⁷¹ Fausto Burgueño, *op. cit.*, p. 92

La organización y funcionamiento de *Problemas del Desarrollo* se modifican. Se introduce un nuevo formato de la revista y el director del IIEc deja de ser también director de la revista y se nombra para ello a Alfredo Guerra-Borges –de enero de 1987 a diciembre de 1989– y posteriormente ocupa ese cargo Salvador Rodríguez y Rodríguez durante casi una década. A principios de 1990 se organizaron diversos actos académicos para celebrar el XX aniversario de la revista, entre ellos un seminario internacional cuyas ponencias se recogen en el número 80. Por su parte, *Momento Económico* se convierte en publicación bimestral.

El proyecto para establecer el Premio “Ricardo Torres Gaitán” para académicos del interior del país, se pone en marcha mediante un fondo otorgado por el gobierno de Sinaloa merced a gestiones realizadas por el director del IIEc.

Acorde con las exigencias académicas cada vez mayores que se manifiestan en la UNAM –y que acusan no pocas contradicciones con el Estatuto del Personal Académico en lo relativo a las equivalencias–, se fortalece la tendencia a que un buen número de investigadores cursen maestrías, doctorados y otros estudios de posgrado en distintas facultades de la Universidad y otros centros docentes, incluso en el extranjero. Sin embargo, todavía en 1990, del total del personal académico del IIEc sólo un pequeño porcentaje, 13.5%, poseía el grado de doctor, 16.8%, había obtenido una maestría y la mayoría abrumadora, 69.7% tenía sólo licenciatura.⁷² No obstante, hay que destacar el hecho de que la investigación realizada por esos académicos del Instituto aumenta en cantidad, calidad y pertinencia de los problemas planteados, logro que los acredita como investigadores, cuya formación es precisamente el objetivo del doctorado.

La labor de difusión y promoción se vuelve cada día más institucional y se organizan regularmente conferencias de prensa, se programan entrevistas a los investigadores y se realizan presentaciones de libros además de seminarios, congresos y frecuentes foros organizados por nuestro Instituto en los que participan destacados analistas del país y del extranjero.

En 1984 salió al aire el primer programa de análisis económico en la televisión mexicana llamado “Paralelo económico” en el Canal Once, conducido por el investigador Víctor M. Bernal.

⁷² Comisión de Reorganización del IIEc, “Indicadores para un diagnóstico del Personal Académico del IIEc”, tabla 2, junio de 2000.

Los investigadores del IIEc aparecen con frecuencia en la prensa y otros medios como radio y televisión. Durante tres años (1986-1989) en Radio Universidad el programa semanal “Economía y Nación”, con una hora de duración, conducido por Salvador Martínez Della Roca, el cual logró muy buena acogida y un respetable auditorio.

La producción materializada en libros, artículos, folletos y otros materiales, siguiendo la tendencia de años anteriores, aumenta y se diversifica, alentada por la realización de seminarios y foros, cuyos trabajos son publicados, y por un mayor número de proyectos colectivos en marcha; aparecen nuevos autores, jóvenes académicos en su mayoría, y se abordan temas que los acelerados cambios en la economía mundial y nacional van imponiendo.

El arraigado ejercicio de las prácticas democráticas, inseparable de la libertad de investigación y del respeto a los demás, llevan al Consejo Interno del IIEc a emprender la tarea de elaborar un Reglamento Interno que, una vez aprobado fue avalado por el Colegio del Personal Académico –el cual transitaba por una etapa en que funcionó regularmente y cuyo presidente era a la sazón Arturo Guillén–, cuerpo que es por primera vez reconocido formalmente en ese Reglamento y ratificado más tarde por el Consejo Técnico de Humanidades.

Sin embargo, la severa restricción presupuestal que desde 1983 padecía el IIEc –y toda la UNAM –, provocaba quebrantos y como dejó ver el director:

es patente que nuestros recursos para la investigación son limitados y las partidas correspondientes de apoyo son insuficientes, que constituyen serios obstáculos y limitaciones a la investigación y que además las condiciones de trabajo, así como el espacio disponible no son los deseables.⁷³

En realidad ya para entonces, en medio del conflicto con el Consejo Estudiantil Universitario, eran inocultables los problemas de la Universidad y su necesidad de transformación, tanto que en vísperas del congreso, que para ese efecto se realizaría en 1990, Fernando Carmona señaló:

Se afianzó y aumentó así, con rapidez en estos años, la primacía de la administración sobre la academia en la toma de las más importantes decisio-

⁷³ Fausto Burgueño Lomelí, *op. cit.*, p. 82.

nes, como se ha denunciado una y otra vez por los trabajadores y por los propios estudiantes, problema agravado por la insuficiente e inadecuada representatividad de los cuerpos colegiados, digamos superiores, que definen y aprueban los términos principales de las investigaciones, aun cuando, como sucede en el IIEc, los cuerpos colegiados internos sean bastante representativos.

Pese a que en la UNAM el juego democrático es menos limitado y el respeto a las libertades constitucionales mayor que en el resto del país, la severísima restricción de recursos económicos desde 1983 y la ausencia de una genuina y eficiente democracia, incrementan e intensifican las contradicciones creadas por esta situación.⁷⁴

EL COMIENZO DE LA DÉCADA DE LOS NOVENTA

La nueva administración del Instituto que cubre los primeros cuatro años de la última década del siglo XX, y durante la cual se conmemoraron los 50 años de la fundación del Instituto de Investigaciones Económicas, transcurre durante los años del gobierno de Carlos Salinas de Gortari, que da un máximo impulso a la transformación económica neoliberal del país mediante mayores privatizaciones —la banca nacionalizada en 1982 ahora devuelta a empresarios privados, teléfonos, metalurgia del hierro y el cobre, etc.—, además de impulsar reformas legales y administrativas que ensanchan la apertura arancelaria de nuestra economía y amplían las facilidades al capital extranjero, incluso a sus inversiones en la bolsa de valores, todo lo cual conduce a la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, con Estados Unidos y Canadá, aprobado a fines de 1993 y vigente a partir del 1 de enero de 1994 que da inicio a una nueva etapa, de dimensión histórica, en el desenvolvimiento económico y sociopolítico de nuestro país. Todo ello es seguido y analizado por los académicos del IIEc, con los resultados que nos relata Arturo Bonilla.

⁷⁴ Fernando Carmona de la Peña, “La investigación económica universitaria”, en Colegio del Personal Académico, *La investigación económica universitaria. Compromiso y realidad*, IIEc, UNAM, 1988, p. 21.

*El mayor y más importante acierto histórico del IIEc en el difícil camino
de la libertad de investigación*

Loas y más loas recibía el gobierno de Carlos Salinas de Gortari por su política económica. Las emitían altos funcionarios y economistas —diez veces mejor pagados que nosotros— del FMI, el Banco Mundial, el BID y hasta los de la OCDE. Para ellos la política económica funcionaba a las mil maravillas. En México, se repetían las loas al entonces así considerado brillante economista que estaba al frente del gobierno de México: entre las cúpulas patronales, entre los dirigentes más connotados de la CTM, de la Secretaría de Hacienda y hasta en los aburridos y aparentemente imparciales informes anuales del Banco de México, así como en declaraciones técnicas de su director. En el mismo tenor se pronunciaban los banqueros y los directivos de las casas de Bolsa. Por supuesto no faltaron muchos académicos que guardando su distancia como tales, respaldaban el gobierno de Salinas de Gortari con sus estudios, artículos y cátedras. La ola del neoliberalismo alcanzó su apogeo y parecía que portaba la verdad absoluta. Ya se había encontrado la fórmula mágica para resolver las crisis. No sólo una crisis. Todas.

En el Instituto, sin embargo, los investigadores —comprometidos con el examen de la realidad del país— al analizar los sucesos económicos, sociales y políticos desde distintas perspectivas y con diversos enfoques teóricos, encontraban reiteradamente que el país no marchaba como decían los apologistas del neoliberalismo y de Carlos Salinas de Gortari. Pero las voces del Instituto poco se escuchaban y todavía menos se difundían sus trabajos. Parecía predicarse en el desierto como dice el refrán popular. Una cortina de cuasi silencio se tendió sobre el IIEc. Hasta pocos periodistas venían.

Unos investigadores más, otros menos, insistían en que la crisis del país avanzaba y que de algún modo detonaría. No se nos hacía caso. Todo era jolgorio. *El tipo de cambio está sobrevaluado* —se decía en el IIEc— *y se le sostiene artificialmente por fines electorales, pues están en puerta las elecciones de 1994. Cuando se deje libre el tipo de cambio la crisis estallará.* Pasadas las elecciones asumió el poder el doctor Ernesto Zedillo y a sólo 19 días de su asunción decidió “soltar” el tipo de cambio. Y la debacle se vino. Tuvimos razón.

Nuestros investigadores vieron la marcha de la crisis y previeron su estallido, a contracorriente de lo que los otros economistas sostenían. La realidad nos dio la razón así como la historia y de paso demostró que la economía política sí sirve, a pesar de sus limitaciones.

BENITO REY ROMAY, 1990-1994

Al iniciarse en 1990 la siguiente dirección, encabezada por el economista Benito Rey Romay, la situación del Instituto era compleja y exigía atender, dentro de las posibilidades reales, problemas acumulados principalmente a causa de la crisis del país patente desde 1982 —la

segunda de las que más tarde se conocerían como “crisis recurrentes” –, cuando se produjo una nueva y fuerte devaluación del peso y al final del sexenio del presidente López Portillo el gobierno no pudo hacer frente al servicio de la deuda externa.

Esos años críticos, cuando el gobierno federal del presidente Miguel de la Madrid puso en vigor las políticas neoliberales de estabilización y ajuste estructural convenidas con el Fondo Monetario Internacional y los acreedores externos del país, fueron años de baja real del presupuesto del IIEc –como el de la UNAM y el de toda la educación pública del país– con la consiguiente congelación de plazas académicas y administrativas, y disminución particularmente de las partidas para gastos operativos, que por lo demás siempre fueron bajas en el Instituto (las destinadas a compra de libros y suscripción de revistas, la publicación de investigaciones individuales y colectivas, viáticos y pasajes, adquisición de equipos de cómputo y reproducción, etcétera).

Entre 1981 y 1990 el presupuesto total de la UNAM en términos reales disminuyó 39.4% y el dedicado a investigación 21.3%, baja especialmente grave en el caso de los institutos y centros de humanidades y de ciencias sociales como el nuestro;⁷⁵ fue brusca y grande la disminución de los salarios reales de investigadores, técnicos y administrativos; diversos proyectos individuales y colectivos se cancelaron, disminuyó su ritmo o se aplazaron. Al mismo tiempo que se aceleraba el proceso de globalización y los cambios estructurales y tecnológicos de las economías internacional y nacional, perdían valor viejos esquemas teórico-conceptuales y se volvía más difícil el estudio teórico y empírico de la realidad, a la vez que se complicaban los problemas administrativos en la Universidad y en el Instituto.

Como se vio en los capítulos anteriores, en los 22 años transcurridos desde que se independizó de la Escuela Nacional de Economía, el IIEc había experimentado un considerable crecimiento. Las instalaciones físicas no sólo eran –y son aún– insuficientes (aun con la incorporación al Instituto del 5º piso en 1987), sino que cada vez más resultaban menos adecuadas que las de las demás entidades del subsistema de humanidades al que pertenece. En aquel momento era patente el deterioro y

⁷⁵ Salvador Martínez Della Rocca e Imanol Ordorika Sacristán, *UNAM: espejo del mejor México posible. La Universidad en el contexto educativo nacional*, México, Ediciones ERA, colección Problemas de México, 1993, p. 73.

la urgente necesidad de obras de reparación, adaptación y conservación en sus cuatro pisos de la Torre II de Humanidades. No obstante quedó pendiente la construcción del edificio que el rector Jorge Carpizo había anunciado en ocasión de una ceremonia pública en el Instituto efectuada en mayo de 1987, en la cual informó que en diciembre de ese mismo año se iniciaría su edificación en el área donde están los nuevos edificios de los demás institutos de humanidades y de ciencias sociales.

Además, en el contexto de la crisis las publicaciones se retrasaban, disminuía la demanda de libros y por consiguiente los tirajes de los mismos, se acumulaba gran parte de los números de las dos revistas, los acervos de la biblioteca se rezagaban, el Instituto se incorporaba tarde a la revolución mundial de la informática, la vida académica perdía vigor y la administración interna se complicaba a tono con la de toda la Universidad.

En estas condiciones, la nueva dirección hubo de dedicar importantes esfuerzos para romper las agudas limitaciones presupuestales, actualizar y depurar la biblioteca y la hemeroteca, reparar y reubicar salas, departamentos y áreas de servicio, reorganizar y estructurar las dos publicaciones periódicas y a tratar de romper la inercia que había conducido a una situación que exigía importantes reajustes administrativos y académicos y un conjunto de acciones que podrían englobarse en el término “modernización”.

Como se señaló, en marzo de 1990 la Junta de Gobierno designó como director del Instituto, para un periodo de cuatro años, al investigador titular Benito Rey Romay, incluido en una terna seleccionada por el rector entre los cinco investigadores con el mayor número de opiniones en su favor, emitidas por la vía del sufragio directo y secreto de opiniones de los académicos del Instituto —como ha sido costumbre desde 1974—, junto con Víctor M. Bernal Sahagún —como en 1980 y 1986— y el director saliente Fausto Burgueño Lomelí.

BENITO REY ROMAY

Director del IIEc de 1990 a 1994

Nació en la Ciudad de México el 1 de mayo de 1931, estudió la licenciatura en la Escuela Nacional de Economía de la UNAM (1952-1956) y se graduó en 1965; obtuvo un diplomado en Cuentas Nacionales en México y otro en Economía de las Empresas Industriales en la entonces República Federal Alemana. Entre 1957 y 1970 impartió clases en la ENE y en la Universidad Anáhuac.

Entre 1955 y 1982 adquirió una larga e intensa experiencia teórica y práctica sobre industria en el país y en el extranjero y tanto en el sector público federal como en el sector pri-

vado. Se desempeñó en la Comisión de Inversiones de la Presidencia de la República (1955-1958); la Secretaría de Industria y Comercio (1959-1963) y fue director de Promoción Industrial de Nafinsa (1971-1979); ocupó otros altos cargos en 1979-1982 y, entre otras cosas, diseñó y fundó 12 empresas industriales paraestatales. En el sector privado fue economista de la Canacindra (1954-1955) y gerente general de Coordinación Industrial del Grupo ICA (1963-1971).

Desde 1982 es investigador titular de tiempo completo del IIEC. Es miembro de número de la Academia Mexicana de Economía Política desde 1989 y fue director del Instituto en 1990-1994. En este cargo promovió investigaciones colectivas sobre *Las grandes urgencias nacionales* y el libro *La integración comercial de México a Estados Unidos y Canadá. ¿Alternativa o destino?* (1991, el primero sobre el TLCAN publicado en México). También amplió y diversificó el Premio Anual de Economía "Maestro Jesús Silva Herzog".

Ha sido electo dos veces al Consejo Interno de cuya Comisión de Reorganización Académica fue miembro y fue coordinador del Área de Estado y Economía. Es miembro de la Comisión Académica Consultiva y miembro del jurado del Premio Silva Herzog (versión externa). Ha publicado ensayos y artículos en *Problemas del Desarrollo* y otras revistas académicas, así como en *El Financiero*, *Excelsior* y otros diarios. Es autor de los libros *La ofensiva empresarial contra la intervención del Estado* (1986, con 2 eds.); *Material bibliográfico para el estudio del pensamiento y acción de Lázaro Cárdenas*, 2 tomos (1988), *México 1987: el país que perdimos* (1988, 3 eds.) y *Economía y utopía mexicanas. Rumbo al fracaso y al cambio posible* (2000). Es además autor de sendos capítulos en ocho libros colectivos, uno de ellos primer lugar en 1997 del Premio Jesús Silva Herzog a investigaciones del IIEC. Ha dictado conferencias y participado en congresos, seminarios y simposios en el país y en el extranjero.

También eran complejas las circunstancias del entorno internacional, en el que se anuncian nuevas señales recesivas en Europa y Japón y nuevos conflictos bélicos en el Cercano Oriente. En el entorno nacional las mayorías asalariadas y pequeños productores sufren los estragos económicos de los reajustes neoliberales y son testigos o participan de la convulsiva elección presidencial de 1988. En la Universidad se expresa inconformidad con las reducciones reales de los salarios de académicos y administrativos y otros cambios desfavorables en la relación con las autoridades, así como con la manifiesta orientación hacia una política en materia de educación superior pública, también denunciada como de corte neoliberal, que diera lugar al movimiento estudiantil de 1986-1989.

Como resultado, y tras de largas discusiones definitivas de participantes y reglas, la UNAM se disponía a realizar el Congreso Universitario en mayo de 1990 al que el nuevo director del IIEC asistiría junto con los académicos electos para representarnos.

Al principio de su gestión Rey Romay daba a conocer los planteamientos que hizo ante la Junta de Gobierno, en los que resumía algunos problemas generales de la investigación económica universitaria que preocuparon a todos los directores del Instituto desde su autonomía y que tienen que ver con el hecho de que la propia Universidad ha subordinado “indebidamente” al área de humanidades de la que es parte el Instituto, a normas y concepciones que le son ajenas:

[Hay que evitar, decía, que se apliquen] “... para su valoración y crítica, algunos de los enfoques y criterios que sólo son apropiados para los integrantes del otro gran conjunto que integra al Área de Ciencias”; [lo que se necesita es] la comprensión previa de las condiciones y particularidades –normales en cualquier país– en que se desarrollan las tareas de investigación las ciencias sociales, principalmente en cuanto a la volatilidad de los hechos y tendencias que observan, así como de las tesis e hipótesis de que parten o a que arriban; la emotividad y acción política que provoca el descubrimiento y observación de las distorsiones y desequilibrios en la sociedad y la débil o lenta cristalización del trabajo de los investigadores sociales, que los lleva a ocupar su tiempo en actividades de discusión y confrontación, en una proporción mayor que a los ocupados en avanzar las ciencias y técnicas de la naturaleza.⁷⁶

[Lo anterior es tanto más necesario cuanto que en este tiempo] los cambios radicales en las tesis centrales y en los procedimientos de la política económica y social del gobierno, aunado todo ello a los cambios y tendencias nuevas en el mundo son (y serán) también elementos de una amplia controversia social [...], así como de obligado análisis sistemático y culto de los institutos universitarios [...], destacando en tal obligación y por razones obvias, la del Instituto de Investigaciones Económicas.

Los recursos que la Universidad le asigna [añadía] cada vez se compadecen menos de su planta profesional (monto de sueldos), pero también de los requerimientos de gasto y equipamiento que una investigación más exigente implica [...] el Instituto sólo podría darse ciertos alivios parciales con una mejoría, que todavía es posible, en la jerarquización y control

⁷⁶ Véase IIEc, UNAM, Informes de labores y otros documentos públicos de la dirección del Instituto de Investigaciones Económicas 1990-1994, 2ª ed. aumentada, México, 1994, p. 12.

de gastos y con una (muy) cuidadosa promoción y obtención de donativos y becas de instituciones y personas externas, así como con una mayor y mejor promoción de sus publicaciones y libros y de su potencial capacidad de prestar servicios analíticos y prospectivos que son de gran utilidad para diversos agentes de la economía.

Pero “estas posibles acciones para la ampliación de recursos [...] no suponen, ni pueden o deben permitir, introducir señuelos ni orientación comercial en el quehacer del Instituto sino sólo hacer aprovechamiento de algunos ‘subproductos’ de la investigación [...]”.⁷⁷

Poco cambiaron a lo largo de la historia del Instituto problemas como los anteriores, cuyo origen es externo y que en el entorno actual (ocho años después) se han agravado en ciertos aspectos, y a los cuales los directores y el Instituto como un todo han debido afrontar. Pero tras de los 22 años de autonomía, de crecimiento, experimentación de formas organizativas en cada etapa (unas exitosas y otras no), de maduración del personal académico y administrativo y de cambios positivos y negativos en la práctica universitaria y de una mayor presencia pública de nuestra dependencia universitaria, también se arraigaron inercias y se acumularon problemas engendrados dentro de nosotros, influidos por una acción exterior que no deja de fomentar el individualismo y tiende a burocratizar controles y estímulos, problemas que restan eficacia o aun malogran el esfuerzo y que cada administración ha debido valorar y tratar de corregir.

Entre esos problemas Rey Romay sintetizaba algunos, también reiterados por otros directores, que se debían atacar urgentemente, derivados de contradicciones presentes en todas las etapas recorridas, pese a ciertos e indudables avances pero también a arraigados e indeseables “hábitos y costumbres”, entre la libertad de investigación individual con calendarios más o menos laxos y la necesaria selección de temas de manera colegiada e institucional con calendarios viables pero estrictos, sin atentar contra ese principio de libertad propio de la autonomía universitaria; entre el “predominio casi absoluto de la investigación individual” y la necesidad de más investigación en equipo; entre el cumplimiento de los compromisos de investigación y los académicos docentes o de carácter académico-administrativo.

⁷⁷ *Ibid.*, los tres últimos párrafos son de las pp. 12-14.

Asimismo se refería a otros problemas definidos en su consulta a los académicos y administradores en las primeras semanas de su gestión, relativos a las funciones de las secretarías Académica y Administrativa, la falta de información al personal sobre presupuesto y otras materias; el funcionamiento de la biblioteca, las ediciones, las revistas y otros problemas, y con el rango de principal, la ausencia de un programa de investigación y de trabajo académico con “una jerarquización temática dentro de las áreas [...] coherente, calendarizado, responsabilizado y ampliamente divulgado y reportado en sus avances de ejecución”.⁷⁸

Se planteaba la necesidad de consolidar los mejores avances de la reorganización y modernización ya logrados y abocarse a encontrar solución a las cuestiones más apremiantes. El primer secretario académico fue Víctor M. Bernal y luego José Rangel; a la Secretaría Técnica se la acotó como de apoyo (al Programa Académico) y fue ocupada sucesivamente por José Rangel, Verónica Villarespe, Víctor M. Bernal y hacia el final del periodo de esa administración, Roberto Guerra Milligan, con algunas redefiniciones de los respectivos campos de acción. Para liberar a la Secretaría Académica de algunas absorbentes cargas administrativas se creó el Departamento del Personal Académico desde 1990, a cargo de Angelina Gutiérrez. Se instituyó la reunión semanal del director con los encargados de las tres secretarías para examinar problemas y tomar decisiones e iniciativas.

Se creó un boletín de información interna demandado desde tiempo atrás por muchos compañeros, iniciándose la publicación mensual de IIEcos, suspendido años después y sustituido por Infopac electrónico. Fueron reestructurados los comités editoriales de *Problemas del Desarrollo* y *Momento Económico* y se introdujeron otros cambios, entre ellos los de regularización de compromisos de académicos y el establecimiento de los reglamentos para las publicaciones del Instituto y los requisitos de dictámenes académicos externos para evaluar libros y artículos.

A la Comisión Académica Consultiva creada en 1988 se integraron el exdirector Arturo Bonilla Sánchez así como Gloria González Salazar e investigadores más jóvenes (Arturo Ortiz Wadgymar y Cuauhtémoc González Pacheco).

Como quedó dicho, en 1990 el Consejo Universitario aprobó la designación de Ángel Bassols Batalla como Investigador Emérito y en

⁷⁸ *Ibid.*, pp. 17-18.

1991, junto con Gloria González Salazar, los jurados correspondientes les otorgaron el Premio Universidad Nacional. También en este periodo, entre 1990 y 1993 sucesivamente recibieron la Distinción Universidad Nacional a Jóvenes Académicos los investigadores Alicia Girón González, Berenice Ramírez López, Alejandro Méndez Rodríguez y Javier Delgado Macías. Y en junio de 1992 se dio el nombre “Maestro Ricardo Torres Gaitán” al auditorio del Instituto.

El Premio Anual de Economía “Maestro Jesús Silva Herzog” también tuvo cambios en estos cuatro años. Con base en el generoso legado que al morir dejó al Instituto la señora Esther Rojas, viuda del maestro, al que la Universidad añadió un monto igual por gestiones del director, cantidades que sumadas al saldo original disponible del Ifomex permitieron crear otros premios con el mismo nombre del fundador de nuestra entidad: uno para la investigación colectiva realizada en el IIEc, otorgado por un jurado integrado por especialistas externos al Instituto –directores de instituciones docentes y de investigación en economía: IPN, etc. –, otro para el mejor artículo publicado en *Problemas del Desarrollo* y uno más al mejor de *Momento Económico*, también con jurados de afuera, al mismo tiempo que se elevó el monto de ellos.

Benito Rey nos cuenta:

El fallecimiento del maestro Silva Herzog me produjo una gran preocupación por la situación de su esposa doña Esther Rojas. Había decidido vivir sola en la casa que el maestro convirtió, en el transcurso de muchos años, en gran biblioteca; había decidido vivir íntimamente con los objetos personales del esposo para honrar y estimular su recuerdo.

Una vez por semana, cuando menos, hablaba por teléfono con ella y la visitaba con frecuencia. Cierta vez me dijo que creía estar perdiendo el juicio porque hablaba a solas con el maestro; la convencí de que no tenía por qué temer, que eso era mantenerlo vivo para ella. En otra ocasión me llamó para pedirme que fuera a visitarla; quería hacerme una consulta. Lo que hablamos en esa entrevista es anécdota que doy a conocer en forma muy resumida.

Me informó que quería hacer su testamento, legando a la UNAM su casa; me preguntó que cuál sería el procedimiento para hacerlo en vistas al mejor uso de los fondos de su venta. Le respondí que podía legarlos a la institución y que así los recursos incrementarían su presupuesto general; que también podría optar por designar heredera a la Facultad de Economía, tan querida por el maestro, para un fin específico. Finalmente le recordé que también podía donar esos fondos al Instituto de Investigaciones

Económicas cuyo fundador había sido su esposo. A esto último me preguntó: “¿Qué haría usted con el dinero?” “Constituir un premio anual para las mejores investigaciones de los miembros del Instituto”, le respondí.

Pasaron los meses. Un día Jesús Silva Herzog hijo, que había asumido la responsabilidad de proteger a doña Esther, me llamó por teléfono para decirme: “...el albacea de la esposa de mi padre quiere comunicarse contigo porque Benito Rey es heredero”. Me sorprendí. Entonces, aclaró que era el Instituto. Al comunicarme con la persona indicada, ésta me precisó, que la casa de doña Esther había sido legada, por mitades, a sus sobrinas y al Instituto que entonces yo dirigía. Debo aclarar que esa casa había sido construida, según me había dicho el maestro, con recursos de doña Esther provenientes de un crédito de la Dirección de Pensiones, obtenido cuando trabajaba ella en el gobierno. El monto del legado al Instituto era, si mal no lo recuerdo, de 370 000 pesos.

De inmediato pedí una cita al rector Sarukhán; le di la noticia y le hice saber mi compromiso con doña Esther. Asimismo, solicité un donativo universitario, igual a la cantidad legada, para constituir un fideicomiso cuyo nombre sería: “Fideicomiso Esther Rojas para dotar al Premio Universitario Maestro Jesús Silva Herzog.”

El rector, de inmediato, aceptó y giró instrucciones. Con ambas cantidades y con fondos propios del Instituto provenientes de la venta de libros producidos por sus académicos, se firmó, en reunión solemne en la Rectoría y con la presencia de los familiares y el albacea de doña Esther, el contrato fiduciario. Ésta es la sorprendente historia del encadenamiento de actos generosos que dieron nacimiento a tres adicionales premios Silva Herzog, que hoy son de los mayores y más honrosos que la UNAM otorga y que, anualmente, el rector entrega.

Sin duda el premio mejor conocido, por su monto y mayor trascendencia, continúa siendo el de la llamada versión externa, para investigadores que no pertenecen al Instituto, cuyo jurado es presidido por el director en turno y, como se ha dicho, está integrado por respetados académicos universitarios, básicamente de nuestra propia dependencia; al jubilarse y retirarse de la Universidad el maestro Alonso Aguilar Monteverde, uno de sus pilares desde un principio, lo sustituyó el ahora desaparecido y destacado investigador y maestro Sergio de la Peña Treviño, fallecido en 1998.

En otro orden de cosas, debe señalarse que sobre la base de probadas reglas y añejas prácticas democráticas del IIEc, el personal académi-

Económicas cuyo fundador había sido su esposo. A esto último me preguntó: “¿Qué haría usted con el dinero?” “Constituir un premio anual para las mejores investigaciones de los miembros del Instituto”, le respondí.

Pasaron los meses. Un día Jesús Silva Herzog hijo, que había asumido la responsabilidad de proteger a doña Esther, me llamó por teléfono para decirme: “...el albacea de la esposa de mi padre quiere comunicarse contigo porque Benito Rey es heredero”. Me sorprendí. Entonces, aclaró que era el Instituto. Al comunicarme con la persona indicada, ésta me precisó, que la casa de doña Esther había sido legada, por mitades, a sus sobrinas y al Instituto que entonces yo dirigía. Debo aclarar que esa casa había sido construida, según me había dicho el maestro, con recursos de doña Esther provenientes de un crédito de la Dirección de Pensiones, obtenido cuando trabajaba ella en el gobierno. El monto del legado al Instituto era, si mal no lo recuerdo, de 370 000 pesos.

De inmediato pedí una cita al rector Sarukhán; le di la noticia y le hice saber mi compromiso con doña Esther. Asimismo, solicité un donativo universitario, igual a la cantidad legada, para constituir un fideicomiso cuyo nombre sería: “Fideicomiso Esther Rojas para dotar al Premio Universitario Maestro Jesús Silva Herzog.”

El rector, de inmediato, aceptó y giró instrucciones. Con ambas cantidades y con fondos propios del Instituto provenientes de la venta de libros producidos por sus académicos, se firmó, en reunión solemne en la Rectoría y con la presencia de los familiares y el albacea de doña Esther, el contrato fiduciario. Ésta es la sorprendente historia del encadenamiento de actos generosos que dieron nacimiento a tres adicionales premios Silva Herzog, que hoy son de los mayores y más honrosos que la UNAM otorga y que, anualmente, el rector entrega.

Sin duda el premio mejor conocido, por su monto y mayor trascendencia, continúa siendo el de la llamada versión externa, para investigadores que no pertenecen al Instituto, cuyo jurado es presidido por el director en turno y, como se ha dicho, está integrado por respetados académicos universitarios, básicamente de nuestra propia dependencia; al jubilarse y retirarse de la Universidad el maestro Alonso Aguilar Monteverde, uno de sus pilares desde un principio, lo sustituyó el ahora desaparecido y destacado investigador y maestro Sergio de la Peña Treviño, fallecido en 1998.

En otro orden de cosas, debe señalarse que sobre la base de probadas reglas y añejas prácticas democráticas del IIEc, el personal académi-

co eligió, una vez celebrado un foro interno de varios días previsto en la convocatoria penosamente pactada por estudiantes, académicos, sindicatos y autoridades, a tres representantes ante el Congreso Universitario, efectuado en mayo de 1990: los investigadores Arturo Bonilla y Salvador Martínez Della Rocca y al entonces técnico académico Imanol Ordorika. Como fruto del Congreso, más tarde se eligió representante ante el Consejo Técnico de Humanidades, a la investigadora Elvira Concheiro y en su momento, ante el Consejo Universitario, al mencionado Martínez Della Rocca como propietario y a la investigadora Josefina Morales como suplente. Y cuando llegó el momento, se eligieron a los propietarios y suplentes del Consejo Interno del Instituto para dos bienios. Todo esto reafirmó la práctica democrática del Instituto, base indispensable de su quehacer en libertad y fortaleció nuestra coherencia institucional.

Un logro, tras de persistentes gestiones ante las autoridades centrales, fue el incremento sustancial de las partidas operativas del presupuesto del Instituto, que se habían rezagado año tras año, logro que desde 1991 se reforzó con la aprobación por la Dirección General de Asuntos del Personal Académico, de los primeros proyectos de investigación asignados a académicos responsables del IIEc y asentados en éste, dentro del Programa de Apoyo a la Investigación y la Innovación de la Docencia (el entonces conocido como PAPIID, más tarde transformado en PAPIIT: Programa de Apoyo a la Investigación y la Innovación Tecnológica), cuyo número ha aumentado constantemente desde entonces (en el año 2000 sumaban 10 proyectos).

En general, la racionalización del uso de los recursos, como algunas medidas para mejorar la eficiencia de la administración, contribuyeron también a aumentar el presupuesto operativo y a posibilitar la distribución gratuita entre el personal académico –y aun entre algunos administrativos interesados– de los libros y revistas publicados por nuestra entidad. También se redujeron gastos, al disminuir por ejemplo el tiraje de *Problemas del Desarrollo* a la mitad, 1 000 ejemplares, o sea al nivel de la demanda real, se reestructuró la base financiera de *Momento Económico* y se tuvieron nuevos avances hacia la edición propia de libros, revistas y documentos del Instituto con el objetivo de abatir costos. Las dos revistas se publicaron regularmente y con menores costos en su edición, realizada en el Instituto.

La incorporación de computadoras y otros equipos a nuestra infraestructura no se limitó a la donación otorgada por el gobierno japo-

nés, mencionada en páginas anteriores, sino que se incrementó con muchos otros procesadores. Pero fue necesario promover la instalación de una red de fibra óptica tanto en nuestro local como en la Torre II de Humanidades (que por cierto pasó a ser el primer “edificio inteligente” —en todo caso uno de los primeros— de América Latina) para enlazarnos con la Red de la UNAM, con múltiples servicios de información y con internet. Podría decirse que si México no llegó al Primer Mundo como había proclamado el presidente Salinas de Gortari, el Instituto sí, y aunque el país no llegó a los más altos niveles de desarrollo tecnológico del siglo XX que se aproximaba a su fin, el Instituto de Investigaciones Económicas se dotaba de tecnologías del siglo XXI.

La biblioteca “Maestro Jesús Silva Herzog” creó la base de datos llamada “Beta” y fue depurada y enriquecida notablemente para actualizarla, incluyendo bibliografía extranjera. Asimismo se procedió a suscribir convenios con bibliotecas externas, de la UNAM y otras instituciones, que ampliaron nuestra capacidad de consulta; se enriqueció la hemeroteca con nuevas suscripciones a 50 revistas especializadas; se adquirió información magnética adicional (del Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la Bolsa Mexicana de Valores, entre otras) así como equipo audiovisual y de videofilm y se incrementaron a un centenar los bancos de datos a nuestra disposición. También se dio impulso a la labor de difusión, en particular se inició entonces un programa del Instituto, de media hora semanal en Radio UNAM, “Momento Económico” a cargo de la investigadora Marina Chávez y otro transmitido gratuitamente por la desaparecida estación XELA que, como es sabido, desde hacía casi 60 años transmitía música clásica.

Respecto al esfuerzo por mejorar la infraestructura, habría que decir que durante la gestión de Rey Romay se avanzó hacia el proyecto de construcción del edificio para el IIEc largamente esperado y prometido: se llegó al nivel de un concreto proyecto arquitectónico, ése cuyos bonitos planos de exteriores adornan la antesala de la Dirección pero de cuyas paredes no ha pasado. El anuncio que el rector Jorge Carpizo hizo en nuestro modesto auditorio, entonces en el primer piso de la Torre II de Humanidades, en mayo de 1987, en ocasión del Primer Informe anual del director Fausto Burgueño: “el próximo diciembre colocaré la primera piedra de su nuevo edificio”, es un proyecto que hasta hoy ha quedado en el “papel arquitectónico” y el Instituto es el único del subsistema de humanidades y ciencias sociales que todavía no está alojado en instalaciones adecuadas.

Pero el IIEc siguió su marcha académica. Se da nuevo impulso presupuestal al Seminario de Teoría del Desarrollo, esta vez coordinado por el investigador y maestro Fernando Carmona de la Peña, con base en lo cual pudo ampliar sus relaciones internacionales y en cuyo programa de trabajo ocuparon un lugar central sendos “ciclos internacionales” cada uno con ocho sesiones en cuatro días completos, uno sobre “Globalización y crisis” (1992) y el otro sobre “Reestructuración de la economía mundial e integración: desafíos para América Latina” (1993), que dieron lugar a la publicación de cinco libros colectivos, así como investigaciones individuales de los compañeros incorporados al STD sobre cambios estructurales y alternativas de desarrollo y aun sobre acontecimientos mundiales tan trascendentes como el derrumbe del Muro de Berlín y de la Unión Soviética. Posteriormente, de 1994 a 2001, la coordinación del STD estuvo a cargo de John Saxe-Fernández, quien continuó dando impulso a este prestigiado espacio de discusión. El Seminario de Economía Mexicana fue transformado durante 1991-1994 para la presentación de avances de los colegas del Instituto; el de Economía Agrícola del Tercer Mundo se efectuó con éxito cada año y se realizaron otras reuniones de seminario sobre problemas tecnológicos, urbanos y otros, así como sobre el Tratado de Libre Comercio que entonces se negociaba entre Estados Unidos, Canadá y México.

Habíamos advertido que en este último capítulo sobre la etapa más reciente ya no detallaríamos los libros publicados, que pueden consultarse en los catálogos del Instituto y por otras vías. Pero debe señalarse que toda esta actividad dio lugar a nuevos libros colectivos, los cuales, al igual que un creciente número de libros individuales, fueron cada vez más publicados como coediciones con distintas empresas comerciales, cuya lista se extendía ahora de Nuestro Tiempo y Siglo XXI Editores, a Juan Pablos, Quinto Sol, Plaza y Valdés, El Caballito, Praxis y otras, lo mismo que a varias dependencias y programas de la UNAM, a la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, la UAM, el Departamento del Distrito Federal e incluso la Cámara de Diputados.

Cuando el gobierno mexicano anunció en los primeros meses de 1990 el propósito de negociar un tratado de libre comercio con las potencias del norte de América, el recién nombrado director del Instituto promovió la realización de un libro colectivo que él mismo coordinó, *La integración comercial de México a Estados Unidos y Canadá. ¿Alternativa o destino?*, cuyos materiales fueron ampliamente discutidos. La obra resultante, publicada en 1991 en coedición con Siglo XXI Editores, ade-

más de ser la primera en su tema en nuestro país y de adelantarse más de dos años a la consumación de este histórico hecho, alcanzó, en sólo un año, tres ediciones (12 000 ejemplares), las últimas dos actualizadas y ampliadas para registrar la veloz evolución del tema en ese corto tiempo. Mención especial merece la puesta en práctica de otra iniciativa de la Dirección, que hoy convendría rescatar, consistente en realizar investigaciones colectivas, coordinadas por académicos del IIEc con la participación de investigadores del mismo y de especialistas de fuera, sobre “Urgencias nacionales”, que permitió el logro de valiosos y oportunos libros dedicados a problemas como el alimentario, el del abasto nacional, el educativo, el tecnológico y los de la megalópolis capitalina.

De hecho, al final de su administración el director informaba que en el cuatrienio se publicaron 79 libros –tantos, se recordará, como en el sexenio 1980-1986– y quedaban en prensa 15 más.⁷⁹ Con el mayor número de publicaciones del Instituto fue oportuno ordenar las ediciones y darles un sello propio. Amén de los editados bajo el rubro “Libros de la Revista *Problemas del Desarrollo*”, donde cabían los que eran fruto de seminarios o bajo el del “Premio Maestro Jesús Silva Herzog”, según la idea de entonces, se crearon tres colecciones:

- 1] México y América.
- 2] Estructura Económica y Social de México.
- 3] Cuadernos de Economía del IIEc.

Según datos de la DGAPA, en 1995 había en el IIEc 76 investigadores y 28 técnicos académicos, sin distinguir categorías ni niveles ni otros datos, o sea un total de 104 académicos, cifra semejante a la que reporta por esas fechas la Coordinación de Humanidades.⁸⁰ Según el Primer Informe anual del director, en 1991 la planta nominal era de 89 investigadores, 26 técnicos académicos y cinco ayudantes, haciendo un

⁷⁹ *Ibid.*, p. 151. Por cierto, en el Informe se afirma que este dato representa “61% de las obras editadas y coeditadas por el Instituto en los 22 años de su existencia independiente y 54% desde su fundación”, mas los porcentajes se reducen respecto a lo acumulado en esos 22 años a 21 o 22%, si se toman en cuenta los no editados con el sello del IIEc cuya autoría corresponde a sus investigadores.

⁸⁰ Tomado del cuadro intitulado “Personal académico 1987, 1991, 1995 en institutos y centros del Subsistema de Humanidades”, en *Indicadores para un diagnóstico del Personal Académico del IIEc*, distribuido en el Primer Foro sobre Identidad, efectuado los días 29 y 30 de agosto de 2000, en el Centro de Capacitación del ISSSTE, en Fuentes Brotantes, Tlalpan, D.F.

total de 120, de los cuales sólo 102 estaban en activo; algunos estaban en comisiones con y sin salario fuera del IIEc, otros, de sabáticos; uno renunció y los demás, atendiendo tareas académico-administrativas de un Instituto más complejo.⁸¹

En otro orden, la dirección adoptó medidas para mejorar la formación del personal académico, mediante dos talleres cuidadosamente preparados, uno teórico y otro propiamente instrumental (inglés, estadística, incluso encuestas, cómputo).

Como en cada periodo, en éste hubo un nuevo esfuerzo por estrechar relaciones con la Facultad de Economía, donde buena parte de nuestros colegas da clase o está inscrita en el posgrado. Se convino en seleccionar a 10 estudiantes de los últimos años con las mejores calificaciones, para desempeñarse durante un año como becarios en las distintas áreas del IIEc, convenio que se extendió durante tres años. Se participó en reuniones de trabajo conjuntas y de formación y se contribuyó a reforzar la infraestructura de información. Vale destacar que el IIEc no dejó inadvertidas algunas conmemoraciones: los 50 años de su fundación en 1990 y el centenario del natalicio del maestro Jesús Silva Herzog en 1992. También, por iniciativa del STD se realizó un modesto homenaje al investigador y maestro Alonso Aguilar Monteverde, fundador del propio seminario, con motivo de su retiro de la Universidad para consagrarse a otras tareas de esta etapa de su fructífera vida.

En 1992 se puso en marcha en la Universidad el PAPIID –Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Docente–, antecesor del ya mencionado PAPIIT, y en 1990 el PEPRAC, Programa de Estímulos a la Productividad y el Rendimiento del Personal Académico, después (1993) PRIDE, Programa de Primas al Desempeño del Personal Académico. Estos programas se suman al Sistema Nacional de Investigadores (establecido en 1984), que ya anunciaba cambios en la política estatal sobre la educación superior e investigación, que si bien representa mayores ingresos para los académicos acicatea el individualismo, fomenta el pragmatismo y desvía la atención hacia objetivos inmediatos que no obligan a profundizar, verdaderamente, en las causas y consecuencias de los fenómenos estudiados.

La gestión de Rey Romay finaliza en 1994, año electoral especialmente conflictivo y turbulento para todo el país: entra en vigor el Tra-

⁸¹ *Informes de labores y otros documentos ...*, op. cit., p. 43.

tado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá, estalla la rebelión en Chiapas, el sexenio del presidente Salinas de Gortari concluye en medio de escándalos y convulsiones a raíz de sonados asesinatos, en especial el de Luis Donaldo Colosio, candidato del PRI a la presidencia de la República, al mismo tiempo que se efectúan elecciones federales y locales que ya auguraban los cambios venideros y que involucraron a México en una profunda incertidumbre.

UNA NUEVA ADMINISTRACIÓN ACADÉMICA

El director Benito Rey Romay, cuyo periodo recién había concluido, renuncia a contender por un nuevo ciclo⁸² y la terna de rigor se integra con los investigadores Alicia Girón González, Cuauhtémoc González Pacheco y Mario Zepeda Martínez, incluidos entre aquellos que en la acostumbrada auscultación vía un escrutinio directo y secreto fueron favorecidos por las preferencias de los académicos del Instituto. La Junta de Gobierno designó para dirigir nuestra entidad en 1994-1998 a la doctora Girón González, quien no sólo es la primera académica mujer que ocupa el cargo tras de 54 años de existencia institucional, sino también la única ratificada, en 1998,⁸³ para un segundo periodo.

No parece impropio recordar algo que advertía hace décadas el maestro Silva Herzog: “[...] Estamos presenciando –escribió– la revolución más grande de todos los tiempos, revolución política, revolución tecnológica, revolución científica [...] Estamos en el umbral de una revolución más trascendental que la revolución de fines del siglo XVIII y parte del siglo XIX[...].”⁸⁴ Desde entonces, esta revolución histórica que preludia nuevos cambios revolucionarios avanzó enormemente. Y entre los muchos e importantes cambios ocurridos en el mundo, en México y desde luego en la Universidad y en el IIEc, cuenta significativamente la creciente participación femenina en el mercado

⁸² Cabe aclarar que durante la etapa autónoma del IIEc tres directores participaron en una siguiente terna: Arturo Bonilla S. (en 1980), Fausto Burgueño L. (en 1990) y Alicia Girón G. (en 1998).

⁸³ La terna correspondiente estuvo integrada además por Jorge Basave Kunhart y Cuauhtémoc González Pacheco.

⁸⁴ Jesús Silva Herzog, “La Ciudad del Sol de Tomás Campanella. II”, en *Antología. Conferencias, ensayos y discursos*, UNAM, México, 1981, p. 63.

de trabajo, en los negocios, el deporte, la ciencia y la cultura, y su mayor independencia. Detrás de la designación de la primera directora está el hecho de que en nuestro Instituto prácticamente la mitad del personal académico está constituida por mujeres⁸⁵ (y es más alta aún la proporción en el personal administrativo).

Todos los años de la actual dirección, hasta hoy, han transcurrido en el marco de la intensificada globalización y de las convulsiones financieras internacionales que primero estallaron en México en diciembre de 1994 y causaron la severa depresión de 1995, luego en el Sudeste Asiático y poco después en Rusia y otros países integrados en el mercado mundial estructuralmente dependientes de los grandes centros del capital, entre los cuales Estados Unidos ejerce un indisputable predominio mundial que en México es cada vez más avasallador e inextricable del acontecer nacional.

Adicionalmente, este primer periodo de la gestión de Alicia Girón transcurrió en el muy complicado marco histórico mexicano evidenciado en el año electoral 1994, marcado por la entrada en vigor del TLCAN, el conflicto no resuelto por la insurrección indígena en Chiapas, los sonados asesinatos políticos nunca aclarados y lo que vino a ser el último triunfo presidencial priista del siglo (y tal vez de la historia). Fueron los años regidos por un gobierno nacional que profundizó y llevó adelante, todo lo que pudo, la política macroeconómica y social de ajustes estructurales impulsados por el neoliberalismo iniciada por los dos gobiernos anteriores, que en pocos años ha convertido a México en un país principalmente exportador-importador, esta política que favorece a las minorías nacional y extranjera y que es severamente lesiva para la mayoría.

Claro está que nos referimos al sexenio zedillista que concluyó, periodo en el cual disminuyeron aún más los salarios reales y los ingresos de la mayoría, aumentó el número de familias en la pobreza extrema y dejó a los mexicanos la herencia del Fobaproa-IPAB que implica el pago de 80 000 o más millones de dólares en apoyo a la banca, etc. Hacemos alusión al gobierno que, ante la acumulación de contradicciones en el 2000, por primera vez desde los tiempos de Álvaro Obregón fue derrotado en los comicios, se vio obligado a reconocer el triunfo con-

⁸⁵ En 1995, la proporción era de 45.3%. Véase el cuaderno de información recopilado por la Comisión de Reorganización del Consejo Interno-Colegio del Personal Académico-Secretaría Académica del IIEC, distribuido como guía para los trabajos de reorganización. Referencia de la reunión en la nota 71.

tundente de un partido de oposición y aceptar la pérdida de la Presidencia: en síntesis, a ceder a una alternancia política pacífica.

La compleja y rápidamente cambiante realidad internacional y nacional de estos años, al igual que las implicaciones de los cambios de una y otra, ha ocupado naturalmente la atención de muchos investigadores en lo individual y colectivamente en los talleres, áreas, seminarios y proyectos PAPIIT de nuestro Instituto, tanto desde un plano empírico como desde uno teórico. Desde luego todos colocamos en un primer plano los fenómenos económicos, pero desde la perspectiva propiamente histórica de la economía política que ha sido y sigue siendo el eje de la investigación en el IIEc desde hace 60 años. A muchos interesa también lo que para algunos son fenómenos “extraeconómicos” (políticos, sociales, culturales, ideológicos), convencidos de que una mejor aproximación al conocimiento crítico e interpretativo de la realidad exige un consciente esfuerzo interdisciplinario. Lo que se desea subrayar es que como en el pasado, en estos difíciles años en el Instituto hemos contado con plena libertad para realizar nuestro trabajo y expresar sin cortapisas nuestra personal concepción y plantear nuestras posiciones.

Sin embargo, la crítica situación general ha incidido fuertemente sobre la Universidad, castigada por una política económica que se expresa en los pocos subsidios otorgados a las instituciones públicas de educación superior –en particular a las “más universitarias” y “menos técnicas”–, sometida a recortes presupuestales como en 1998 –a pesar de la pronta recuperación del precio internacional del petróleo en que se había fundado esa decisión “macroeconómica”– y presionada para ceder terreno a mecanismos de evaluación y a orientaciones administrativas de control contrarias a su esencia. A la vez se pone a su disposición financiamientos del Banco Interamericano de Desarrollo para realizar construcciones y adquisición de equipos, y otorga becas mediante una fundación, el Conacyt u otras fuentes a varios miles de estudiantes de bachillerato y licenciatura y a cientos del posgrado con un buen historial de estudios, aunque no todos son los más necesitados socialmente.

Lo anterior, aunado a las consecuencias del empobrecimiento de un gran número de las familias de estudiantes y las inconformidades acumuladas en generaciones estudiantiles que no han conocido sino crisis, el desgaste de las viejas formas de gobierno y de la representatividad de la mayoría de las instancias colegiadas y desde luego, el aumento de las cuotas escolares decretado en la UNAM en marzo de 1999, fueron detonadores de la huelga estudiantil más compleja y más prolongada

(parálisis parcial de la Universidad durante nueve meses) en la historia de nuestra Máxima Casa de Estudios, en la que no han sido pocos los movimientos que marcan hitos nacionales: los de 1929, 1944, 1968, 1986 y la reciente de 1999. Como sabemos, la huelga concluyó con el desalojo y aprehensión de los huelguistas y la ocupación de la Ciudad Universitaria por la fuerza pública a principios de febrero de 2000 y, si bien derrotada, sus demandas aún no han sido discutidas por la comunidad aunque ya está convocado el Congreso que es la oportunidad de examinar las reformas de fondo de la Universidad que reclaman los tiempos.

Pero el cierre de la Ciudad Universitaria por los paristas y sobre todo las cinco semanas en que éstos cerraron también la Torre II de Humanidades, fueron una prueba de la cual el IIEc pudo salir exitosamente con una cohesión interna alcanzada, pese a posiciones distintas y aun encontradas entre nosotros, con la capacidad de llevar adelante su tarea fundamental de investigación, de ser congruentes y de actuar colectivamente con independencia de juicio y equidad.

ALICIA GIRÓN GONZÁLEZ 1994-1998 Y 1998-2002

Los casi ocho años transcurridos desde la primera toma de posesión de la directora, ya no son comparables con los problemas y logros de las tres direcciones sexenales del pasado, ni siquiera con las dos cuatrienales que la precedieron en la etapa independiente que dura ya 32 años. El Instituto, como el *Alma Mater* a la que pertenece, ya no es el mismo. Cambió grandemente: no sólo es distinto cuantitativamente de los periodos iniciales, pues ahora somos más y publicamos más, y no obstante la crisis disponemos de una mejor infraestructura; también contamos con el mayor apoyo de un personal administrativo responsable y más capacitado, que se interesa en nuestro trabajo y cuenta con el respeto de los académicos, hemos incorporado becarios como en ninguna etapa anterior y disponemos de mayores apoyos financieros y servicios operativos externos. Los cambios cualitativos más trascendentes provienen de las experiencias colectivas y personales acumuladas y de la creciente madurez en materia de investigación económica y social, conocimiento de la realidad, niveles académicos formales alcanzados y relaciones nacionales e internacionales con investigadores de otros centros. Ahora el Instituto es, en suma, más complejo y también contiene el mayor potencial de su historia.

ALICIA GIRÓN GONZÁLEZ

Directora del IIEc de 1994 a 1998 y de 1998 a 2002

Estudió economía en la UNAM y un diplomado en banca y finanzas en la Universidad Anáhuac. Obtuvo el doctorado en Estudios Latinoamericanos, FCPyS, UNAM con mención honorífica.

Galardonada con la Distinción Universidad Nacional para Jóvenes Académicos en el Área de Investigación en Ciencias Económico-Administrativas 1990. Obtuvo la Medalla Gabino Barrera en dos ocasiones, la última por el doctorado en Estudios Latinoamericanos. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

Ha impartido cursos en las facultades de Economía, Ingeniería y Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, así como en la Universidad Anáhuac.

Se integró como académica de carrera al IIEc en 1977, y como directora ha ampliado y modernizado la infraestructura bibliográfica y electrónica, redistribuido el espacio, fomentado la capacitación del personal administrativo y académico e impulsado los estudios de doctorado, incluso en colaboración con la Universidad Complutense española. Entre otras cosas ha extendido las relaciones internacionales del Instituto, incluyendo la creación de una Red Eurolatinoamericana de Estudios sobre el Desarrollo Económico Celso Furtado sustentada en internet.

Es autora de los libros *Cincuenta años de deuda externa* (1991) y *Fin de siglo y deuda externa: historia sin fin. Argentina, Brasil y México* (1995). Coautora de varios libros, entre ellos: *México: integración y globalización. Antecedentes de un modelo de desarrollo* (1992); *Integración financiera y TLC: retos y perspectivas* (1995); *La banca de desarrollo hacia el inicio del siglo XXI* (1996); *Crisis bancaria y Carteras vencidas* (1997) y *Crisis financiera: mercado sin fronteras* (1998); *Globalidad, crisis y reforma monetaria* (1999); *La globalización de la economía mundial* (1999).

Gran parte de sus publicaciones se encuentran recogidas en las revistas *Problemas del Desarrollo* y *Momento Económico* del IIEc, así como en *Comercio Exterior* y otras revistas especializadas nacionales e internacionales.

Es miembro de International Association for Feminist Economics, fue presidenta de North American Economics and Financial Association, Allied Social Sciences para 1998; pertenece a la Federación Mexicana de Universitarias y es miembro de número de la Academia Mexicana de Economía Política, la cual presidió en el año 2000.

Fue ratificada para un segundo periodo como directora del Instituto de Investigaciones Económicas y es responsable del proyecto "Divisas regionales, moneda y crédito en las transformaciones de las estructuras financieras" y corresponsable del proyecto: "La enseñanza de la economía financiera en el núcleo terminal de la licenciatura en economía", financiados por la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la UNAM.

La actual etapa está en curso y no es necesario entrar en detalles que están divulgados ampliamente en los informes anuales y otros documentos. Sólo se pondrá el acento en algunos aspectos que consideramos

centrales para nuestro registro histórico. Empezaremos con los cambios en la administración de la academia. Cinco colegas han sido secretarios académicos: Verónica Villarespe (dos veces), Bernardo Olmedo y Alma Chapoy en los primeros cuatro años, y Fernando Noriega Ureña (de la Facultad de Economía) e Irma Manrique, tres de ellos doctores. Han ocupado la Secretaría Técnica primero el doctor Alejandro Méndez y ahora la maestra Patricia Rodríguez, con los créditos cubiertos de un doctorado.

Problemas del Desarrollo fue dirigida por el doctor Salvador Rodríguez y Rodríguez hasta el número 114 del trimestre julio-septiembre de 1998 y desde el número siguiente a la fecha por la doctoranda Leticia Campos. Desde un principio se impulsó la relación directa de la revista con otros centros de investigación y publicaciones periódicas de América Latina, Estados Unidos, Canadá y algunos países europeos; un resultado fue la reunión latinoamericana en conmemoración del número 100 (enero-marzo de 1995), de indudable relieve por la participación de varios directores de aquellas publicaciones.

Al cambiar la dirección de la revista también se renovó el Comité Editorial y se enriqueció la cartera de árbitros integrada ahora por más de cien investigadores que cubren la mayor parte de las especialidades económicas; se modificó la portada y el formato de la revista⁸⁶ y, en una apenas justa y acertada decisión, se mantuvo el título y el subtítulo de nuestro órgano oficial (no sería sabio desechar el prestigio y seriedad acumulada a lo largo de 32 años de publicación ininterrumpida).

Momento Económico, creada en 1983, fue dirigida en sus inicios por Mario J. Zepeda seguido por Ana Esther Ceceña, Susana Merino y después por Adrián Chavero, quien el 17 de enero de 2000 murió víctima de una penosa enfermedad que lo había obligado a abandonar un doctorado que cursaba, hasta el número 96 del bimestre marzo-abril de 1998; las dos siguientes entregas estuvieron a cargo del ecuatoriano Germán de la Reza, quien durante un tiempo fue investigador visitante, y del número 99 en adelante está a cargo de Andrés Blancas, quien por cierto lleva muy avanzada su tesis doctoral. Esta revista recibió el reconocimiento académico del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología al ser incluida en el índice de revistas de ese organismo.

⁸⁶ Desde luego que con un acertado afán de modernizarla pero –por lo menos– nos obligó a quienes tenemos colección de ella a cambiar de anaquel.

Con Alicia Girón por primera vez ocupa la Dirección un académico doctorado. Nuestros colegas electos para representarnos en el Consejo Técnico de Humanidades son ahora investigadores con posgrado: la doctora Elvira Concheiro reemplazada por el doctor Felipe Torres Torres, éste por el estudiante de doctorado Emilio Romero Polanco a su vez relevado por el doctor Alfonso Bouzas Ortiz; en el Consejo Universitario, el doctor Salvador Martínez de la Rocca, sustituido por su suplente, la estudiante de doctorado Josefina Morales cuando a aquél se le autorizó licencia sin goce de sueldo, al ocupar un cargo de elección popular, y en el nuevo difícil periodo –el de la huelga– por la doctora Isabel Rueda como propietaria y el maestro Gerardo González como suplente; en el Consejo Académico del Área de Ciencias Sociales (CAACS) la doctora Ana Esther Ceceña que fue relevada por el pasante de doctorado Cuauhtémoc González como propietario y el doctorante Isaac Palacios como suplente, ahora propietario.

El sumario recuento anterior incluye 20 investigadores, unos designados por la Dirección y en su mayoría electos por los investigadores y técnicos académicos, 10 de los cuales se han doctorado en economía, estudios latinoamericanos, relaciones económicas internacionales, sociología, ciencias políticas o derecho y los otros 10 cursan fases avanzadas de este nivel. Es de destacarse el hecho de que sólo en el año 2000 se recibieron nueve investigadores de doctorado, dos de maestría y se galardonó a dos investigadores con el Premio Universidad Nacional. Pero a estas alturas todos son autores de libros individuales o han contribuido con capítulos a otras obras, han sido coordinadores de investigaciones colectivas, y han escrito artículos para publicaciones con arbitraje.

Tal es la situación académica de todos –o casi todos– los coordinadores de áreas, los responsables y/o corresponsables de proyectos PAPIIT y de la mayoría de los miembros electos al Consejo Interno –renovado dos veces en este periodo– por los investigadores titulares y asociados, y en el Instituto no faltan técnicos académicos con maestrías y estudios de doctorado. En la Comisión Dictaminadora y en la Evaluadora del PRIDE al menos uno de los dos académicos del IIEc incluidos en esos cuerpos tiene el grado de doctor, que desde luego es generalmente el nivel de los integrantes que no son miembros de nuestra dependencia. ¿Acaso no denotan estos hechos un importante cambio cualitativo en el Instituto de hoy?

A pesar de ello, en 1996 nuestro Instituto y el de Investigaciones Bibliográficas eran las dependencias del subsistema de humanidades

en donde la proporción de doctores respecto al total del personal académico era menor: 13.8%,⁸⁷ con una diferencia notable respecto a otros, como el de Estéticas (32.6%), Sociales (55.9%) y ni qué decir en comparación con Filosóficas (90.3%). En buena parte este problema –reiteramos– ha sido incubado por la inconsistencia en la aplicación de las leyes universitarias. En el Instituto esto ha sido más advertible porque el doctorado en economía nació después de que a investigadores con una obra importante con licenciatura se les otorgó la categoría de titular. Lo incongruente es que, por ejemplo, a un investigador –tras una exhaustiva revisión– se le confiere el grado de emérito en virtud de sus más de 30 años de dedicación universitaria y de su obra, que incluye libros individuales y colectivos importantes, pero no se le reconoce el grado de doctor al cual tendría derecho de acuerdo con las equivalencias establecidas en el Estatuto del Personal Académico.⁸⁸

Decididas a mejorar tales números, la Dirección y la Secretaría Académica del IIEc (con el apoyo de otras instancias de la UNAM, como la Dirección de Intercambio) tramitan un convenio singular con la Universidad Complutense de Madrid, específicamente con las facultades de Ciencias Económicas y Empresariales y la de Ciencias Políticas y Sociales, mediante el cual los docentes de esa Universidad acuden a nuestra institución a impartir cursos intensivos de doctorado a 14 académicos del IIEc inscritos (la mayor parte investigadores, por lo tanto con experiencia en la elaboración de libros, ensayos, artículos, organización y conducción de investigaciones y eventos). Los cursos de esta primera promoción se desarrollaron y completaron con éxito en 1998 y 1999 (a pesar de la huelga estudiantil) y actualmente se encuentran en proceso de elaboración otras tantas tesis para optar por el doctorado.

Sin duda los resultados de este convenio, sumados al buen número de colegas que están preparando tesis doctorales o se encuentran cursando esos estudios en instituciones nacionales, redundarán en el mejoramiento de nuestras cifras, más aún si consideramos que para 2001 la proporción mencionada ya se ha elevado: ahora el IIEc cuenta con

⁸⁷ Coordinación de Humanidades, *El Subsistema de Humanidades. Diagnóstico general y acuerdos de la reunión foránea del Consejo Técnico de Humanidades 1996*, 2ª ed., México, UNAM, 1997, cuadro 17, p. 87.

⁸⁸ Lo mismo sucede en el caso de promociones a la titularidad y dentro de ella y aun en las de investigador asociado de B a C, cada vez más sujetas a la acreditación del posgrado que a la obra realizada.

42% de doctores,⁸⁹ o sea que en menos de cinco años el personal académico doctorado se ha más que duplicado (de 11 a 29).

Han aumentado en forma considerable –aunque no suficiente de acuerdo con los cánones oficiales– las fuentes externas de financiamiento. Basta con revisar los informes presentados por la actual administración para percibir en qué magnitud se han elevado los proyectos PAPIIT (los cuales en el último lustro han llegado a representar de 70 a 85% del presupuesto operativo anual del IIEc), los relacionados con CRAY-DGSCA y con el Conacyt, todos los cuales son estimulados y considerados prioritarios porque abordan temas “de frontera” y porque impulsan el trabajo multi e interdisciplinario. Concomitantemente, la vinculación del IIEc con otras instituciones oficiales, del sector privado, universitarias, internacionales y otras se ha elevado más que nunca. Tan sólo en los documentos preparados por la Comisión de Reorganización se incluye una lista que se acerca a un centenar.⁹⁰

En junio de 1994 se presentó a la consideración del Conacyt un proyecto denominado Informática Económica, coordinado por Alejandro Méndez, con la finalidad de obtener recursos para mejorar la infraestructura e “incorporar al mayor número de investigadores a las corrientes y técnicas actuales en que la informática es herramienta indispensable”.⁹¹ Después de la evaluación y ajustes correspondientes se obtuvo un apoyo por más de 387 000 pesos (cantidad igual a la proporcionada por la UNAM en fondos concurrentes) provenientes del “Fondo para el fortalecimiento de la infraestructura científica y tecnológica” dentro del Programa de Apoyo a la Ciencia de México (Pacime) del Conacyt.

Con algunas de esas instituciones la relación se ha ampliado, por ejemplo, con universidades de Estados Unidos (Austin, California, Columbia), europeas (Complutense, Alcalá de Henares, París I, XIII y VIII, Estocolmo, Frankfurt), de América Latina (Costa Rica, Nicaragua, San Salvador, Santiago, Sao Paulo) y nacionales (Chiapas, Coahuila, Puebla, Zacatecas, Chapingo y muchas más); se han firmado convenios con organismos como la Bolsa Mexicana de Valores, el Consejo Mexicano del Café y otros. Recientemente destacan el celebrado con la

⁸⁹ Datos proporcionados por la Secretaría Académica.

⁹⁰ *Ibid.*, tabla 23, p. 46.

⁹¹ Alicia Girón. Carta de presentación del proyecto ante Conacyt, 17 de junio de 1995.

Academia de Ciencias Sociales de China y la reincorporación de nuestro instituto al Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso). También se han estrechado vínculos entre otras con la Asociación Mexicana de Ciencias para el Desarrollo Regional (Amecider), con la Academia Mexicana de Economía Política y con la Allied Social Science Association cuya agrupación, la North American Economic and Finance Association, presidió la directora Alicia Girón.

Desde 1997 el IIEc coordina la Red Eurolatinoamericana de Estudios sobre Desarrollo Económico “Celso Furtado”, que tiene como finalidad promover estudios sobre desarrollo económico y favorecer el debate en torno a temas económicos; entre los miembros de la Red se encuentran prestigiados académicos de América Latina y de Europa; la coordinación en México se comparte con la UAM-Iztapalapa y en Francia la desempeña Gerard De Bernis, del Instituto de Ciencias Matemáticas y Economía Aplicada (ISMEA por sus siglas en francés).

Con la proliferación de los proyectos antes citados, además de contar con recursos para adquisición de equipo que se suman a los del IIEc, se ha incrementado como nunca el número de jóvenes becarios que trabajan con nosotros –aunque su número es variable cada año, dependiendo de la aprobación, renovación o conclusión de proyectos–; así, si consideramos a los becarios de proyectos PAPIIT, a los que realizan su servicio social, a los que elaboran su tesis de licenciatura, a los correspondientes a la Fundación UNAM y otros, tenemos que de 1994 al año en curso el total anual ha sido de 54, 34, 89, 131, 147, 46 y 76, respectivamente.⁹²

Por los datos anteriores es evidente el considerable incremento en el trabajo de apoyo a la investigación y la mayor participación de los académicos del IIEc en la labor sustantiva de formación de recursos humanos y docencia, además de enriquecer a unos y otros por la vía de relaciones intergeneracionales.

La organización de cursos internos, de ya larga data en el IIEc, para la capacitación y la formación del personal tanto académico como administrativo, ha sido muy activa. En sólo cuatro años, de 1994 a 1998, se registraron 312 inscripciones de académicos y 391 de administrativos. La diversidad es grande, desde computación más o menos avanzada hasta relaciones personales, pasando por ortografía, idiomas y

⁹² *Ibid.*, tabla 25, p. 24.

administración de proyectos. En el transcurso de 1999-2000 se ofreció para el personal académico un Módulo de Análisis de Información Cuantitativa (Excell básico, Excell avanzado, Access para base de datos, estadística descriptiva en Excell para análisis de información y Macros para automatización de procesos) que se puede cursar todo o parcialmente, y para los administrativos se impartió un Programa de Capacitación Integral para el Trabajo (desarrollo personal, profesional, cómputo y cursos complementarios), en alguna medida inspirados en probadas técnicas empresariales.

Como resultado natural del aumento de la productividad académica continúa el incremento de las ediciones y coediciones del Instituto. En el *Catálogo de publicaciones 1996-1999* del IIEc se registran las fichas de 97 libros, nueve de los cuales son reimpresos, por lo tanto tenemos 88 libros publicados por primera vez, lo que nos revela sin duda una mayor productividad por investigador.

Hemos tenido importantes celebraciones que reunieron a buena parte de la comunidad del IIEc: el homenaje a los eméritos en el LV aniversario de la fundación del IIEc (noviembre de 1995), el Homenaje al Maestro Silva Herzog en noviembre de 1996 y la conmemoración del centenario del natalicio de Narciso Bassols en octubre de 1997.

Pero también nos han convocado sucesos tristes que han significado una pérdida para el IIEc, como en 1995 cuando con sólo seis meses de diferencia fallecieron inesperadamente dos de nuestros investigadores de más alto nivel: Víctor M. Bernal Sahagún y Gloria González Salazar. A ambos el IIEc los recordó en sendos actos efectuados en marzo y en septiembre de ese mismo año. Dolorosos también han sido los fallecimientos de tres compañeros al inicio de 2000: los académicos Federico Cruz Castellanos y Adrián Chavero González y el apreciado administrativo Otilio Ávila Rojas. Y recientemente, el 24 de octubre de 2001, falleció el querido maestro Fernando Carmona de la Peña a quien el IIEc rindió un emotivo homenaje de cuerpo presente a guisa de despedida. El 29 de noviembre siguiente se organizó otro acto en su memoria, con la participación de académicos del IIEc, de la UNAM y de otras instituciones,⁹³ en el cual se dio su nombre a la sala de reuniones del Consejo Interno.

⁹³ Los materiales presentados en este acto se publicarán como parte de la colección Libros de *Problemas del Desarrollo*.

VÍCTOR M. BERNAL SAHAGÚN (1941-1995)⁹⁴

Nació el 17 de septiembre de 1941 en Aguascalientes, Ags. Falleció el 4 de febrero de 1995 en la Ciudad de México. Estudió en la Escuela Nacional de Economía de la UNAM (1960-1967). Su tesis, un estudio pionero en nuestro país sobre el papel de la publicidad en la economía monopolista, fue base de su libro *Anatomía de la publicidad en México*, publicado en 1974 (9 eds.).

Trabajó en importantes empresas transnacionales donde adquirió útiles experiencias. Fue profesor del Seminario de Desarrollo y Planificación de la ENE durante tres lustros a partir de 1968, en una carrera docente que continuó como coordinador de cursos de actualización hasta 1993, cuando empezó a disfrutar de sus años sabáticos pospuestos.

En 1973 ingresó al IIEC con un cargo académico-administrativo (la Sección de Difusión e Intercambio Académico), desde el que promovió a la institución. Entre otras cosas, creó el primer logotipo que identificó al Instituto en 1973-1990 y preparó con el entonces director F. Carmona el folleto *Instituto de Investigaciones Económicas. Antecedentes, trabajos terminados y obras en proceso*, que recoge los cambios del Instituto en 1968-1974.

Como investigador dejó una extensa y relevante obra. Aparte de unos 80 ensayos y artículos en *Problemas del Desarrollo*, *Momento Económico*, *Estrategia*, *Latin American Perspectives*, *Voices of Mexico*, *Actividad Empresarial* y otras revistas académicas y especializadas; coordinó, colaboró y compiló obras colectivas como: *El impacto de las empresas multinacionales en el empleo y los ingresos en México* (1976), *Las empresas transnacionales en México y América Latina* (1982), *El alcoholismo en México, negocio y manipulación* (1982), *Política económica y subdesarrollo en México* (1987) e *Industrialización e inversión extranjera en México* (1987).

Participó como autor en libros colectivos, tales como: *Survey of advertising and its links with the mass media* (ONU, 1978, también como asesor), *Economía política del imperialismo. Autores estadounidenses* (1981), *La inflación en México* (1984), *La nueva división internacional de trabajo* (1985), *El capital extranjero en México* (1986), *La integración comercial de México a Estados Unidos y Canadá. ¿Alternativa o destino?* (1991), *El nuevo Estado mexicano, tomo I. Estado y economía* (1992), *América Latina: globalización y crisis* (1993), *VI Conferencia Internacional Anticorrupción. Memorias* (1994). Escribió unos 350 artículos periodísticos, principalmente en *Excélsior*, y tuvo cientos de intervenciones en el Canal 11 de TV y otros medios.

Coordinó el equipo y el área de Empresas Transnacionales; participó en el Seminario de Teoría del Desarrollo y lo coordinó en 1989-1990; fue secretario académico en dos ocasiones (1979-1980 y 1990-1991), secretario técnico en 1991-1993; y miembro de otros cuerpos colegiados. Fue integrante de las ternas para la dirección en 1980, 1986 y 1990 y de la Facultad de Economía en 1982. Fue miembro de número de la Academia Mexicana de Economía Política.

⁹⁴ Ana I. Mariño (comp. y edición), *Víctor Manuel Bernal Sahagún. Una vida intensa*, México, 1996.

GLORIA GONZÁLEZ SALAZAR (1927-1995)⁹⁵

Premio Universidad Nacional 1991

Nació en Velardeña, Durango, el 23 de mayo de 1927 y falleció sorpresivamente en la Ciudad de México el 12 de septiembre de 1995, cuando en el Consejo Universitario estaba en una avanzada fase el proceso de su designación como Investigadora Emérita. Perteneció a la primera generación (1954-1957) de sociólogos de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM; se graduó en 1960. Desde estudiante se esforzó por empatar su interés por esta disciplina con el de la economía, que la condujo a ser precursora en México de lo que puede considerarse como sociología económica, la vertiente en la que volcó su vida académica e hizo sus principales aportes.

Se incorporó al IIEC cuando éste era parte de la ENE, en la que durante algunos años impartió diversas clases y seminarios. Participó en los primeros seminarios de investigación en el Instituto, fue miembro en varios periodos del Consejo Interno, de los comités editoriales, de la Comisión Académica Consultiva y otros cuerpos colegiados. Ocupó la Secretaría Académica en 1980-1981.

En el Instituto de Investigaciones Económicas publicó cerca de una cincuentena de ensayos, artículos, notas y reseñas sobre una amplia gama de problemas (empleo, desempleo y subempleo, subdesarrollo y clases sociales, contaminación ambiental, desarrollo urbano, la mujer), en revistas como *Investigación Económica*, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas*, *Revista Mexicana de Sociología*, *Momento Económico* y sobre todo en *Problemas del Desarrollo*.

Colaboró en libros colectivos como *Reforma educativa y "apertura democrática"* (1972), *La mujer en América Latina* (1975), *En torno al capitalismo latinoamericano* (1977) y *La Universidad Nacional y los problemas nacionales* (1980). Fue coautora, con Ángel Bassols, de *Acerca de la colonización en México y el caso de la Chontalpa* (1974) y coordinó con este propio investigador, *La zona metropolitana de la ciudad de México. Complejo geográfico, socioeconómico y político* (1993).

Entre sus libros individuales están: *Resultados de una encuesta sobre la investigación económica en México* (1968), *Problemas de la mano de obra en México. Subempleo, requisitos educativos y flexibilidad ocupacional* (1971, trabajo pionero reeditado), *Subocupación y estructura de clases en México* (1972), *Aspectos recientes del desarrollo social en México* (1978, reimpresso en 1983) y *El Distrito Federal: algunos problemas y su planeación* (1990, con la colaboración de Alejandro Méndez).

⁹⁵ Ana I. Mariño y A. Cristina Martínez, *Gloria González Salazar; socióloga y economista. Antología*, prólogo de Fernando Carmona, México, IIEC, UNAM, colección Nuestros Maestros, 1993.

Continúa convocándose con éxito el Premio Anual de Economía, a cuyo jurado se incorporaron Benito Rey y Ángel Bassols, y se creó, en 1999, una modalidad más del premio, para investigaciones individuales internas; ese primer año la investigación premiada fue la de Angelina Gutiérrez sobre problemas de seguridad social. Se han modificado y renovado las comisiones Dictaminadora y Evaluadora del PRIDE, y se ha dado nuevo impulso a los seminarios permanentes, como Teoría del Desarrollo y Economía Mexicana.

Una innovación más –cuya idea surgió del director anterior– fue la transformación de nuestra biblioteca en centro de documentación, si bien con anterioridad se entregaban carpetas tituladas Recursos de Información del IIEc, sobre bancos de datos y estadísticas; ahora se distribuye la información por internet a los investigadores de acuerdo con su línea de investigación y están disponibles los discos compactos en la sala del centro. Como ya se mencionó, desde 1991 se proporcionaba periódicamente al personal académico una publicación interna impresa que contenía resúmenes de noticias periodísticas seleccionadas y recibía el nombre de “Síntesis hemerográfica semanal de coyuntura nacional e internacional”, que en 1995 –utilizando los adelantos técnicos instalados y para evitar el problema de la escasez de papel– se sustituyó por la versión electrónica *Boletín Mensajero Económico*, el cual para 1996 ya contaba con un Comité Editorial, y en enero de 1999 se obtiene el ISSN del nuevo nombre, *Momento Económico. Boletín electrónico* y quedan adecuadamente protegidos los derechos de autor.

La estructura académico-administrativa creció y tuvo cambios radicales a tono con la creciente diversidad y complejidad de las tareas del Instituto y de su personal, que comprenden desde las consabidas labores secretariales, contables, de reproducción de materiales, manejo de acervos y control de asistencia, hasta cada vez más las de informática, prolijo registro electrónico de informes y programas de los académicos, y otras, como las vinculadas con la organización de actos fuera y dentro de nuestro local. De acuerdo con la información que pudimos consultar, la relación trabajadores administrativos/trabajadores académicos ha aumentado de manera importante: de 51.6% en 1974 y 59.5% en 1986 a 72.1% en el año 2000.

La Secretaría Académica se transformó en Secretaría de Planeación y Gestión Académica, encargada del Programa Académico de Investigación, Intercambio Académico, Gestión Académica y Fomento Editorial; la Secretaría Técnica pasó a ser Secretaría de Información Económica y

Cómputo, cuyo cometido son los servicios de cómputo, informática, bancos de datos, servicios documentales y de correo electrónico; se creó la Coordinación de Difusión, la que tiene a su cargo la promoción institucional, el programa de radio Momento Económico y fomento editorial. Naturalmente, la Secretaría Administrativa se encarga de recursos humanos, presupuesto y contabilidad, bienes materiales y suministros y labores de intendencia. El espacio físico del IIEc ha pasado por varias remodelaciones, en especial las áreas administrativas, la biblioteca, el centro de cómputo, el departamento de venta de publicaciones, el de fotocopias, las aulas y la Sala Maestro Ricardo Torres Gaitán, que fue trasladada al quinto piso.

El programa radiofónico “Momento Económico”, conducido por la doctoranda Marina Chávez, se amplió a una hora de duración desde 1995 en atención al número de llamadas telefónicas que recibía como reflejo del interés del auditorio. Signo de los tiempos, con frecuencia se organizan videoconferencias sobre temas económicos de actualidad con la participación de académicos del IIEc y de destacados analistas invitados que así tienen oportunidad de llegar a un público de otros centros docentes de la capital y de la provincia e interactuar con él.

En fin, los sucesos son múltiples y diversos, por lo que, con la mira de no prolongar más esta ya larga historia, vale remitirnos a los catálogos de publicaciones y a los informes de la actual administración, los cuales recogen con todo detalle –por un adecuado manejo de la tecnología moderna– nuestro acontecer académico.

Premios Universidad Nacional otorgados a miembros del IIEc

1988	Docencia en Ciencias Sociales	Ricardo Torres Gaitán
1990	Investigación en Ciencias Económico Administrativas	Fernando Carmona de la Peña
	Docencia en Ciencias Económico Administrativas	José Luis Ceceña Gámez
1991	Investigación en Ciencias Económico Administrativas	Gloria González Salazar
	Docencia en Ciencias Económico Administrativas	Ángel Bassols Batalla
1999	Investigación en Ciencias Económico Administrativas	María del Carmen del Valle Rivera
	Docencia en Ciencias Económico Administrativas	John Saxe Fernández
2001	Investigación en Ciencias Económico Administrativas	José Luis Calva Téllez
	Docencia en Ciencias Económico Administrativas	Dinah Rodríguez Chaurnet

Distinciones Universidad Nacional para Jóvenes Académicos otorgadas a miembros del IIEc

1989	Investigación en Ciencias Económico-Administrativas	Bernardo Navarro Benítez
1990	Investigación en Ciencias Económico-Administrativas	Alicia A. Girón González
	Investigación en Ciencias Económico-Administrativas	Felipe Torres Torres
1991	Investigación en Ciencias Económico-Administrativas	Berenice P. Ramírez López
1992	Docencia en Ciencias Económico-Administrativas	Alejandro Méndez Rodríguez
1993	Docencia en Ciencias Económico-Administrativas	Javier Delgadillo Macías
1995	Docencia en Ciencias Económico-Administrativas	Gerardo González Chávez
2001	Investigación en Ciencias Económico-Administrativas	José Gasca Zamora

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la página www.estadistica.unam.mx

6. UN INSTITUTO MADURO

*La Economía no es una ciencia matemática como pensaba Jevons. Es cierto que se ocupa de cantidades; mas es cierto también que entre esas cantidades está el hombre y que el hombre no es una mera cantidad... El hombre es el ser más complejo del mundo en que habitamos; y por esa, precisamente por esa complejidad, no se le puede reducir a cifras, ni pueden las matemáticas abarcarlo en su oscura y a la vez luminosa personalidad...*⁹⁶

Jesús Silva Herzog, 1950

El momento actual es de incertidumbre y definiciones para la Universidad Nacional Autónoma de México y por ende para el Instituto de Investigaciones Económicas. Sigue pendiente la celebración de un nuevo Congreso Universitario donde en forma civilizada los académicos, estudiantes, trabajadores y autoridades analicemos los grandes problemas de una compleja institución como la nuestra, que hace mucho desbordó las concepciones de una Ley Orgánica con 55 años de antigüedad y los marcos de referencia correspondientes a la práctica de una Universidad 20 veces más pequeña y mucho menos diversa que la actual, situada en un país rural y de muy baja escolaridad, con una cuarta parte de la población de ahora y una economía bastante menos productiva que la de hoy, en el que eran muy pocas las instituciones públicas –y privadas– de educación superior.

Por otra parte, la inédita coyuntura histórica del país, debido a la reciente instalación de un gobierno surgido de una oposición aún más próxima a la empresa y a la educación privadas, cuya política en materia de educación superior pública, gratuita y laica, en la que, guste o no, la UNAM es un resorte fundamental, está por definirse. No es poca cosa que la Rectoría nos convoque a la defensa de la autonomía universitaria, compromiso irrenunciable desde 1929 frente al Estado, los partidos políticos, las iglesias o las empresas, que la realidad de hoy vuelve apremiante y demanda la participación consciente, bien fundada y decidida de nuestra comunidad. El Instituto tiene planteada desde hace más de dos años su reorganización académica, un proceso que ha probado no

⁹⁶ Jesús Silva Herzog, “Homilía para futuros economistas”, *op. cit.*, p. 142.

ser fácil en el actual contexto universitario por la complejidad de nuestra institución tras décadas de desarrollo y arraigo de una determinada práctica que será necesario corregir en ciertos aspectos. Nuestra entidad es una parcela sin duda modesta, pero significativa en la comunidad de la UNAM, que como todas las demás dependencias e instancias no está al margen del proceso que se vive en el país y en nuestra gran institución. Podemos estar seguros de que al atender y encontrar solución a las fallas, las deficiencias y las limitaciones que en su momento sus directores señalaron, y que ahora identificamos con mayor precisión, nuestra obra individual y colectiva será cuantitativa y cualitativamente mejor.

Ahí está nuestra contribución en obras individuales y colectivas fruto de investigaciones originales, muchas de alta calidad teórica y otras más –si se quiere– de economía aplicada que aportan puntos de vista frescos sobre problemas pertinentes; contribución al conocimiento de la realidad nacional inserta en la internacional, que en estos 32 años se expresa en más de 450 libros publicados por nuestros investigadores y académicos, sin contar reediciones y reimpressiones que, pese a los grandes cambios limitantes de la industria editorial a los que páginas atrás se ha aludido, suman en total millones de ejemplares.

Está ahí de variados modos: desde la información vertida por la vía de internet; en planteamientos difundidos en varios cientos de emisiones de nuestro programa Momento Económico en Radio UNAM; en presentaciones de libros, entrevistas y otros medios; hasta centenares de entregas trimestrales de *Problemas del Desarrollo* (que hacen más de 30 000 páginas impresas), de *Momento Económico*, primero mensuales y después bimestrales, además de otras mensuales, semanales y durante un tiempo y para ciertos fines incluso diarias, de boletines y otras publicaciones; en las miles de conferencias y participaciones en eventos académicos y en tareas de difusión; en las miles de horas consumidas en la cátedra y el asesoramiento o la revisión como jurados de tesis de grado y posgrado y en otras actividades docentes.

Se estima con una buena dosis de seguridad que, por ejemplo, entre 1994 y 1998 el número de investigadores se mantuvo en alrededor de 83 en promedio anual, en tanto que los títulos publicados en ese lapso –sin incluir reimpressiones– fueron aproximadamente 94; este dato es 46.8% superior al promedio cuatrienal de las dos administraciones anteriores, cuando el número de investigadores fue mayor. Durante los primeros seis años de la directora Alicia Girón el total publicado es de

113 volúmenes, o sea 43% mayor que en el sexenio 1980-1986, 59% más que en el de 1974-1980 y 162% más que en 1968-1974, aunque el número promedio de investigadores fue desde luego menor en la primera y en las dos siguientes administraciones de la etapa autónoma (sin embargo, el promedio anual de investigadores en 1968-1974 fue de 23 –diez de ellos titulares incorporados al IIEc ya con una larga experiencia en el trabajo de investigación– y en el periodo el coeficiente fue de 1.9 libros por investigador; en tanto que en el más reciente, 1994-2000, el coeficiente resulta de 1.4 libros por investigador).⁹⁷

Por supuesto, en el logro de estos resultados cuantitativos se puede reconocer, sobre todo, el indudable avance y la madurez de los académicos de carrera, advertible en los cambios del perfil de los investigadores indicados antes, así como de los trabajadores administrativos. Esto es así, pensamos, no tanto por el revelador aumento que, como en todos los institutos de la Universidad, se advierte en los promedios de edad, cuanto por la experiencia alcanzada en la práctica de la investigación sobre la base de una más moderna infraestructura bibliohemerográfica, de información y procesamiento de datos, mayores apoyos financieros externos a proyectos y tesis de posgrado, y participación de becarios. Habría que reconocer asimismo un funcionamiento que, no sin fallas y por ventura no graves ni numerosos e insolubles conflictos, en las más de tres décadas de autonomía como entidad académica, y en verdad en los 60 años de su existencia, ha sido esencialmente democrático.

En efecto, no se puede subestimar el hecho de que en este logro están presentes buenos frutos de los posgrados terminados o que todavía realizan muchos investigadores y algunos técnicos académicos, lo mismo que los talleres y cursos instrumentales y de capacitación para ellos mismos y para nuestras compañeras y compañeros administrativos.

Pero tampoco podemos ignorar el positivo significado que para nosotros tienen la atmósfera universitaria de libertades y los buenos frutos de la forma participativa y democrática en que una y otra vez se efectúa la elección del Consejo Interno y otros representantes; la independencia ante las autoridades de los dos sindicatos (STUNAM y AAPAUNAM) y del Colegio del Personal Académico; la tolerancia que

⁹⁷ Los datos que se mencionan en los informes son heterogéneos e insuficientes, al considerar o no personal por contrato, en año sabático o en comisión. Por otro lado, no siempre diferencian ediciones de reediciones, por lo cual fue necesario recurrir a los catálogos, los cuales en ocasiones no detallan la información.

en general campea entre nosotros al tratar las discrepancias y el respeto a los derechos de cada quien, y la ausencia de pretensiones de parte de los directores, la directora y los cuerpos colegiados habidos hasta hoy de imponernos sus concepciones, lo que a todos nos asegura la libertad de pensar, de investigar asociados a otros o solos, de sumarnos o no a un área, un equipo o un proyecto, de incorporarnos o no a uno de los sindicatos o a un partido o religión y de expresar nuestros desacuerdos.

Una trayectoria como ésta explica la coherencia interna del IIEc, revelada en el más reciente y prolongado conflicto universitario de 1999-2000, cuando decidimos mantener abierto nuestro Instituto en los meses en que los demás de humanidades se mudaron a sedes fuera de Ciudad Universitaria y, quizá en especial, cuando el Consejo General de Huelga decidió cerrar la torre en que nos ubicamos o en momentos tan graves para la Universidad como los de 1968, 1972 o 1977.

Por todo lo anterior podemos estar seguros: nuestro potencial institucional, y para la mayoría del personal académico también el individual, es mayor que nunca, como podemos advertirlo y constatarlo con datos como los antes vistos, que muestran el progresivo aumento de nuestra producción en conjunto durante las últimas administraciones, logrado con un parecido número de académicos e incluso con una pequeña reducción de los mismos y de que un buen número se ocupan básicamente de tareas académico-administrativas o tienen licencia con goce de sueldo por comisiones en otras dependencias de la Universidad o disfrutan de tiempos sabáticos.

La reorganización académica del IIEc encontrará una buena base en nuestra larga trayectoria pasada y en nuestro presente, en el que sobresale este acrecentado potencial, y mucho se ganará si se apoya en ella y se propone fortalecerla y abrirla nuevos cauces. El respeto a los derechos de todos es una buena garantía de éxito. Más difícil pero no menos importante será lograr renovados avances en el cumplimiento de nuestras obligaciones, condición indispensable para incrementar una producción cualitativamente superior que aumente la autoridad del Instituto y su presencia en la Universidad y fuera de ella. Este propósito constituye todo un desafío, pues la sola responsabilidad individual no permite superar obstáculos a la investigación propios del subdesarrollo.

Como observaba el maestro Carmona de la Peña en una intervención pública hecha en la Universidad del Zulia, Venezuela, en la que a fines de marzo de 1974 resumía sus experiencias en la investigación

económica universitaria mexicana unos días después de concluir su gestión en el IIEc:

se paga el precio de la falta de una verdadera tradición científica que se manifiesta en una inadecuada disciplina de trabajo, desperdicio de energías en tareas inconducentes, interrupciones constantes por causas circunstanciales con frecuencia de poca monta, incompreensión sobre el papel del científico social y ausencia de un ambiente general propicio a estas tareas.⁹⁸

Por ello, añadía, se necesita probidad, congruencia y “tenacidad, paciencia, entusiasmo, pasión y un ‘hondo interés desinteresado’ por el estudio de los grandes problemas nacionales”, como insistía don Jesús Silva Herzog, “para hacer frente a la precariedad de los medios a su disposición”.⁹⁹

Nuestros derechos como universitarios y como ciudadanos han estado y están garantizados en el IIEc, y sin duda se han elevado los niveles académicos y tenemos mayor experiencia. Puede decirse que el PRIDE, el PAPIIT y el SNI no sólo tienen defectos y efectos negativos al lanzar a muchos, explicablemente, más que a competir con los demás, a aceptar criterios académicos que a menudo son discutibles y a esforzarse por mejorar su minguado salario real acumulando méritos evaluables según los prolijos y cambiantes instructivos correspondientes para lograr bonificaciones, promociones y definitividades.

También son elementos de una política estatal que ha desempeñado un papel en el impulso a la tardía pero generalizada inscripción y titulación de más de la mitad de los investigadores en posgrados, en el sin duda mayor y creciente uso de la ahora mejor infraestructura electrónica interna y de servicios externos de diverso carácter, así como en el

⁹⁸ Fernando Carmona, “La investigación económica debe ser creadora”, en *Problemas del Desarrollo*, año V, núm. 18, mayo-julio de 1974, p. 101.

⁹⁹ *Ibid.* El pasaje completo dice: “... sólo los intelectuales más probos, laboriosos, comprometidos con su pueblo y con su época y al mismo tiempo con madurez académica y experiencia profesional suficientes, convierten su labor académica en un verdadero trabajo científico que exige tenacidad, paciencia, entusiasmo, pasión y un ‘hondo interés desinteresado’ por el estudio de los grandes problemas nacionales, como ha escrito el viejo maestro mexicano Jesús Silva Herzog, para hacer frente a la precariedad de los medios a su disposición” (p. 100).

apreciable aunque insuficiente avance en la disciplina de trabajo. En nuestras manos está llevar a la práctica sobre bases firmes, apoyados en los logros de nuestro sexagenario centro universitario de investigación, la reorganización académica planteada desde hace un buen tiempo y que la actual situación universitaria ha vuelto perentoria, para hacer más valiosos aportes a una investigación económica libre, independiente, crítica y que quiere ser objetiva e informada, sólidamente fundada desde el punto de vista teórico-histórico y metodológico. Es decir, a una cada vez mejor investigación económica científica de la fluida y contradictoria realidad nacional-internacional de nuestro tempestuoso tiempo.

Desde luego la libertad de investigación conlleva la coexistencia de distintas corrientes teóricas y concepciones metodológicas, entre ellas las que giran fundamental cuando no casi exclusivamente en técnicas econométricas, sustentadas en las posiciones de la economía política o bien en las de la teoría económica clásica o neoclásica (también en algunos casos, si se quiere, en un simple empirismo sin pretensiones teóricas), posiciones todas que respetamos en el Instituto no menos que las posiciones políticas, ideológicas o de otro carácter. Por la naturaleza de los fenómenos económicos la ciencia económica considera al individuo como el ser social que es, conmensurable en agregados que se pueden expresar en números, de manera que las diferencias no surgen del uso de técnicas de medición, cuantitativas, sino de la calidad y oportunidad de la estadística, del uso y el peso que se otorga a los números.

En nuestra práctica sobre la investigación económica todos recurrimos al dato cuantitativo y a la estadística, crecientemente apoyados por la modernización y enriquecimiento de la infraestructura de computación (programas especializados econométricos y de presentación gráfica; bancos de datos e internet), que nos permite tanto el progreso en el recabado, procesamiento y difusión de la información nacional e internacional como la mejora de los servicios proporcionados por la Universidad y el Instituto para acceder a aquellas fuentes. Puede afirmarse que cada vez más usamos técnicas cuantitativas. Pero por nuestro origen y trayectoria y por la convicción de la mayoría, no olvidamos aquello a lo que se refiere el maestro Silva Herzog en el epígrafe del presente capítulo: “el hombre no es una mera cantidad [...] es el ser más complejo del mundo; y [...] no se le puede reducir a cifras, ni pueden las matemáticas abarcarlo en su oscura y a la vez luminosa personalidad [...]”.

Esta convicción nos previene contra la simplificación mecánica del acontecer económico. Al mismo tiempo nos aleja del “economismo” y nos predispone al trabajo interdisciplinario que cada vez más impone la realidad y que ha sido desde siempre –desde hace 60 años– una parte señalada de nuestro quehacer. Forma parte de las condiciones propicias para afrontar el desafío de la reorganización académica, que nos ayudará a encontrar caminos para no burocratizarnos más de lo que hasta el momento no hemos podido evitar y lograr pasos adelante en el urgente camino, tantas veces proclamado en la Universidad, de poner la administración al servicio de la academia; de reorganizarnos con flexibilidad e introducir mecanismos de detección y corrección oportuna de errores.

El desafío es confiar en nuestra capacidad colectiva de persuasión para conciliar la libertad de investigación con la aceptación de ajustes en nuestro trabajo personal, convencida y voluntariamente, para reunir fuerzas internas y aprovechar las posibilidades de recibir apoyos externos para proyectos colectivos, interdisciplinarios e interinstitucionales e inducir en alguna medida el interés de tesis de posgrado, para abocarnos a la investigación de temas urgentes, no abordados en el Instituto de Investigaciones Económicas (algunos en toda nuestra historia, como no sea en simples menciones o breves estudios circunstanciales), para construir juntos un programa general de trabajo que abarque hasta el mediano plazo, el cual ha estado ausente en la historia de la institución.

La revisión de la historia de investigación en libertad del Instituto de Investigaciones Económicas, aun a vuelo de pájaro, inspira confianza en nuestra capacidad institucional de desplegar y orientar hacia el futuro el apreciable potencial colectivo e individual que hemos podido crear. También da confianza la madurez demostrada por el Consejo Interno y el revitalizado Colegio del Personal Académico durante la huelga estudiantil –y renovado después de ella–, que permitió al primero convocar e incorporar representantes del segundo para integrar, junto con la Secretaría Académica y con el apoyo de la Dirección, una Comisión de Reorganización Académica que organizó el Primer Foro sobre Identidad, efectuado con éxito durante dos días de fines de agosto de 2000, al que asistió –y se debatió y escuchó con

respeto diversas posiciones— la mitad de los académicos y cerca de 70% de los investigadores, así como la directora Alicia Girón, quien estuvo en todas las sesiones.¹⁰⁰

Nos referimos a la confianza en que sabremos dar un renovado impulso a la institución que nos abriga y contribuir con nuestra parte a la defensa y ejercicio de la soberanía universitaria, a la capacidad de la universidad pública para resistir la ofensiva contra ella. Y en que, con el apoyo de nuestras compañeras y compañeros administrativos, dedicaremos lo fundamental de nuestro modesto esfuerzo a buscar soluciones para los problemas del país, a luchar por el bienestar de nuestro pueblo, así como a descubrir y señalar alternativas viables para preservar la soberanía de la nación en el difícil marco de una internacionalización irreversible y de una globalización que es necesario acotar.

A muchos nos inspira en este propósito el ejemplo del fundador del Instituto, el de quienes lo dirigieron en una sucesión de difíciles tiempos, el de los añorados colegas y compañeros académicos y administrativos desaparecidos, el de los maestros que tanto nos dieron y nos dan todavía en su obra pionera, el de nuestras secretarías y el personal administrativo que nos brindan su apoyo y se identifican con nuestros propósitos, el de tantos y tantas investigadores e investigadoras que hemos madurado juntos y hemos compartido las vicisitudes universitarias durante largos años.

¹⁰⁰ La Comisión convocante al Foro efectuado en cuatro sesiones los días 29 y 30 de agosto de 2000 en el Centro de Capacitación del ISSSTE en Tlalpan, quedó integrada por Sarahí Ángeles, Gustavo López Pardo, Jorge Basave (miembro del anterior Consejo Interno y de la primera Comisión de Reorganización junto con Esther Iglesias, Benito Rey, Genoveva Roldán y Verónica Villarespe) y Luis Sandoval por el Consejo; Carlos Morera y Berenice Ramírez por el Colegio, y la actual Secretaria Académica, Irma Manrique, y Rafael Borrayo también de esta instancia de autoridad.

BIBLIOGRAFÍA

- Bassols, Narciso, *Obras*, introducción de Jesús Silva Herzog, preámbulos de Alonso Aguilar M. y Manuel Mesa, México, Fondo de Cultura Económica, 1964.
- Bassols Batalla, Ángel, *Ángel Bassols Batalla. Una vida dedicada a la geografía. Notas autobiográficas*, entrevista de Ana Victoria Jiménez, México, IIEc, UNAM, 1997.
- Bonilla Sánchez, Arturo, *Informe de labores, 1974-1980*.
- Burgueño Lomelí, Fausto, *La investigación científica y el Instituto de Investigaciones Económicas. 1986-1990*, IIEc, UNAM, 1990.
- Carmona de la Peña, Fernando, *Autonomía y reestructuración del Instituto de Investigaciones Económicas* (mimeo), Documentos internos, núm. 6, México, IIEc, UNAM, 1970, 74 pp.
- , *La brega por la economía política*, entrevista de Ana Victoria Jiménez, México, IIEc-UNAM, 1998, 214 pp.
- Ceceña Gámez, José Luis, *IIEc. Informe de labores: marzo de 1980-marzo de 1986* (mecnografiado), 1986.
- , *IIEc. Informe de Labores*, 1983.
- Ceceña Martorella, Ana Esther y Alma Chapoy Bonifaz (presentación y selección), *Antología. José Luis Ceceña Gámez*, colección Nuestros Maestros, México, Coordinación de Humanidades. IIEc, UNAM, 1992, 329 pp.
- Colegio del Personal Académico, *La investigación económica universitaria. Compromiso y realidad*, IIEc, UNAM, 1988.
- Comisión de reorganización, IIEc, *Indicadores para un diagnóstico del personal académico del IIEc*, IIEc, UNAM, junio de 2000.
- Coordinación de Humanidades, *El Subsistema de Humanidades. Diagnóstico general y acuerdos de la reunión foránea del Consejo Técnico de Humanidades 1996*, 2ª ed., México, UNAM, 1997.
- Delgadillo Macías, Javier y Felipe Torres Torres, *30 años de investigación económica regional en México. El pensamiento y la obra del geógrafo Ángel Bassols Batalla*, colección Nuestros Maestros, México, Coordinación de Humanidades-IIEc, UNAM, 1990, 206 pp.
- Deschamps, Jorge F., *Los economistas ante la crisis*, México, Ediciones El Caballito, 1989.
- Diccionario Enciclopédico de México*, 4 vols., director Humberto Musacchio, editor Andrés León, México, 1989.

- El Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México*, México, UNAM, IIEc, 1956, 20 pp.
- Enciclopedia de México*, director José Rogelio Álvarez, México, 1977.
- Fuentes Aguilar, Luis, “Ángel Bassols Batalla”, en *Nuestros Maestros*, t. II, México, DGAPA, UNAM, 1992, pp. 207-211.
- Gaceta UNAM*, varios números (12 y 15 de junio de 1968; 14 y 15 de julio de 1968).
- Girón González, Alicia, *Cuarto Informe de Labores, 1994 a 1998*, IIEc, UNAM, 1998.
- , IIEc. *Segundo Informe de Labores 1999-2000*.
- González Pacheco, Cuauhtémoc, “La actualidad del pensamiento de Ernst Feder”, en *El reordenamiento agrícola en los países pobres*, Felipe Torres, María del Carmen del Valle y Eulalia Peña (coords.), México, IIEc-UNAM, 1996.
- Instituto de Investigaciones Económicas, *Antecedentes, trabajos terminados y en proceso. Algunas realizaciones* (folleto elaborado por F. Carmona y Víctor M. Bernal S.), México, UNAM, 1974, 85 pp.
- , *Catálogo de Publicaciones 1996*, México, UNAM, 1996, 117 pp.
- , *Catálogo de Publicaciones 1996-1999*, México, UNAM, 2000, 159 pp.
- Mariño Jaso, Ana I. (comp. y ed.), *Víctor Manuel Bernal Sahagún. Una vida intensa. Semblanzas*, México, 1996, 80 pp.
- , “Fernando Carmona de la Peña”, *Nuestros Maestros*, t. II, México, DGAPA, UNAM, 1992, pp. 95-98.
- y A. Cristina Martínez (selecc. y coord.), *Antología. Gloria González Salazar: socióloga y economista*, colección *Nuestros Maestros*, México, Coordinación de Humanidades-IIEc, UNAM, 1993, 229 pp.
- Mendieta y Núñez, Lucio, *Historia de la Facultad de Derecho*, 2ª ed., México, UNAM, 1997.
- Mújica Montoya, Emilio, “José Luis Ceceña Gámez”, en *Nuestros Maestros*, t. II, México, DGAPA, UNAM, 1992, pp. 29-31.
- Naufal Tuena, Georgina (comp.), *Homenaje a Narciso Bassols en el Centenario de su natalicio. 1897- 1997*, México, IIEc, UNAM, 1998, 113 pp.
- Pallares Ramírez, Manuel, *La Escuela Nacional de Economía. Esbozo histórico: 1929-1952*, México, UNAM, 1952, 480 pp.
- Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía* (varios números), IIEc, UNAM.
- Rey Romay, Benito, *Informes de labores y otros documentos públicos de la Dirección del Instituto de Investigaciones Económicas, 1990-1994*, 2ª ed., México, IIEc, UNAM, 1994, 175 pp.

- Riva Palacio, Felipe, "Ricardo Torres Gaitán", *Nuestros Maestros*, t. I, México, DGAPA, UNAM, 1992, pp. 91-97.
- Romero Polanco, Emilio (comp.), *El pensamiento económico de Ricardo Torres Gaitán*, colección Nuestros Maestros, México, Coordinación de Humanidades-IIEc, UNAM, 1996, 210 pp.
- Silva Herzog, Jesús, *Mis trabajos y los años. Una vida en la vida de México, México*, ed. del autor, 1970, 370 pp.
- , prólogo a *Miguel Othón de Mendizábal, Obras completas*, México, 1946.
- , *Antología. Conferencias, ensayos y discursos*, México, UNAM, 1981, 357 pp.
- Torres Gaitán, Ricardo y Gonzalo Mora Ortiz, *Memoria conmemorativa de la Facultad de Economía*, México, Facultad de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México, 1981, 119 pp.
- UNAM, *Anuario 1959*, Universidad Nacional Autónoma de México.
- UNAM, Colección del Cincuentenario de la Autonomía de la UNAM, México, 1979:
- , *Las Facultades y Escuelas de la UNAM 1929-1979*, vol. III.
- , *La Investigación en los Institutos y Centros de Humanidades 1929-1979*, vol. IV.
- , *La Universidad Nacional y los problemas nacionales*, vol. VII, t. I, La Economía.

Directores
del
Instituto de Investigaciones Económicas,
1940-2000



Jesús Silva Herzog
Fundador



Miguel Othón de Mendizábal
(1940-1943)



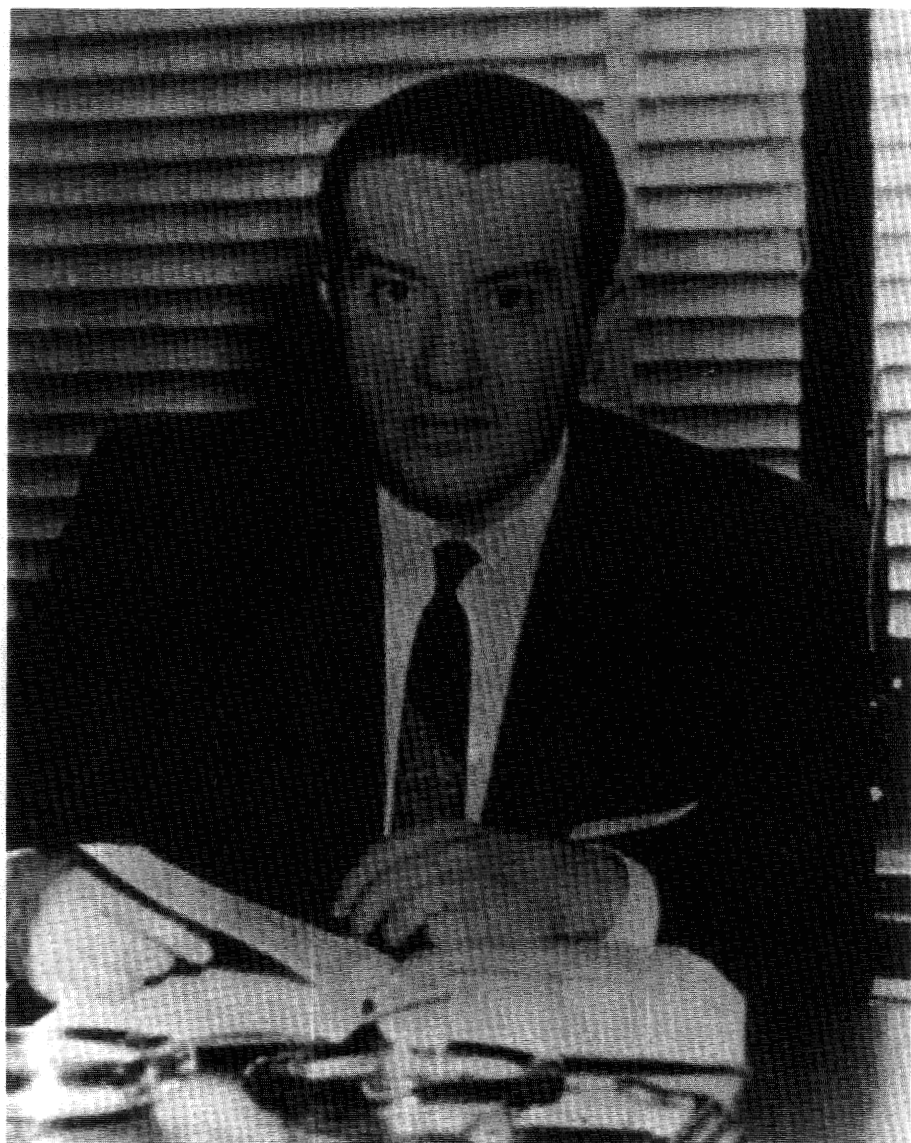
Hugo Rangel Couto
(1943-1946)



José Attolini Aguirre
(1947-1950)



Ricardo Torres Gaitán
(1950-1952)



Diego G. López Rosado
(1953-1961 y 1966-1967)



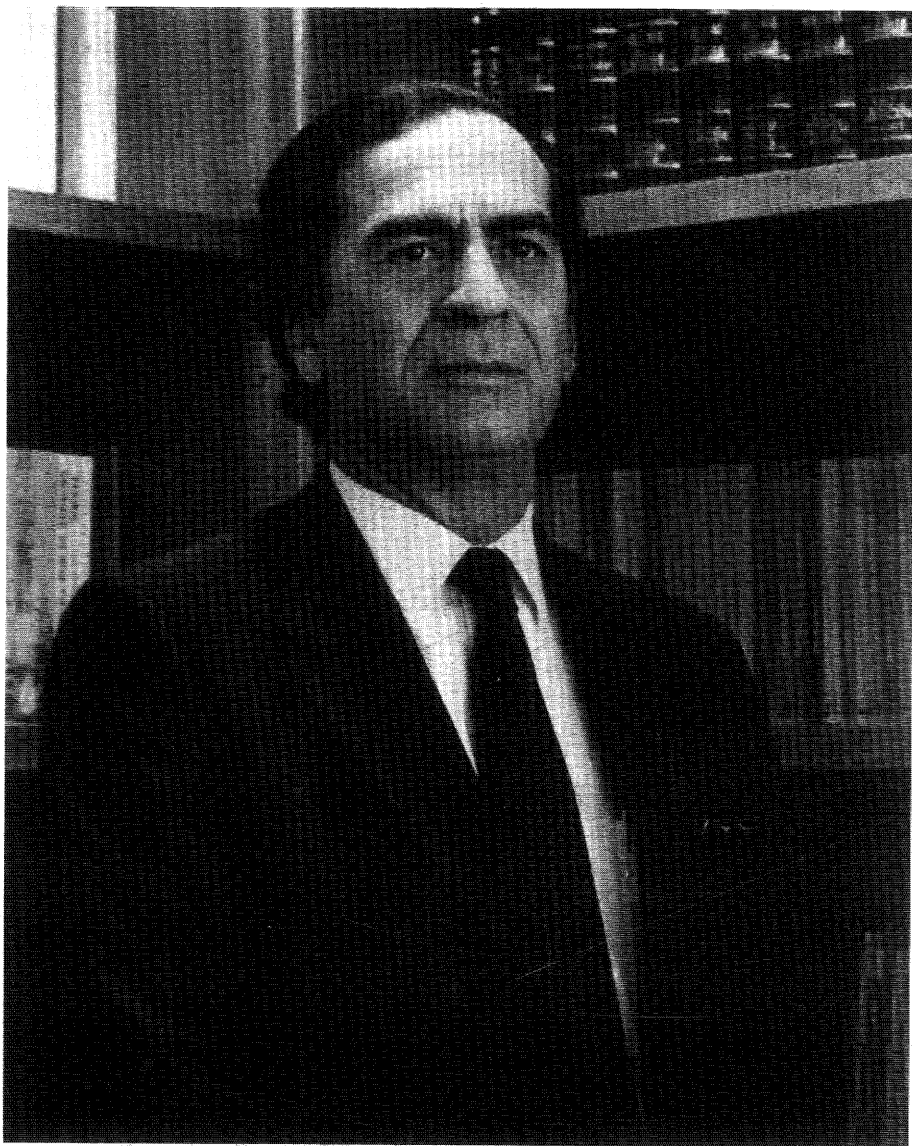
Fernando Carmona de la Peña
(1968-1974)



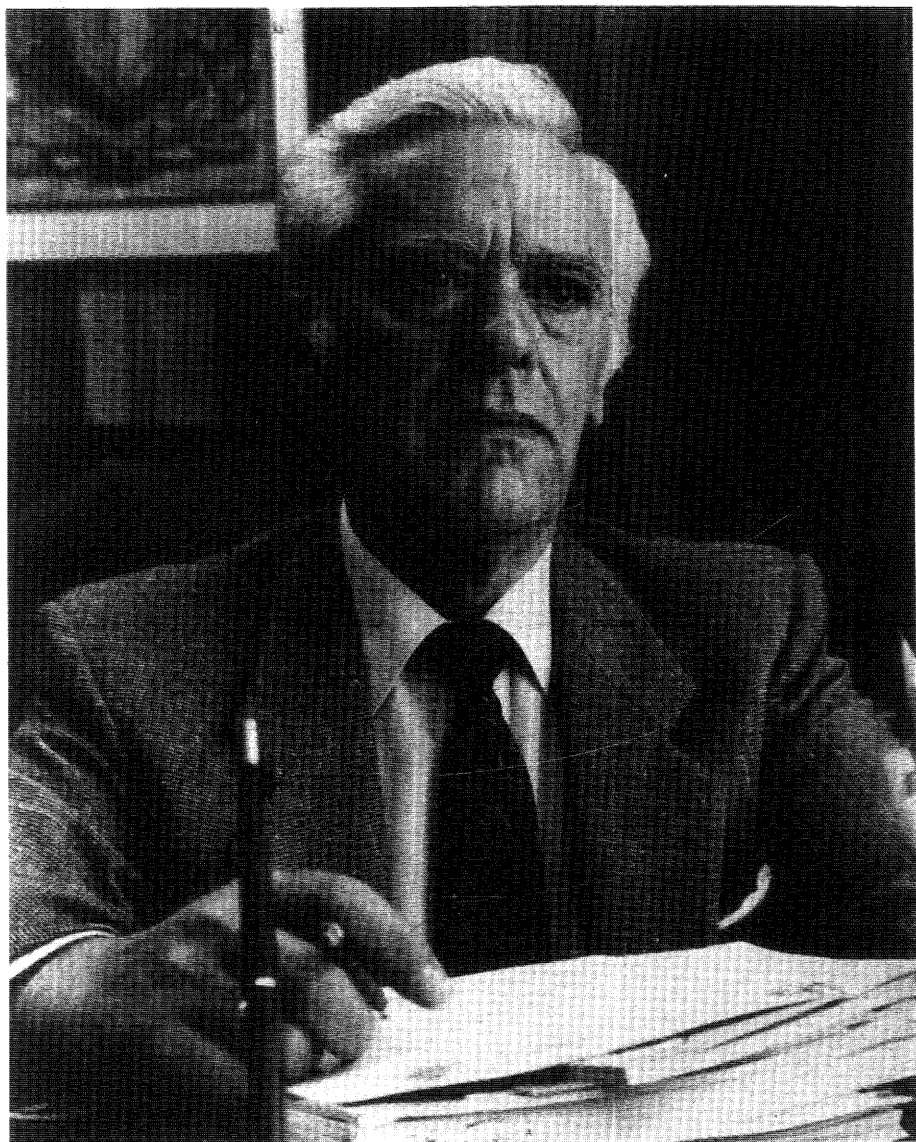
Arturo Bonilla Sánchez
(1974-1980)



José Luis Ceceña Gámez
(1980-1986)



Fausto Burgueño Lomelí
(1986-1990)



*Benito Rey Romay
(1990-1994)*



Alicia Adelaida Girón González
(1994-1998 y 1998-2002)

60
años

